E.A. Wallis Budge

MAGIA EGIPCIA

REALIDAD, INTENCIÓN Y ESENCIA DEL PENSAMIENTO MÁGICO EGIPCIO

EDITORIAL HUMANITAS

El pueblo Egipcio fue considerado desde la antigüedad como la nación más religiosa y supersticiosa de la tierra. La Magia y la Religión convivían en un perpétuo romance que continuaba en el más allá por toda la eternidad.

Todos los pueblos han erigido a sus dioses, pero muy pocos han logrado que éstos sobrevivan a través de los milenios.

Todos los pueblos han creado sus amuletos y sus talismanes, pero sólo los egipcios los han llevado al perfeccionamiento ritualista que hoy en día emulan las distintas sectas y religiones.

Es posible que después de la lectura de este libro muchos mitos se destruyan, y también es posible que muchas creencias se refuercen. El lector tiene ahora la oportunidad de conocer la realidad, la intención y la esencia del pensamiento mágico egipcio sin intermediarios tendenciosos.

Wallis Budge, con toda seriedad y rigor histórico, nos lleva de la mano a conocer el mágico mundo de esta cultura milenaria, que posiblemente ha sido la base de las Ciencias Ocultas que profesan actualmente buena parte de las naciones modernas.

EDITORIAL HUMANITAS
http://www.editorial-humanitas.com
info@editorial-humanitas.com
9 788479 104719

E.A. Wallis Budge

MAGIA EGIPCIA

EDITORIAL HUMANITAS

Título: "Magia Egipcia"
Autor: E.A. Wallis Budge
Copyright © 1996 Editorial Humanitas, S.L.
©Mundial para todas las ediciones en lengua castellana:
Editorial Humanitas, S.L.
Traducción al castellano: Grupo Editorial Humanitas
©de la Traducción, Introducción y Comentarios:
Editorial Humanitas, S.L.
Primera edición 1996

ISBN: 84-7910-204-7
Depósito legal: B-2149-1996

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.
Centro Industrial Santiga
c/ Puig dels Tudons, s/n
Talleres 8, Nave 17
Telf. y Fax (93) 718 51 18
08210 Barberà del Vallès
Barcelona (ESPAÑA)

INTRODUCCIÓN

La gran mayoría de los textos de magia escritos durante la presente Era aseguran basarse, directa o indirectamente, en los antiguos textos egipcios, o por lo menos, en el pensamiento mágico de los pueblos semíticos que ocuparon las tierras egipcias antes del nacimiento de Cristo.

El lector tendrá ahora la oportunidad de comprobar lo que hay de cierto y lo que hay de falso en dichas aseveraciones.

El punto de vista que nos ofrece Sir Wallis Budge es bien diferente al de otros autores, simplemente porque no se deja llevar por las tendencias sectarias y ocultistas de su época, dando paso a un estudio más profundo y más serio de la materia, sin dejar de ser por ello igual de interesante.

La primera publicación de la presente obra se llevó a cabo en 1899, redondeando otros trabajos de Budge sobre la cultura egipcia, la mayoría de los cuales se basan o toman de ejemplo al famoso LIBRO DE LOS MUERTOS, entre otras cosas, porque dicho libro contiene la forma escrita del pensamiento mágico y religioso del pueblo egipcio, un pueblo de una elevada civilización plagado de fuertes creencias místicas y diversos supuestos supersticiosos, tendiente a la Unidad de Dios y a la variedad insólita de un sin número de dioses, en suma, de un pueblo lleno de contradicciones resuelto a anteponer sus creencias a sus

actos, plagando de enigmas insondables a la historia de la humanidad.

Todos los pueblos han construido, pero los egipcios elevaron el listón a las máximas cotas al construir el portento de técnica y cálculo que constituyen las pirámides.

Todos los pueblos han erigido a sus dioses, pero muy pocos han logrado que éstos sobrevivan a través de los milenios.

Todos los pueblos han creado sus amuletos y sus talismanes, pero sólo los egipcios los han llevado al perfeccionamiento ritualista que hoy en día emulan las distintas sectas y religiones.

Es posible que después de la lectura de este libro muchos mitos se destruyan, y también es posible que muchas creencias se refuercen. El lector tiene ahora la oportunidad de conocer la realidad, la intención y la esencia del pensamiento mágico egipcio sin intermediarios tendenciosos.

PREFACIO

Un estudio de los hallazgos de la literatura religiosa nativa del antiguo Egipto nos revela el hecho de que los egipcios creían en la magia, es decir, en el poder de los nombres mágicos, de las pronunciaciones, los encantamientos, las fórmulas, los dibujos, las figuras, los amuletos, y de las ceremonias que se acompañaban con expresiones o palabras "poderosas", todo ello para obtener resultados sobrenaturales, formando con ello una parte importante de la religión egipcia. También es cierto que a pesar de mantener estas creencias, los egipcios evolucionaron favorablemente en el desarrollo de su civilización y de su campo intelectual, cómo lograron progresar estando atados a estas creencias desde sus orígenes, armonizando el pensamiento espiritual con los actos materiales, es un hecho difícil de entender. El escrupuloso cuidado con el que desarrollaban sus innumerables ceremonias religiosas, la forma en que llevaron las reglas que habían formulado respecto al culto del poder de los poderes, y la devoción que le tenían a la magia de la religión, los colocó en un pedestal ante las civilizaciones con que entraron en contacto, un pedestal que les señalaba como los hombres más religiosos y supersticiosos de la tierra. Esta reputación puede quedar abolida, por lo menos, desde el punto de vista de este pequeño libro, ya que éste es su objetivo.

La magia egipcia data del tiempo en que los predinásticos y prehistóricos habitantes de Egipto creían que la

tierra, el mundo interior de ésta o el más allá, el cielo y el aire, estaban poblados de incontables seres, de forma visible o invisible, y que se manifestaban amistosa o enemistosamente de acuerdo a las operaciones de la naturaleza, a la que se suponía que dirigían favorablemente o desfavorablemente hacia el hombre. Así mismo pensaban que dichos seres eran muy parecidos al hombre, y que por lo tanto, tenían las mismas pasiones, los mismos defectos y las mismas debilidades de los hombres; y que el principal objetivo de la magia era el darle al hombre poder sobre dichos seres. El servicio y los favores de los seres que eran amigables al hombre se conseguían con regalos y ofrendas, mientras que el cese de las hostilidades de los que eran enemigos de los hombres solo se conseguía con la invocación, el exorcismo, el sortilegio, o bien por el uso de algún amuleto, de un nombre secreto, de una fórmula, de un ídolo dibujado o esculpido, que servían de protección y ayuda al mortal que los poseía ya que estos elementos le daban a su poseedor una mayor fuerza que la del espíritu malvado que deseaba hacerle daño. La magia de las primeras civilizaciones se basan en la transferencia del poder de los seres sobrenaturales al hombre, para que de esa forma el hombre tuviera por unos momentos el poder de vencer o de obtener resultados sobrenaturales, suponiendo que él era el poseedor original de dichos poderes; mientras que el objetivo de la magia egipcia era el de investir al hombre con los medios que le permitieran contemporizar con los poderes hostiles o amigables, e incluso con Dios en última instancia, para poder cumplir con su voluntad, tanto si lo querían como si no lo querían. La creencia en la magia, en el mejor sentido de la palabra, es tan antigua en Egipto como la creencia en Dios, y es cierto que un gran número de las ceremonias religiosas que se desarrollaban en los últimos tiempos, eran realizadas como una parte integral de un gran culto espiritual,

teniendo su origen en costumbres supersticiosas que datan de un período en el que Dios aún no era concebido en forma alguna por los antiguos egipcios. En lugar de ello es posible que el uso del jeroglífico del hacha, que representa la idea de "Dios", de "dios" o de lo divino, indicara que esta arma se utilizara como herramienta en alguna de las ceremonias relacionadas con la religión mágica de la prehistoria, o que de alguna forma en los tiempos predinásticos el hacha fuera la representación de un poder supremo. Sea como sea, lo cierto es que la magia y la religión florecieron en Egipto lado por lado, desarrollándose conjuntamente a lo largo de su historia, y en todas las investigaciones que hemos hecho y que podamos hacer al respecto nos descubre que el estudio de una incluye necesariamente a la otra.

De los antiguos textos religiosos hemos aprendido que en el antiguo Egipto los poderes poseídos por un sacerdote, o por otra persona que hubiera sido entrenada en el conocimiento de la magia, era dado como cierto. Por el pronunciamiento de ciertas palabras o nombres de poder, de la forma apropiada y con el tono de voz correcto, el mago podía curar al enfermo, arrojando a los espíritus maléficos que le habían causado la enfermedad, así mismo podía restaurar de la muerte a la vida, u otorgar al difunto el poder de mantener su cuerpo incorrupto a pesar de la putrefacción de la muerte, ya que éste era el cuerpo en donde el alma viviría eternamente. Las palabras mágicas permitían a los hombres asumir diversas formas a voluntad, así como proyectar el alma dentro de los animales y otras criaturas; obedeciendo al mandato de dichas palabras, los dibujos y las esculturas cobraban vida para cumplir los deseos del que las pronunciaba. Los poderes de la naturaleza se humillaban ante este poder, el viento, la lluvia; la tormenta y la tempestad; el río y el mar; y la enfermedad y la muerte trabajaban para maldecir y arrui-

nar a los enemigos de aquél que estuviera provisto del conocimiento de las palabras mágicas que dominaban a los dioses del cielo, de la tierra y del más allá. La naturaleza inanimada obedecía al mandato de dichas palabras de poder, incluso el mundo entero había cobrado vida cuando Thoth expresó dichas palabras por primera vez; por medio de ellas podrían caer las montañas y las aguas podrían apilarse en montones, en contra de su naturaleza, e incluso el curso del sol podría ser cambiado con una de esas palabras. Ningún dios, demonio, espíritu o ente podían resistirse a las palabras de poder, y los egipcios invocaban su ayuda para las cosas más importantes o más intrascendentes de su vida. Para aquél que estuviera versado en los libros de la "doble casa de la vida", el pasado y el futuro les era conocido, y ni las distancias o el tiempo podían poner límites al poder de sus operaciones; también conocían los misterios de la vida y de la muerte, y podían descorrer el velo de los secretos ocultos de la fatalidad y el destino por el simple conocimiento de los mortales.

Bien, si dentro de los altos círculos egipcios se tenían como ciertos los poderes de las palabras mágicas, no nos debería de extrañar que el vulgo en general tuviera creencias y supersticiones de un carácter más degradado, que en cierta forma trataban de imitar grotescamente los ritos y ceremoniales que se realizaban en los templos, ya que eran demasiado ignorantes para discernir el contenido espiritual de los mismos. Para conocer las necesidades religiosas de este tipo de población, el mago en los primeros tiempos y el sacerdote en los últimos, descubrieron que hacían falta mayores efectos que impresionaran a los fieles. Este ejemplo fue seguido por hombres hábiles, aunque de pocos escrúpulos, que se aprovecharon de la ignorancia de la gente y pretendieron ser doctos en el conocimiento de lo sobrenatural, clamando poseer el poder de dominar espíritus, dioses y demonios. Por

supuesto que dichos hombres cambiaban por dinero sus falsos poderes, y hacían todo tipo de promesas, por sórdidas que estas fueran para lograr la transacción, sin importarles el deseo que se comprometían a cumplir. Esta magia degeneró en brujería, demonología y hechicería, y aquellos que la practicaban eran relacionados con las fuerzas malignas, el Diablo y los poderes de la oscuridad, por lo que se les conocía como trabajadores del "arte negro". En las magias "blanca" y "negra" de los egipcios se han basado los magos más famosos de otros países; es imposible decir cuantos sistemas religiosos han sido influenciados por ellos, pero no hay duda que muchas de las creencias e ideas religiosas de los egipcios son copias fieles de las diferentes sectas y grupos cristianos. Hay muchas e interesantes pruebas que soportan esta aseveración, pero las limitaciones de este libro no nos permiten referirnos a ellas.

Cuando consideramos el alto grado espiritual de una buena parte de la religión egipcia, y recordamos su gran antigüedad, nos es difícil comprender el por qué los egipcios conservaron tan cuidadosamente ritos y ceremoniales de una calidad grosera y de una supersticiosa puerilidad que nacieron muy probablemente en los tiempos predinásticos y que se conservaron aún en los tiempos de mayor iluminación intelectual. Existe el hecho de que ellos creían en un dios único y todopoderoso, eterno e invisible, creador de los cielos y la tierra y de todo lo que se encuentra en ellos; también creían en la resurrección del cuerpo en una forma glorificada que viviría entre las almas y los espíritus buenos y de esencia divina o de comportamiento justo y recto sobre la tierra, porque el que viviera sobre la tierra y sufriera una cruel muerte a manos de sus enemigos, se elevó de la muerte y se convirtió en Dios y Rey del mundo que está más allá de la tumba; y que a pesar de creer en todas estas cosas y de proclamarlas con

apasionada honestidad, tal parece que nunca se pudieron librar de sus amuletos, talismanes, nombres mágicos y palabras de poder, en los que confiaban para salvar su alma y su cuerpo, vivos o muertos, de la misma manera que confiaban en Osiris para la resurrección de la muerte. Otra sorpresa es el que ellos no pensaran que podría haber una incongruencia en practicar hábitos mágicos y religiosos, ya que ésta era la actitud de la mentalidad egipcia: la mezcla de ambos conceptos, actitud que demostraremos con los siguientes factores. Dedicadas al servicio de Ra, el dios-Sol, existían en Tebas diversas compañías de sacerdotes que tenían entre sus deberes la realización de las copias de los textos divinos con el fin de mantener vivas las "tradiciones divinas", haciendo un ministerio al dios en sus estaciones determinadas por el paso del tiempo. Los miembros de estas compañías que se dedicaban a escribir las copias del LIBRO DE LOS MUERTOS que fueron enterrados como los faraones, las reinas y los personajes de un elevado rango real, declaraban el poder y la omnipotencia de un dios todopoderoso, cuyo emblema se hacía visible a la humanidad a través del Sol, y sin temblarles la voz aseguraban que era el soberano de todas las cosas terrestres y celestiales, por todo ello esperamos que creyeran en todo lo que proclamaban, es decir, que creían que ese dios era lo suficientemente poderoso para proteger a su emblema en el cielo. Estos mismos sacerdotes de Tebas hacían copias de unos textos que recitándose a ciertas horas del día y de la noche, y dentro de unas determinadas ceremonias mágicas, tenían el poder de prevenir al Sol del inminente peligro que representaba para él la presencia del mitológico monstruo Apep. Esta idea estaba tratada y era tomada con toda seriedad, como lo muestra la pieza de papiro en la que aparece la figura del monstruo, indicando al lector que la debería reproducir en cera para ser quemada con cierto tipo de grasa, al

momento de recitar las palabras prescritas, hasta que quedara completamente quemada, con lo que el dios-Sol quedaba libre de Apep, y con ello, ni la lluvia ni las nubes podrían evitar que los rayos del sol cayeran sobre la faz de la tierra. Más aún, la rúbrica del texto dice que la realización de esta ceremonia sería considerada como un acto meritorio.

E.A. Wallis Budge
Londres, 28 de agosto de 1899

CAPÍTULO I

Antigüedad de las prácticas mágicas en Egipto

En el primer volumen de esta serie* se hizo un intento para que el lector comprendiera las ideas de las creencias que los antiguos egipcios mantenían con respecto a Dios, a los dioses, al juicio, a la resurrección y a la inmortalidad; en suma, se intento hacer un boceto de lo mucho que tienen de noble, sublime y hermoso las creencias religiosas de los antiguos egipcios. Los factores para desarrollar dicho trabajo se basaron principalmente en los trabajos religiosos de los nativos, el último de los cuales cuenta con algunos miles de años, mientras que al primero se le calculan entre seis y siete mil años de edad; los extractos acotados sirvieron de apoyo a las deducciones que se presentaron para que el lector tuviera los suficientes elementos de juicio y obtuviera sus propias conclusiones dentro de la mayor exactitud posible. Muchos de los escritores que tratan sobre la religión egipcia omiten que ésta tiene dos aspectos; uno de ellos es el enorme parecido que guarda con la religión cristiana de nuestros días, el otro es el desarrollo de las diversas sectas que florecieron a partir de la religión egipcia en los primeros tres o cuatro siglos de nuestra era, que mantenían preceptos y creencias cristianas y no cristianas. En el aspecto no cristiano encontramos una larga lista de ideas y supersticiones que pertenecen a un estado salvaje o semi-salvaje de la existencia, que se mantuvo presente en la mentalidad egipcia incluso cuando este pueblo alcanzó su alto estado

(*) "Religión Egipcia", W. Budge, publicado en esta editorial.

de civilización. Podemos pensar que estas ideas son pueriles y estúpidas, sin embargo esto no es un obstáculo para aceptar que sus seguidores las tenían como ciertas, y que a pesar de su puerilidad y estupidez conformaron una buena parte de la religión egipcia, sobre todo entre el vulgo, entre el que crecieron y florecieron, al igual que las ideas que convirtieron al pueblo egipcio al cristianismo dando lugar a los cópticos. Se hace referencia a los cópticos porque muy probablemente de ellos se desprende el conocimiento que el resto de las naciones tienen sobre los trabajos clásicos del antiguo Egipto, pasando a través de los griegos, los romanos, los árabes y finalmente al resto de Europa. En las siguientes páginas, intentaremos que el lector tenga entre sus manos la evidencia del lado mágico de la religión egipcia, que estaba fuera de lugar en mi primer trabajo ya que su objetivo era el de mostrar las creencias de un mayor sentido espiritual. Al igual que en Libro de la Religión Egipcia, los factores presentados aquí se basaran en los textos originales del pueblo egipcio, como papiros y otros documentos nativos de los que hemos extraído las citas que se refieren a las ceremonias que realizaban los egipcios en espera de un efecto mágico.

La "magia" de los egipcios era de dos clases: (1) la que empleaban para hacer el bien con la idea de beneficiar tanto a los vivos como a los muertos, y (2) la que utilizaban para llevar la ruina y las calamidades a sus enemigos o competidores. En los textos religiosos podemos ver cómo se desarrollaba la magia a la sombra y tolerancia de la religión, así como, según aparece en ciertos pasajes, la magia va de la mano de los más altos conceptos espirituales; no existe ninguna duda en que la magia estaba destinada a beneficiar principalmente a todos aquellos que obtuvieran el suficiente conocimiento sobre la materia como para hacer uso de ella. Los egipcios no tuvieron la fortuna de ser comprendidos por los demás

pueblos, sobre todo por los que conquistaron, así los visitantes se formaron erróneas y exageradas ideas acerca de la religión egipcia, y tomaron a los ceremoniales mágicos que se realizaban en los funerales como actos de superstición e ignorancia, o bien como actos de un arte "negro". Mientras que la magia de las antiguas naciones del Oriente Medio estaba dirigida a combatir directamente los poderes de la oscuridad, inventada con el fin de frustar los designios del mal utilizando la invocación de seres benevolentes que fueran en su ayuda, los egipcios buscaron en la suya dominar a sus dioses para que cumplieran su voluntad y aparecieran a su deseo. Estos grandiosos resultados debían de obtenerse por el uso de ciertas palabras que serían eficaces siempre y cuando se pronunciaran en un apropiado tono de voz por un hombre cualificado; dichas palabras debían de escribirse en papiros, piedras y otros materiales que la persona debía de llevar encima aunque su efecto se pudiera transmitir a cualquier distancia. La mayoría de los hombres, mujeres y niños de Egipto llevaban consigo un amuleto o un talismán, por ello no debe de extrañarnos que la mayoría de las antiguas naciones consideraban a los egipcios como un pueblo de brujos, magos y hechiceros. Los escritores griegos, romanos y hebreos se refieren a ellos como expertos de las ciencias ocultas, y como poseedores de poderes, que en determinadas circunstancias, eran empleados para hacer el bien o el mal a los demás.

Incidentalmente los hebreos que se han encargado de informar al mundo de los poderes de los magos egipcios. San Esteban dice que el gran legislador, Moisés, "aprendió toda su sabiduría de los antiguos egipcios", y declara que Moisés fue "poderoso de actos y palabras", y existen numerosas citas que señalan que en la remarcable vida de este hombre hay suficientes anécdotas que le relacionan directamente con diversas prácticas de la Magia Egipcia.

La frase "poderoso de palabras", probablemente signifique lo mismo que la frase que se refiere a la diosa Isis como "poderosa de lengua" y capaz de pronunciar correctamente las palabras de poder sin alterar su voz, dando la orden y la pronunciación exacta al decir la palabra. El convertir a una serpiente en un objeto inanimado, como un bastón, y el convertir a un bastón en algo vivo, como una serpiente, son actos que se practicaban en Oriente desde períodos muy antiguos; el poder de controlar y dirigir los movimientos de reptiles venenosos era una de las cosas de que los egipcios se sentían más orgullosos, ya que era una de sus mayores habilidades justo en el tiempo en que se empezaron a construir las pirámides. Pero esta no es la única prueba que demuestra que Moisés estaba versado en la magia de los egipcios, porque al igual que la saga de Aba-aner, rey de Nectanebus, así como todos los magos de Egipto desde tiempos inmemoriales, Moisés y Aaron poseyeron un bastón maravilloso por medio del que operaban sus prodigios. A una palabra de Moisés, Aaron levantó su bastón y convirtió a las aguas en sangre; levanto su bastón ante otras aguas y aparecieron innumerables ranas; cuando el polvo fue golpeado por el bastón se convirtió en piojos, y así sucesivamente. Moisés arrojó unas cenizas al cielo y éstas se precipitaron sobre los hombres y las bestias hiriéndoles y llagándoles; levantó de nuevo su bastón y cayó "una tormenta de granizo y fuego", y el "trigo y la cebada" fueron destruídos; blandió su bastón e hizo venir a una plaga de langostas que trajo consigo la oscuridad. Moisés hizo todas estas cosas y causó la muerte de los primogénitos de los egipcios por el mandato de su Dios, y por medio de una palabra que su Dios le pidió que pronunciara. Y aunque las escrituras nos dicen que los magos egipcios fueron incapaces de imitar los milagros de Moisés, es cierto que todo mago egipcio creía que podría hacer cosas tan maravillosas simplemen-

te pronunciando correctamente el nombre de alguno de sus dioses, o por medio de las palabras de poder que había aprendido a recitar; existen muchos registros que nos cuentan como un mago egipcio destruyó a sus enemigos recitando simplemente unas cuantas palabras que poseían poderes mágicos, o bien por el desarrollo de una simple ceremonia. Se debe hacer una gran distinción entre Moisés y los magos entre los que vivió; el primero estaba guiado por el Dios de los hebreos, es decir, que obedecía órdenes, mientras que los segundos daban las órdenes a sus dioses.

Más tarde nos encontramos a Moisés, en su historia relacionada a los egipcios, "levantando la mano hacia el mar, y el Señor hizo que el mar se retirara con un fuerte viento del este que duró toda la noche, haciendo que las aguas se dividieran y que la tierra se secara; y las aguas permanecieron quietas a su mano derecha y a su mano izquierda". Cuando los egipcios alcanzaron a los hebreos y se encontraron en medio de las dos paredes de agua, Dios ordenó a Moisés que levantara su mano sobre el mar, " y el mar regresó con toda su fuerza a su cauce, cubriendo a los carros y a los jinetes, y a todas las huestes del faraón que habían perseguido al pueblo de Israel hasta el mar." Los egipcios desde mucho tiempo antes, habían proclamado tener el dominio sobre las aguas de los mares y los ríos, como lo veremos en la maravillosa historia preservada en el Papiro de Westcar. Este documento fue escrito durante la dinastía XVIII, cerca del 1.500 a. de C., pero es obvio que la historia pertenece a las del Primer Imperio, y que de hecho es tan vieja como la Gran Pirámide. La historia es contada a Khufu (Keops) por Baiu-f-Ra como un suceso que había acontecido en el reinado de su padre, y como una prueba de los maravillosos poderes mágicos que poseía el sacerdote Tchatcha-em-ankh. Tal parece que un día el faraón Seneferu estaba deprimido y pidió a

los nobles de su palacio que buscaran una fórmula para que se alegrara su corazón; pero los nobles no encontraron nada que animara al corazón del monarca, por lo que el faraón ordenó que su sacerdote y escriba Tchatcha-em-ankh fuera llevado inmediatamente a su presencia, y el sacerdote fue traído ante él, cumpliéndose la orden real. Cuando el sacerdote llegó Senefero le dijo: "Mi hermano, he ordenado a los nobles que busquen algo para contentar mi corazón, pero ellos no han encontrado nada para mí." Entonces el sacerdote a modo de respuesta le dijo al Faraón que hiciera una excursión a un lago cercano a palacio, y que navegara en él rodeado de las comodidades de la casa real. "Así" le dijo, "tu corazón Majestad se alegrará al regocijarse con la navegación arriba y abajo del lago, pues ahí verás las bellezas del lago, y cuando veas la hermosura de los bancos y los campos que se extienden a su alrededor, seguramente que tu corazón se alegrará." Después le pidió al Monarca que le permitiera organizar la excursión, y pidió su permiso para llevar en el barco veinte remos de caoba laminados de oro, así como veinte vírgenes jóvenes de hermosas facciones y bellos cabellos, de hermosas figuras y armoniosos miembros, y veinte redes con las que las vírgenes se vestirían en lugar de sus atuendos habituales. Las vírgenes irían remando y cantando a la Majestad del Faraón. El Monarca asintió en todo, y una vez que todo estuvo a punto, tomó su lugar en el barco, mientras las vírgenes iban remando arriba y abajo del lago, el Faraón las iba observando, y su corazón empezó a olvidarse de las preocupaciones. Una de las muchachas remeras metió la mano entre sus cabellos y uno de sus ornamentos hecho de turquesa cayó al agua y se hundió; entonces dejó de remar, pero no fue ella sola, pues al verla, sus compañeras también dejaron de remar. Cuando el Monarca vió que las doncellas dejaban los remos les dijo: "¿Por qué no remáis?" y le replicaron,

"nuestra lider ha dejado de hacerlo." Entonces se dirigió a la doncella que había arrojado accidentalmente su ornamento por la borda, y le preguntó por qué había dejado de remar, y ella le dijo lo que le había sucedido. Por lo que el Monarca le prometío que le regresaría su ornamento.

Entonces el Faraón ordenó que Tchatcha-em-ankh apareciera delante de él, y tan pronto como el sacerdote estuvo ante él le dijo: "Oh Tchatcha-em-ankh, hermano, he venido hasta aquí siguiendo tus palabras, y el corazón de mi Majestad se alegró cuando ví remando a las doncellas. Pero ahora el ornamento de una de las doncellas remeras ha caído al agua, estaba hecho de turquesa nueva, y en consecuencia, ha dejado de cantar y de remar y con ello ha turbado el remar de sus compañeras. Le pregunté la razón de su actitud y me dijo que su ornamento de turquesa nueva había caído al agua, y yo entonces le prometí que se lo regresaría." El escriba y sacerdote, Tchatcha-em-ankh dijo entonces unas palabras de poder (hekau) con las que logró que una sección del agua del lago se pusiera sobre la otra, encontrando el ornamento que descansaba en un tiesto, lo tomó y se lo dió a la doncella. El agua tenía doce cúbitos de profundidad; cuando Tchatcha-em-ankh puso una sección sobre la otra, el agua alcanzó los veinticuatro cúbitos de profundidad. El mago dijo otras palabras de poder y el lago volvió a estar como había estado antes de que hubiera puesto una sección arriba de la otra; el Faraón celebró un festejo en la casa real y premió a Tchatcha-em-ankh con regalos de todas clases. Esta es una historia del poder que tenían los magos en el tiempo del faraón Khufu (Keops), quien reinó al comienzo de la IV dinastía, unos 3.800 a. de C. La copia de la historia que poseemos es más antigua que el período en que vivió Moisés, por lo que no creemos que ésta sea una distorsión de la versión del milagro con el que se logró que las aguas del mar se separaran como paredes,

una a mano derecha y la otra a mano izquierda; lo que sí es posible, es que el milagro de Moisés tuviera alguna relación con la historia de Tchatcha-em-ankh.

Entre los griegos y los romanos se tenía un gran respeto, no sólo por la "sabiduría" de los egipcios, sino que también por los poderes mágicos de operación que supuestamente poseían. Los viajeros griegos que visitaron Egipto volvieron a su país con mucha información acerca de los hábitos religiosos y culturales, sin embargo parece que se confundieron con algunos términos de lo que vieron y oyeron ahí, así lo reflejan los escritos de algunos de los grandes pensadores griegos que apuntaron que Egipto no sólo era el país de la fuente del conocimiento, el arte y la civilización, sino que además era la fuente de la "magia blanca" y de la "magia negra". En algunos aspectos los poderes de los egipcios fueron exagerados, aunque frecuentemente las acotaciones de los escritores griegos se circunscribían exclusivamente al conocimiento mágico que los magos egipcios aseguraban poseer. Una instancia que rompe con dichos documentos la encontramos en el segundo libro de LA METAMORFOSIS DE APOLO dentro de la siguiente narración. El estudiante Telephron llegó un día a Larissa después de un viaje de penalidades y se encontró con un viejo que desde un monolito proclamaba que todo aquel que cuidara a un cadáver recibiría una recompensa. Cuando Telephron le preguntó si los cadáveres tenían la costumbre de salir corriendo, el anciano le replicó que se les cuidaba porque en Tesalia habían muchas brujas que utilizaban trozos de carne y dientes de los difuntos que arrancaban o cortaban ellas mismas para construir objetos mágicos, por lo que era necesario cuidar de los cadáveres por la noche para prevenir el ultraje. El joven le preguntó al anciano que era lo que tenía que hacer para cumplir con esa tarea, y el anciano le dijo que se tenía que mantener despierto durante toda la noche mirando

fijamente al cadáver, sin desviar la mirada hacia la derecha o hacia la izquierda, y sin parpadear siquiera. Esto era absolutamente necesario, ya que las brujas eran capaces de tomar la forma de un ave o de un perro, o de un ratón, y que incluso eran capaces de convertirse en moscas para posarse sobre el guardián esperando a que éste se durmiera. Si el vigilante se distraía, las brujas mutilarían rápidamente el cuerpo, y si no les era propicio mutilaban el rostro del guardián. Telephron estuvo de acuerdo en hacer la faena por mil nunmis, y fue guiado por el viejo hasta una casa donde descansaba el cadáver que había de cuidar, ahí había otro hombre que tomaba nota sobre una tableta de la nariz, la papada, los ojos, las orejas, etc., para comprobar que el cuerpo estaba completo e intacto. Fue provisto de una lámpara y aceite y comenzó esa misma noche su vigilancia, y a pesar de que todo estaba bien se sentía terriblemente asustado, y antes de que la noche muriera llegó hasta la recámara una comadreja que miró fijamente al guardián; él hechó del cuarto al animal, que sin duda era una bruja, para caer después en un profundo sueño. Muy temprano por la mañana fue despertado por las trompetas de los soldados, e inmediatamente la viuda apareció con siete testigos y empezó a revisar el cadáver de su marido para ver que éste estaba intacto; como vió que no había sido ultrajado ordenó a su acompañante que le pagara a Telephron por su trabajo, y quedó además muy contento porque la viuda le prometió que le acojería en su casa. Intentando expresar su agradecimiento Telephron cometió el error de usar unas palabras poco adecuadas e inmendiatamente los sirvientes de la viuda se le echaron encima, le abofetearon, le arrancaron los cabellos de raiz, le rasgaron la ropa y finalmente le arrojaron de la casa. Un poco más tarde vagando por ahí, vió la procesión funeraria que pasaba por el forum y en ese momento un anciano se acercó al cortejo y con lamentos y

lágrimas acuso a la viuda de haber envenenado a su sobrino para heredar sus riquezas y así poder casarse con su amante. El populacho se alborotó y corrió a quemar la casa de la viuda, y algunas personas comenzaron a lapidarla; incluso los niños le lanzaban piedras. Cuando ella negó la acusación solicitando la presencia de los dioses para que testificaran su inocencia, el anicano replicó gritando: "Dejad que la Divina Providencia resuelva la verdad, en respuesta a su alegada inocencia. Mirad, el famoso profeta egipcio, Zaclas, se encuentra entre nosotros,y el me ha prometido que por mucho dinero podría hacer regresar el alma del difunto del lugar de la muerte y del más allá, para que estuviera nuevamente en su cuerpo por un breve espacio de tiempo." Con estas palabras dejó paso a un hombre vestido de blanco lino, que llevaba unas ramas de sándalo, y que al igual que todos los sacerdotes egipcios, llevaba la cabeza rapada, el anciano le besó las manos y le abrazó las piernas implorándole por las estrellas y por los dioses del más allá, así como por la Isis del Nilo y por la inundación, y por muchas cosas más, que restaurara la vida al cuerpo muerto, por el mínimo tiempo posible necesario para que su acusación sobre la viuda pudiera ser probada. Así el jurado Zaclas tocó la boca y el pecho del difunto por tres veces con cierta planta, le volteó la cabeza hacia el este y rezó, los pulmones del muerto se empezaron a llenar de aliento y su corazón comenzó a latir, levanto la cabeza y los hombros y preguntó por qué le habían hecho regresar a la vida, para pedir después que le dejaran descansar en paz. En ese momento Zaclas se dirigió hacia él y le dijo que el tenía el poder de llamar con sus plegarias a los enemigos del difunto para que vinieran a torturarle si no les decía la forma en que había muerto. Con voz cavernosa le dijo que su esposa lo había envenenado con una pócima que le dió a beber, y que había muerto a conse-

cuencia de ello. La esposa volvió a contradecir las palabras del esposo y las de la gente que le rodeaba y la prendía por uno y otro lado. Finalmente el marido dijo que podía probar sus palabras tomando como punto de referencia a Telephron, que habían intentado guardar su cadáver esa misma noche, y dijo que las brujas habían intentado en vano eludir su vigilancia hasta que le sumieron en un profundo sueño. Después le llamaron por su nombre que es Telephron, y le ordenaron que obedeciera sus palabras, entonces él se levantó inconscientemente y las siguió a un lugar desconocido. Habían debilitado su voluntad y le habían obligado a ir a un lugar en donde le arrancaron la nariz y las orejas, para reemplazarlas después por los modelos de sus propios miembros. Aquellos que oigan estas palabras miren fijamente al joven que ahora toca con sus manos sus miembros que le han sido colocados, mirad como su nariz cae de sus manos y sus orejas resbalan por entre sus dedos hasta la tierra.

El fin de la historia no es de nuestra incunbencia, por lo que pasaremos a anotar que el acto de tocar la boca con unas ramas, como lo hizo Zaclas, no es más que la ceremonia de la "boca abierta", o una parte de ésta y que encontramos referida a menudo dentro de los textos religiosos, ya que era considerado como un acto bonancible y de extrema importancia para el bienestar del muerto, también anotamos lo del poder de regresar a un muerto a la vida, como lo adscribe Apuleius al mago sacerdote de la historia anterior, ya que dicho poder ya era clamado por los egipcios desde algunos miles de años antes de la aparición de Cristo, como podremos comprobar en la siguiente historia encontrada en el Papiro de Westcar.

Un hijo del Faraón Keops que reinó unos 3.800 a. de C., llamado Herutataf, fue un hombre famoso y culto cuyo nombre ha sido preservado en el LIBRO DE LOS MUERTOS en relación a algunos de los capítulos "descubiertos"

de esa maravillosa compilación, estaba un día charlando con su padre, presumiblemente sobre los poderes de los trabajos mágicos que poseían los antiguos, y en respuesta a alguna de las preguntas de Keops, su hijo respondió: "Hasta ahora sólo has escuchado las cosas que los hombres de la antigüedad conocían, y que los hombres de ahora no saben si son ciertas o falsas; pero ahora te mostraré una maravilla para que tu Majestad la vea en su propio tiempo, se trata de un hombre que no te conoce. A lo que Keops respondió preguntando: "¿Y quién es ese hombre Herutataf?" Y el joven le dijo: "Es cierto hombre llamado Teta que habita en Tet-Seneferu, tiene ciento diez años de edad, diariamente come quinientas rebanadas de pan, la espalda de un buey y bebe cien medidas de cerveza. Sabe como volver a poner en su sitio una cabeza que haya sido cortada del cuerpo; sabe hacer que un león lo siga mientras su trampa es llevada por la tierra; y conoce el número de los *aptet* del santuario de Thoth. Keops había estado pasando por fuera del santuario de Thoth para ver los aptet, pues deseaba que le hicieran unos similares para su propio "horizonte". Actualmente nos es imposible saber lo que eran los aptet, pero nos parece que podrían ser perfectamente algunos instrumentos usados o relacionados con los trabajos de magia, y está claro que el Faraón estaba muy interesado en dichos temas. Keops contestó a su hijo requiriendo la presencia del mago, por lo que Herutataf se embarcó hacia el lugar donde vivía el mago. Navegó río arriba hasta que llegó a Tet-Seneferu junto con su tripulación y otros botes que le acompañaban, y una vez que las barcas fueron amarradas en el puerto el príncipe se preparó para continuar su viaje por tierra, el que recorrió en un pequeño carruaje cargado por sus hombres y hecho de ebano, oro y unas vigas de madera de sesnetchem que servían para cargarle. Cuando llegó a la residencia de Teta, su vehículo fue puesto sobre

la tierra y el príncipe salió para saludar al mago que se encontraba acostado sobre de una hamaca colocada para él en el patio de su casa, mientras que un sirviente le lavaba la cabeza y otro le fregaba los pies. Después de los saludos y las acciones protocolarias que un mago honorable merecía, Herutataf le dijo que había recorrido una gran distancia para llevarle un mensaje del Faraón Keops, su padre, a lo que el mago respondió con una "Bienvenida" de corazón, profetizando que Keops alcanzaría un rango muy elevado. Los saludos terminaron y Herutataf ayudó a Teta a ponerse de pie, y el anciano se levantó apoyado por el brazo derecho del hijo del monarca, que le condujo hasta el puerto, y cuando llegaron hasta ahí le pidió un barco que debería de transportar a sus hijos y a sus libros. Se llenaron dos botes con sus respectivas tripulaciones para el caso y Teta navego río abajo por el Nilo al lado de Herutataf mientras que su familia le seguía en el otro bote.

Después de un tiempo la flota llegó al palacio de Keops, y Herutataf, fue a la presencia de su padre para decirle que había traído consigo al mago Teta para que lo viera personalmente, Keops dió órdenes de que el mago fuera llevado inmediatamente a su presencia, y fue hasta la columnata de palacio a donde Teta fue conducido hasta él. Keops le dijo: "¿Cómo es Teta que nunca antes te haya visto?" A lo que el mago respondió: "Oh Príncipe, el que es llamado viene; tú me has llamado y obsérvame, estoy aquí." Keops le dijo: "¿Es verdad lo que me han dicho respecto a que tú puedes volver a poner en su lugar la cabeza que ha sido cortada de su cuerpo?" a lo que el mago respondió: "Sí, verdaderamente que sé hacer esas cosas mi Señor y Príncipe." Y Keops dijo: "Que me traigan a un cautivo que se encuentre en la prisión para que yo ejecute su condena," pero Teta intervino, "no mi Señor y Rey, no me pidas que haga esta operación con un hombre, permíteme hacerlo con uno de los animales

considerados sagrados." Entonces hizo que le trajeran un ganso al que se le cortó la cabeza, el cuerpo desfallecido del animal fue colocado al oeste de la columnata y su cabeza fue colocada al este. Teta se puso de pie y pronunció ciertas palabras de poder mágico y el cuerpo del ganso comenzó a moverse de la misma forma que lo hacía la cabeza desde el otro lado y continuaron moviéndose hasta que estuvieron muy cerca el uno de la otra, y la cabeza se colocó en su sitio correcto rematando la operación con un graznido del ganso. Después le trajeron a Teta una ave khet-aa, y realizó con ésta el mismo milagro que había realizado con el ganso; y para probar que tenía el mismo poder con otros animales de la creación, pidió que le trajeran a un buey, al que le fue cortada la cabeza y que cayó a tierra, pero después de que Teta pronunciara sus palabras de poder mágico, el buey se volvió a levantar tan vivo como antes.

Las dos historias del Papiro de Westcar nos demuestran que incluso en la IV dinastía el trabajo de los magos era reconocido por los egipcios como un arte, y de todo lo que hemos aprendido de los textos posteriores nos parece imposible imaginar algún tiempo de la cultura egipcia en que las manos no hubieran sido siempre así. Pero la "sabiduría" de los egipcios fue de dos clases, es decir, que poseían dos clases de "sabiduría" que les permitían tratar tanto con el mundo material como con el mundo espiritual; las naciones que les conocieron, a pesar de todo, confundieron los dos conceptos y por tanto mal interpretaron todas las materias que se deribaban de ellos.

Uno de los nombres más antiguos de Egipto fue "Kamt" o "Qemt", una palabra que significa "oscuro" o "polvoriento", y se le aplicó seguramente al país debido a color oscuro del barro en las dos laderas del Nilo; los egipcios cristianos o cópticos transmitieron la palabra en forma de keomas a los griegos, romanos, sirios y árabes.

En los primeros tiempos los egipcios fueron famosos por su habilidad en la elaboración y manipulación de metales, así como por sus intentos en transmutarlos, operación para la cual, según algunos escritores griegos, los egipcios utilizaron el mercurio para la separación del oro y de la plata del "oro" nativo. De estos procesos resultaba el polvo "negro", o sustancia que supuestamente poseía los poderes fabulosos, así como los elementos esenciales de diversos metales, que por otros procesos podían ser reincorporados. En un aspecto místico, este polvo negro se identificaba con el cuerpo que supuestamente poseía Osiris en el más allá, por lo que a ambos les eran atribuídos poderes mágicos, y a ambos se les consideraban como fuentes de vida y poder. De esta forma, al lado de la habilidad que tenían los egipcios para trabajar los metales por procesos ordinarios, en el país creció la creencia de que en los flujos y aleaciones existían unos poderes mágicos; al arte de la manipulación de los metales y del conocimiento de la química, así como a sus supuestos poderes mágicos se les llamo "Khemia", es decir, la preparación del "oro negro" (o polvo), que fue tomado como el principio activo de la transmutación de los metales. A este nombres los árabes le añadieron el artículo *al*, de donde se obtuvo el nombre de Al-Khemia, o Alquimia, arte que se encarga de perpetuar la reputación de los egipcios como exitosos estudiantes de la magia "blanca" y del arte "negro".

Además de su habilidad en las manufacturas y artesanías, los egipcios eran especialmente diestros en las elaboraciones literarias y en la producción de libros, principalmente de aquellos en los que se reflejaban sus ceremonias y rituales para beneficiar a los muertos. Desafortunadamente no tenemos medios para saber lo que los pueblos contemporáneos de los egipcios pensaban de sus ceremonias funerarias, pero tal parece que a partir de ellas

es de donde se ganaron la reputación de operadores de milagros. Si por alguna razón, cualquier miembro de las tribus del desierto hubiera tenido oportunidad de asistir a una de las ceremonias funerarias, como las que se hicieron en honor de los faraones cuando las pirámides fueron construídas para que descansaran en ellas, las historias que hubieran llevado a sus jerarcas en su retorno, seguramente hubieran sido tomadas como pruebas de que los egipcios tenían el poder de restaurar la vida en la muerte de dar vida a las estatuas, y de comandar sobre los dioses sometiéndolos a su voluntad por medio de unas palabras de poder. Las columnas de los jeroglíficos con que se cubrieron las paredes de las tumbas, y las figuras de los dioses que fueron pintadas o esculpidas sobre los sarcófagos tuvieron seguramente el poder de impresionar a los pueblos bárbaros para los que la simple comprensión de la escritura era todo un reto. La siguiente historia, de Masudi, nos ilustrará los puntos de vista que tenían los árabes respecto a las inscripciones y a las figuras de los dioses que observaron en los templos de Egipto. Tal parece que cuando el ejército del Faraón fue ahogado en el Mar Rojo, las mujeres y los esclavos temieron ser atacados por los reyes de Siria y de Occidente; ante dicha dificultad eligieron a una mujer llamada Dalukah como reina, porque ésta era sabia, prudente, y hábil en la magia. El primer acto de Dalukah fue el de rodear todo Egipto con un muro que estaría guardado por hombres a cada cierto intervalo de distancia, su principal objetivo era el de proteger a su hijo, adicto a la caza, de los ataques de las bestias y al mismo tiempo poder proteger a Egipto de los ataques de las tribus nómadas; en el muro mandó colocar figuras de cocodrilos y de otros animales formidables. Durante el curso de su reinado, que duró treinta años, Dalukah llenó a Egipto de sus propios templos repletos de figuras de animales; también mandó hacer figuras de los

hombres y animales que habitaban los países vecinos de Siria y de Occidente. En los templos la reina recopiló todos los secretos de la naturaleza y todos los poderes, positivos y negativos, que se contenían en las plantas, los animales y los minerales. Ella hizo sus brujerías en los momentos en que las revoluciones de los cuerpos celestiales favorecían más su poder. Y para prevenir el ataque de los ejércitos de Siria o de Arabia, la reina hizo figuras de soldados y de los animales de dichos pueblos y los enterró bajo tierra, e inmediatamente los seres vivos representados por las figuras corrieron la misma suerte, no importaba la distancia o el lugar donde se encontrara el enemigo, si la reina destruía a las figuras de las huestes hostiles a Egipto, los ejércitos enemigos eran destruídos. En poco tiempo, las grandes figuras de los dioses pintadas o talladas sobre las paredes de los templos, así como los jeroglíficos que les acompañaban, fueron considerados como talismanes y fórmulas mágicas por todos aquellos que eran incapaces de comprender el sentido de su escritura ni el significado de este medio de comunicación.

El historiador Masudi menciona una instancia de los poderes de trabajo mágico que poseía cierto judío, que demuestra que las prácticas mágicas que los egipcios atravesaron el este encontrando un lugar adecuando entre los judíos que vivían alrededor de Babilonia. El judío de la historia era nativo de la villa de Zarazah perteneciente al distrito de Kufa, y que empleaba su tiempo en la práctica de la magia. En la Mezquita de Kufa, y ante la presencia de Walid ibn Ukbah, hizo que tomaran forma diversas apariciones, y creó un rey de gran estatura que fue galopando por el patio de la Mezquita sobre un grandioso caballo. Se transformó a sí mismo en un camello que caminó sobre una cuerda; e hizo que el fantasma de un asno atravesara su cuerpo; finalmente, asesinó a un hombre cortándole la cabeza separándosela del tronco,

para después pasar su espada por ambas mitades con lo que le devolvió la vida al hombre uniéndolo de nuevo. Este último acto nos recuerda la historia de Teta que unió la cabeza al cuerpo del ganso sacrificado volviéndolo a la vida, tal y como sucede en la historia anterior.

Pasaremos ahora a describir brevemente los principales medios que utilizaban los egipcios para la realización de sus trabajos mágicos, como las piedras, los amuletos, los talismanes, las esculturas, los dibujos, fórmulas, palabras y nombres mágicos, ceremonias mágicas, etc., así como algunos extractos del LIBRO DE LOS MUERTOS, que es donde generalmente se encuentran expuestos estos temas.

CAPÍTULO II

Piedras mágicas o amuletos

"Amuleto" es el nombre que se le da a toda clase de ornamentos, pendientes, collares y demás objetos de arreglo personal, hechos de diversas formas, materiales y sustancias que empleaban los egipcios y más tarde otras naciones para proteger al cuerpo humano, vivo o muerto, de las influencias malignas y de los ataques de los enemigos, visibles o invisibles. La palabra "amuleto" se deriva de la palabra arábiga que significa "llevar" o "acarrear", por lo que "amuleto" es algo que se "lleva o acarrea sobre uno mismo", y el nombre se le adscribe a cualquier adorno o talismán al que se le adscriban poderes sobrenaturales. No parece muy claro que los amuletos hayan sido pensados desde un principio para proteger tanto a los vivos como a los muertos, quizá en un principio sólo se suponía que protegían a su poseedor de los animales salvajes o de las serpientes. A medida de que los conceptos religiosos y las creencias fueron evolucionando, los amuletos también fueron adquiriendo nuevos poderes; y los objetos que en un principio sólo protegían a los vivos, con una simple transición fueron protegiendo a los muertos. Más adelante con las ideas de conservación de los cadáveres, a los que se trataba de mantener intactos pieza por pieza y miembro por miembro, por la vital importancia que se le daba a la vida espiritual después de la muerte, poco a poco el cuerpo de los difuntos fue convirtiéndose en un verdadero almacén de amuletos. Cada

miembro era protegido por un amuleto en especial, al que se le sumaban los que eran capaces de protegerle de los gusanos, las serpientes, la descomposición, la putrefacción, etc., que se iban colocando por mano diestra, parte por parte y entre los vendajes que envolvían a la momia. No sabemos cuando empezaron los egipcios a utilizar amuletos para los muertos, ni tampoco sabemos cuando empezaron a creer en la eficacia de tal o cual amuleto; lo que parece claro es que ciertos amuletos representaban creencias y supersticiones mucho más antiguas a los propios egipcios, por lo que sus orígenes y significado escapan de cualquier evaluación.

Los amuletos eran de dos clases: (1) Los que estaban grabados con alguna fórmula mágica, y (2) los que no lo estaban. En los primeros tiempos se recitaba una oración o fórmula mágica sobre los amuletos, tanto si se los iba a poner un vivo, o si iban a acompañar en su camino al más allá a un muerto, acto que generalmente realizaba un sacerdote que así hacía un servicio a la comunidad; pero no estaba en el poder de cada hombre el emplearlos, por lo que desde tiempos relativamente antiguos, además de las palabras mágicas de las oraciones se les grababa a los amuletos dichas fórmulas, para que tuvieran una doble fuente de poder, es decir, que tenían el poder del pensamiento, inherente a la sustantancia del amuleto, más el poder de las palabras que se le habían inscrito. El primer nombre de la fórmula encontrada sobre un amuleto fue llamada *hekau*, y era muy necesaria, casi imprescindible, para el muerto llevarla al más allá, pues a través de la *hekau* podía pronuncar las "palabras de poder", que en el siglo XVI a. de C., y quizá un milenio antes, aparecen en una sección especial del LIBRO DE LOS MUERTOS, para que los difuntos fueran con ellas, estuvieran donde estuvieran, "más ágiles que los galgos y más rápidos que la luz". Los primeros amuletos conocidos de Egipto esta-

ban hechos de verde esquisto, con varias formas incluyendo las de los animales, que se ponía sobre el pecho de los difuntos; este tipo de amuletos se encontraron en gran número en las tumbas del Egipto predinástico y prehistórico. Parece imposible pensar que los habitantes aborígenes de aquellos contornos pudieran hacerlos, sin embargo las diversas conjeturas nos hacen pensar que eran objetos de uso común, y son ciertamente tan hermosos como dice M.J. de Morgan: "pertenecen al culto". Según este escritor su uso estaba bastante extendido en los finales del período neolítico, pero con el advenimiento de las personas a las que ahora conocemos como egipcios, el uso de los mismos se hizo muy raro. En el período siguiente las formas animales desaparecieron, en su lugar aparecieron unas placas rectangulares de esquisto, en las que se grababa de manera rudimentaria los dibujos de algunos animales y de otras cosas. La teoría de que dichos objetos hayan sido tratados como piedras húmedas, o como planchas de dibujo con otro objetivo que el ornamental no se mantiene por las razones que nos ha dado M.J. de Morgan. Es más, es muy posible que el escarabajo de piedra de color verde que los egipcios llevaban sobre el pecho en los tiempos dinásticos sea un sucesor del amuleto de esquisto verde en los tiempos predinásticos por el parecido que existe entre ambos por color y material. Mientras que la costumbre de escribir *hekau*, o palabras de poder, sobre los papiros es aún más antigua que la costumbre de inscribirla sobre la piedra, como lo podemos ver en las paredes de los corredores y recámaras de la pirámide de Unas, que reinó en Egipto por el 3.300 a. de C., en donde se lee que un "libro con las palabras de poder" fue enterrado con el monarca. Por otra parte sabemos que el libro que se enterró con el faraón Teta, 3.266 a. de C., "tenía el efecto de impresionar el corazón de los dioses"; y no existe duda alguna al respecto de que

el objetivo de los diversos cultos, ceremoniales, libros, y amuletos religiosos, era el de que los difuntos tuvieran poder sobre los dioses y sobre los entes del más allá a los que se sometía a la voluntad del muerto.

1. EL AMULETO DEL CORAZÓN

El corazón no era simplemente el asiento del poder vital, sino que además era la fuente de los pensamientos buenos y malos; por lo que se le tipificaba a menudo como la conciencia. Se le trataba con especial cuidado después de la muerte, y se le momificaba por separado, para ser preservado después junto a los pulmones en una jarra que se ponía bajo la protección del dios Tuamutef. Esta preservación tenía una gran importancia según uno de los más antiguos textos del LIBRO DE LOS MUERTOS, que nos indica el supuesto punto de vista del difunto con respecto a su corazón que había sido removido y sometido al proceso de momificación. El texto dice:

"¡Que mi corazón esté conmigo en la Casa de los Corazones! ¡Que mi pecho esté conmigo en la Casa de los Corazones! Que mi corazón esté conmigo y que descanse ahí en paz, o no comeré los pasteles de Osiris en el lado oriental del Lago de las Flores, y nunca bogaré río abajo por el Nilo, ni río arriba porque no tendré bote para navegar por el Nilo contigo. Que mi boca pueda hablar contigo y que mis dos piernas me lleven donde estás, y que mis dos manos y mis dos brazos triunfen sobre mis enemigos, Que las puertas del cielo se abran para mí; que Seb, el príncipe de los dioses abra de par en par sus mandíbulas para mí; que mis dos ojos ciegos se abran; que haga que mis dos piernas, ahora unidas, se separen; y que Anubis haga que mis caderas sean lo suficientemente firmes para que pueda sentarme sobre ellas; que la diosa Sekhet me eleve para que pueda ascender a los cielos, y que lo que yo ordene en la Casa del Ka de Ptah se haga. Entenderé con

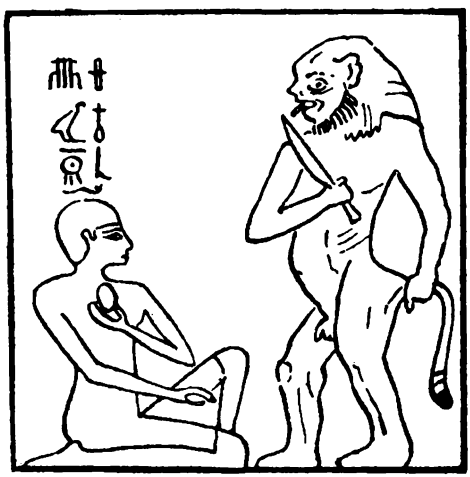
mi corazón, seré el amo de mi corazón, seré el amo de mis dos manos, seré el amo de mis dos piernas, tendré el poder de hacer lo que yo quiera con mi Ka (o Doble). No se hará ninguna herida a mi cuerpo en las puertas del más allá, porque entraré en éste en paz."

Cuando el difunto había expresado estas palabras, se creía que había podido obtener los poderes que el deseaba poseer en el más allá; y cuando el había ganado el maestrazgo sobre su corazón, entonces el corazón, el alma y el doble tenían el poder de hacer lo que quisieran en el lugar y momento que desearan. El que se mencionase en el capítulo la presencia del dios Ptah y de su consorte Sekhet nos indica que éste trabajo fue realizado por los sacerdotes de Menfis, y que las ideas y creencias que le envuelven son de una gran antigüedad. De acuerdo al Papiro de Nekhtu-Amon, el amuleto del corazón, el que nos referimos en este capítulo, estaba hecho de lapislázuli, y no existe ninguna duda de que se creía que dicha piedra poseía ciertas cualidades que eran benéficas para aquellos que la poseían. Debemos de recordar que de acuerdo a una leyenda tradicional, el capítulo LXIV del LIBRO DE LOS MUERTOS, fue escrito con letras de lapislázuli en el reinado de Hesep-ti, unos 4.300 a. de C., y la forma en que este hecho se menciona en la rúbrica del capítulo prueba la especial importancia que se le daba.

Aunque el corazón se le diera al difunto como se nos relata en el texto anterior, el difunto tenía que tomar las mayores precauciones para que éste no le fuera arrebatado por un terrible monstruo, que era en parte hombre y en parte bestia, que siempre estaba en espera de poder robar algunos corazones. Para prevenirse de esta calamidad el LIBRO DE LOS MUERTOS dedicó nada menos que siete capítulos: el XXVII, el XXVIII, el XXIX, el XXIX-A, el XXX, el XXX-A y el XXX-B. El capítulo XXVII

está relacionado con un amuleto para el corazón que estaba hecho de una piedra blanquecina y semitransparente, y en él se lee lo siguiente:

"¡Saludos a tí que te llevas los corazones! ¡Saludos a tí que robas los corazones, y que haces que el corazón de un hombre vaya transformando de acuerdo a sus actos, no



El sacerdote Nefer-uben-f protegiendo su corazón del destructor de corazones.

permitas que se le haga daño delante de tí! Loas a vosotros oh señores de la eternidad, poseedores de las eternidades, no toméis este corazón de Osiris en vuestras garras, no le expreséis palabras maléficas para que se vuelva en contra de éste; porque éste es el corazón de Osiris, y le pertenece a él bajo muchos nombres, el todopoderoso cuyas palabras son sus miembros, y quien ordena que su corazón habite en su cuerpo (aquí el difunto se iguala y se identifica con Osiris). El corazón de Osiris triunfa y es renovado ante los dioses: ha ganado poder sobre ellos, y no debe de ser juzgado de acuerdo a sus actos. Tiene poder sobre sus propios miembros. Este corazón le obedece, porque él es

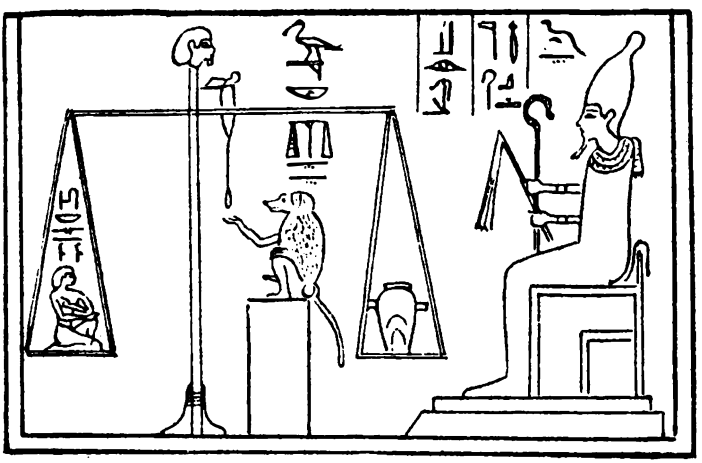
el señor de su cuerpo y nunca dejará de serlo. Yo, Osiris, triunfador en la paz y victorioso en la bella Amenta, y sobre la montaña de la eternidad, te ordeno corazón mío que me obedezcas en el más allá."

Otro capítulo, el XXIX-B, se relaciona con un amuleto hecho de cornalina, de los que podemos encontrar muchos en los museos, y nos dice en su texto: "Soy el Bennu (ave Fenix), el alma de Ra, y el guía de los dioses en el más allá. Sus divinas almas vienen a la tierra para hacer la voluntad de sus dobles, dejad entonces que el alma de Osiris venga a cumplir la voluntad de su doble." El Bennu era también el alma de Osiris, por lo que el amuleto portaba la protección de Ra y de Osiris a su poseedor.

De entre todos los capítulos que están relacionados con el corazón, el más popular en Egipto es el que comúnmente conocemos como capítulo XXX-B, y la importancia de sus puntos de vista religioso no pueden ser pasados por alto. La antigüedad del capítulo es indudable, ya que de acuerdo al Papiro de Nu el documento pertenece a la dinastía XVIII, que data del tiempo del faraón Hesep-Ti, que reinó en Egipto por el 4.300 a. de C., y que parece ser un suplemento del capítulo LXIV, en el que se profesa que se da toda la sustancia de todos los "Capítulos por Venir en el Día" reunidos en un solo capítulo. En la rúbrica a la versión larga del capítulo, encontrada en el mismo papiro, el capítulo XXX-B se conecta con Herutataf, el hijo de Keops y famoso por su sabiduría, y en él encontramos las palabras de poder, en una forma ordenada, que han de decirse al corazón, y la piedra verde con forma de escarabajo indicada para ser puesta sobre el pecho del difunto en el lugar del corazón; este amuleto debería de servirle para "abrir la boca", es decir, para que pudiera hablar y decir las "palabras de poder". Lo que se tenía que recitar sobre del escarabajo para que éste funcionara, se

hacía siguiendo un orden que seguramente data de la dinastía IV. El texto es el siguiente:

"¡Mi corazón, mi madre; mi corazón, mi madre! Donde sea que esté mi corazón renaceré! ¡Que nadie se me oponga en el juicio; que no tenga oposición ante los príncipes soberanos; que no se tome parte de tí desde mí en presencia de los que guardan la Balanza! Tú eres mi doble (ka), el habitante de mi cuerpo, el dios Khnemu que une y fortalece mis miembros. Debes de aparecer en el lugar de felicidad a donde vamos. Que el *shenit* que forma las condiciones de la vida de los hombres no haga que mi nombre apeste. Dejad que nos sea satisfactorio, dejad que su escucha nos sea satisfactoria, y dejad que el corazón



El escriba Nebseni pesado contra su corazón en presencia de Osiris.

nos sea satisfactorio en el pesado de las palabras. No dejéis que se levante falsedad alguna en mi contra delante del gran dios, el señor de Amentet. Eres verdaderamente grande cuando te levantas en triunfo."

Este era el capítulo que el difunto tenía que recitar cuando se encontrara en el Salón del Juicio de Osiris, mientras que su corazón era pesado simbólicamente en la balanza contra el peso de la pluma de la verdad y la justicia. De ciertos papiros se desprende que las palabras anteriores debían de ser dichas por el propio difunto cuando su cuerpo fuera pesado contra su corazón, un concepto que es bastante diferente del que se desarrollaba en el juicio del corazón delante de los dioses.

2. EL AMULETO DEL ESCARABAJO

Por todo lo que se ha dicho anteriormente se desprende que el amuleto del corazón, que se encuentra relacionado con el más importante y el más popular de los capítulos para la protección del corazón, y que éste amuleto tenía la forma de escarabajo desde tiempos muy remotos. Podemos seguir las huellas de lo que pensaban los egipcios de este insecto tan lejos en el tiempo como nos lo permite la construcción de las pirámides, en donde encontramos que **Teta el faraón vivía como los escarabajos, y que Pepi** había nacido del mismo insecto, y no existe duda de que los pensamientos ahí reflejados pertenecieran incluso a una época anterior. Los egipcios parecen haber razonado así: si al cuerpo se le quita el corazón antes de la momificación, y el cuerpo necesita otro corazón para poderse mover de nuevo en la otra vida con renovada vitalidad, se debía colocar otro corazón en el lugar del extraído. Pero un corazón de piedra, aunque estuviera hecho de cornalina o lapislázuli, era sólo un corazón de piedra después de todo, y a pesar de que las oraciones y plegarias que se les recitaran para prevenir al corazón físico contra "el devorador de corazones", no poseían nada por sí mismos para garantizar la nueva vida en el más allá al cuerpo fallecido. Mientras que el escarabajo poseía

por sí mismo fabulosos poderes, y si se hacía una figura del escarabajo, con las adecuadas palabras de poder inscritas en éste, no sólo se conseguiría proteger al corazón físico, sino que además se garantizaba el renacimiento a la nueva vida al difunto al ocupar el lugar de su antiguo corazón. Más aún, el escarabajo era el símbolo tipo del dios Khepera, el poder invisible de la creación que había impulsado al sol para que cruzara el firmamento. El escarabajo escogido por los egipcios para reproducirlo en sus amuletos, pertenece a la familia de los lamelicornidus come fango de las tierras tropicales. Esta especie generalmente presenta colores oscuros, aunque algunos de ellos estén adornados por hermosos colores metálicos. Una de sus peculiaridades es que tienen las patas bastante pegadas al cuerpo, pero lo suficientemente separadas unas de otras, lo que le da al insecto una extraordinaria apariencia cuando camina. Esta peculiar conformación física es particularmente servicial para sus poseedores cuando éstos se dedican a hacer pelotas de fango y excrementos en las que encierran sus huevos. Esta pelotitas al principio son suaves e irregulares, pero a medida de que el insecto las va arrastrando se hacen duras y perfectamente redondas; las patas delanteras sobre la pelota son impulsadas por las patas traseras. Algunas pelotitas llegan a medir una pulgada y media, o dos pulgadas, de diametro y el escarabajo es capaz de llevársela por encima de la cabeza y de hacerla girar ahí. En la cabeza tienen unos "cuernos" o tenazas con las que hacen agujeros en los que almacenan sus larvas, por encontrarse la masa de lodo y excrementos más suaves; esta masa servirá de refugio y de alimento a los nuevos escarabajos. No parece que estos escarabajos tengan la habilidad de distinguir sus propias pelotas, ya que se apropian de las pelotas de otros escarabajos cuando han perdido las suyas; a veces ayudan a otros escarabajos a enrollar sus pelotas y se puede ver

como dos o tres empujan la misma pelota. Tanto machos como hembras se dedican a fabricar las pelotas. Estos escarabajos pueden volar y lo hacen a las horas más cálidas del día.

En la antigüedad existían diferentes y curiosas opiniones sobre los escarabajos, ya fueran del tipo *scarabaeus sacer* o del tipo *ateuchus AEgiptorum*; Aelian, Porfirio y Horapolo pensaban que no habían escarabajos hembras. El último de la lista escribió que el escarabajo se "autogeneraba", porque esta criatura era capaz de autoreproducirse sin la intervención de una hembra. Y continúa diciéndonos que una vez que había hecho la bola de fango la hacía rodar de este a oeste para enterrarla después en un hoyo que ya tenían preparado, para que estuviera ahí por un espacio de veintiocho días; el día número veintinueve abría la pelota, la introducía en el agua y de ahí salía el nuevo escarabajo. El hecho de que el escarabajo volara a la hora más cálida del día hizo que se identificara al insecto con el sol, y las pelotas que hacía el insecto fueron tomadas como representaciones directas del sol. El poder invisible de Dios, manifestado bajo la forma del dios Khepera que hacía que la bola del sol cruzara el firmamento, por lo que el acto de hacer rodar le dió su nombre al escarabajo: *kheper*, "el que hace rodar". El sol contenía todos los gérmenes de la vida, y como la pelota del escarabajo contenía el gérmen de sus pequeños escarabajos, se identificó al insecto como un símbolo de la vida, capaz como el sol de crear vida de una forma especial. El dios Khepera representaba también a la vida inerte pero latente, que estaba siempre a punto de comenzar un ciclo de existencia, y desde tiempos muy remotos fue considerado como un dios de la resurrección; y desde que el escarabajo fue identificado con él, el insecto se convirtió en un símbolo tipo de la resurrección. El cadáver del cuerpo humano representaba, desde cierto

aspecto, la contención del gérmen de la vida, es decir, el gérmen del cuerpo espiritual, que estaba llamado a renacer por medio de plegarias y oraciones que se le recitaban en las ceremonias celebradas el día del funeral; desde este punto de vista el huevo-pelota del insecto y el cadáver de un hombre eran idénticos. Y como el insecto tenía el potencial de una nueva vida en la pelota de sus larvas, se pensó que el escarabajo como un modelo del dios Khepera, sería capaz de dar éste potencial de vida si se le situaba en el lugar que había ocupado el corazón del difunto, siempre y cuando fuera acompañado por las palabras de poder apropiadas, dichas o escritas sobre él.

El escriba Ani sosteniendo un collar con pectoral sobre del que se halla la figura del bote de Ra conteniendo un escarabajo en la presencia de Anubis, el dios de la muerte.

La idea de la "vida" parece estar relacionada al escarabajo desde tiempos inmemoriales en Egipto y al este del Sudán, ya que en aquel entonces, y aún en nuestros días, el insecto es secado, molido y mezclado con agua para que las mujeres lo beban y aseguren así una larga familia, en fin, que es un remedio infalible contra la esterilidad. En la antigüedad cuando un hombre quería quitarse de encima los efectos de una brujería o un encantamiento, fuera de la

clase que fuera, cortaba la cabeza y las alas de un escarabajo grande y las quemaba con aceite. El resto de la cabeza y de las alas, los metía en aceite de serpiente o *apnent*, quemaba de nuevo la solución y entonces se la bebía.

El amuleto del escarabajo fue encontrado en Egipto por miles, y las variedades de sus formas son igualmente incontables. Estaban hechos de basalto verde, púrpura, porcelana verde y azul, etc.; y las palabras de poder usualmente eran grabadas en la base. En raras ocasiones, el escarabajo era rematado con la figura de un rostro o una cabeza humana; y algunas veces la espalda de los insectos ostentaban la grabación del bote de Ra, el ave Fenix o Bennu, "alma de Ra", y con el ojo de Horus. La piedra verde del escarabajo a veces era engarzada en oro, y tenía una banda de oro que cruzaba por el medio de su cuerpo, justo a la altura de las alas; otras veces toda la espalda aparece dorada, y en otras ocasiones la base está recubierta por una lámina de oro sobre de la cual fueron grabadas las palabras de poder. Ocasionalmente la base del escarabajo está hecha con forma de corazón, un hecho que prueba la estrecha relación que existe entre los amuletos del corazón y el escarabajo. En tiempos posteriores, es decir, unos 1.200 a. de C., gran cantidad de escarabajos funerarios eran tallados en pectorales largos con forma de pilar, hechos de porcelana de varios colores, sobre de los que el bote del Sol estaba dibujado a colores o tallado en relieve, y un escarabajo aparece como si fuera a ser transportado por dicho bote; a la derecha aparecía dibujada Isis y a la izquierda Neftis. El más antiguo escarabajo de piedra verde que conozco se encuentra en el Museo Británico con el número 29,224; fue encontrado en Kurna cerca de Tebas y pertenece al período de la dinastía XI, unos 2.600 a. de C. El nombre del hombre para quien fue hecho aparece dibujado con tinta clara que fue

barnizada después, parece que se trata de un oficial del Templo de Amon; pero no existen "palabras de poder" en éste interesante objeto.

Una vez que la costumbre de enterrar escarabajos con los cadáveres fue reconocida, el hábito de usarlos como ornamentos entre los vivos se convirtió en una moda, y como resultado hoy en día contamos con una larga y diversa colección de los mismos, y es probable que la única limitación de sus distintas formas y variedades haya sido dado por los que se dedicaban a fabricarlos, que constantemente estaban ideando nuevos modelos. El uso de los amuletos de escarabajo atravesó el Asia Occidental y muchos pueblos mediterráneos los adoptaron, y muchos de los que lo usaron parecían mantener mucho de la misma idea que tuvieron sus primeros inventores, los egipcios. De un papiro griego sobre magia que tradujo Goodwin, nos viene la información de ciertas ceremonias solemnes que se celebraban sobre un escarabajo antes de que se usara como ornamento, dentro ya de los períodos regidos por los griegos y los romanos. De esta forma el "anillo de Horus" y la "ceremonia del escarabajo" se nos ha contado y se nos ha dicho que tomemos un escarabajo, esculpido como se describe abajo, y se le coloca sobre una tabla de papel, debajo de la tabla de papel debe de haber una tela de puro lino; debajo de ella se debe de poner madera de olivo, y en medio de la mesa se ha de colocar un incensiario que queme mirra y kyphi. Hay que tener a mano un vaso de crisolita que tenga ungüento de lirios, o mirra, o canela, en donde se ha de dejar el anillo, que tiene que estar puro y limpio, para ofrecerlo al incensiario que mirra y kyphi; hay que dejar al anillo en el ungüento por un espacio de tres días, para sacarlo de ahí y ponerlos en lugar seguro. Para la celebración hay que tener a mano unos gajos de fruta pura de la estación, y hacer un sacrificio sobre varas de viña, durante el sacrificio se toma al

anillo del ungüento, y hay que untarse uno mismo con lo que quede en el vaso. La unción debe de realizarse temprano por la mañana, y hay que voltear la cabeza hacia el este para pronunciar las palabras escritas abajo. El escarabajo debe de salir de una preciosa esmeralda; al terminar se le debe pasar una cuerda de oro alrededor, y en la base del escarabajo se debe de tallar la figura de la santa Isis, y una vez que haya sido consagrado como se describe arriba, ya se puede usar. Los días apropiados para celebrar la ceremonia son el 7, el 9, el 10, el 12, el 14, el 16, el 21, el 24 y el 25 del mes en curso, los demás días abstenerse. La oración que se le debe recitar comienza así: "Yo soy Thoth, inventor y fundador de las medicinas y las letras; ven a mí, tú que te encuentras bajo la tierra, eleve hasta mí tu gran espíritu".

3. EL AMULETO DEL BUCLE

Este amuleto representa al bucle de un rizo del cabello de Isis, usualmente hecho de cornalina, jaspe rojo, vidrio rojo, y otros materiales de color rojo; algunas veces se hacía de oro, o con materiales cubiertos de oro. Siempre se le relaciona con el capítulo CLVI del LIBRO DE LOS MUERTOS, que frecuentemente se inscribe sobre el amuleto y que dice así:

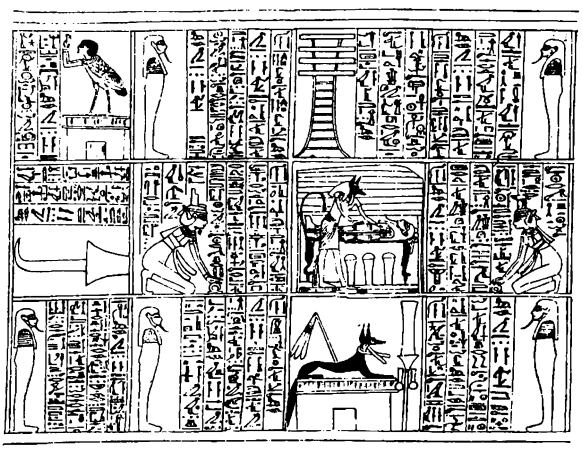
"La sangre de Isis, la fuerza de Isis y las palabras de poder de Isis son poderosas al actuar como los poderes que protegen este gran y divino ser, y para guardarle de él mismo y de toda abominación en contra de él."

Después la hebilla era atada al cuello del difunto, donde la rúbrica ordenaba que debía colocarse, también tenía que remojarse con agua de flores de *ankham*; y cuando las palabras del capítulo se le hubieran recitado, el amuleto de la hebilla tenía la propiedad de proteger al difunto con la sangre de Isis y con sus palabras de poder. Debemos de recordar que la diosa levantó de la muerte al cuerpo de su

marido Osiris con las palabras de poder, y también existe la leyenda de que Isis salpicó al dios-Sol Ra con diversas enfermedades al dirigirle sus palabras de poder. Otro de los objetivos de la hebilla de Isis era el de darle acceso al difunto a cualquier lugar del mundo interior, es decir, del más allá, así como el de hacerle capaz de que tuviera "una mano extendida hacia el cielo y la otra extendida hacia la tierra."

4. EL AMULETO DE TET.

Este amuleto probablemente representa al tronco en donde la diosa Isis escondió al cadáver de su esposo, y las cuatro barras que lo cruzan representan a los cuatro



La momia del escriba Ani yaciendo en su ataúd, atendido por Isis, Neftis, Anubis y los cuatro hijos de Horus. La figura "ushabti", su alma, Tet, etc.

puntos cardinales; éste se convirtió en uno de los símbolos religiosos más importantes en Egipto, y el ascenso de Tet en Busiris, que simboliza la reconstrucción del cuerpo de Osiris, una de las ceremonias más solemnes que se celebraban en el culto de Osiris. El Tet no representa ni la Tabla de los Masones ni un Nilómetro como algunos pien-

san. Siempre ha estado relacionado con el capítulo CLV del LIBRO DE LOS MUERTOS que dice:

"¡Levántate, oh Osiris! ¡Tienes tu espina dorsal, oh corazón-latente! ¡Tienes las coyunturas de tu cuello y espalda, oh corazón-latente! Colócate sobre tu base, yo pondré agua debajo de tí, y te daré un Tet de oro para que te regocijes."

Como la hebilla, el Tet tiene que ser remojado en agua de flores *ankham* y ponerlo en el cuello del difunto, para que tenga el poder de reconstituir su cuerpo y convertirse en un perfecto KHU (espíritu) en el más allá. En el ataúd a mano derecha se encontraba la hebilla y a mano izquierda el Tet; ambos estan hechos de madera usualmente, aunque la rúbrica del capítulo ordena que el Tet debe estar hecho de oro.

5. EL AMULETO DE LA ALMOHADA.

Este amuleto es una especie de almohada que se encuentra en el ataúd para que la momia descanse la cabeza, y sirve para erguírsela y para protegérsela; usualmente estaba hecha de hematita, y se le inscribía el texto del capítulo CLXV del LIBRO DE LOS MUERTOS, que dice así:

"Eres elevado, oh enfermo que postrado te encuentras. Ellos levantan tu cabeza al horizonte, eres elevado, y triunfas por la razón de lo que se ha hecho para tí. Ptah ha vencido a tus enemigos, con lo que fue ordenado que se hiciera para tí. Eres Horus, el hijo de Hathor,... que levanta la cabeza después de reirse. Tu cabeza no será separada de tí después de la risa, tu cabeza nunca, nunca, será separada de tí."

6. EL AMULETO DEL BUITRE.

Este amuleto se utilizaba para que el poder de Isis, "la madre divina", protegiera al difunto, y se hacía de oro con

la forma de un buitre, que al estar en el aire y con las alas extendidas mantenía en cada talón el símbolo de la "vida" ☥ ; éste se colocaba en el cuello al difunto el día de su funeral. El capítulo CLVII del LIBRO DE LOS MUERTOS se relaciona con este amuleto, y que según la rúbrica debía de leerse al momento de colgárselo al difunto; y dice así:

"Ven Isis y cubre la ciudad, y busca las habitaciones secretas de Horus, como emergen del papiro de los cisnes; la diosa se eleva sobre sus hombros cuando el caso es maligno. Ha sido hecho uno de la compañía en el bote divino, y la soberanidad del mundo entero le ha sido decretada. Ha luchado poderosamente y ha cumplido con su deber para que el mundo le recordase; a tenido el temor de él para existir, y ha sufrido por él para que exista. Su madre es la dama poderosa, que le protege y que le ha transferido sus poderes." La primera alusión se refiere al cuidado que Isis tuvo que esconder a Horus cuando le llevaba en el papiro de los cisnes, y la segunda al combate que Horus tuvo con Set, al que venció finalmente gracias al poder de Isis.

7. EL AMULETO DEL COLLAR DE ORO.

Este amuleto sirve para que el difunto por sí mismo sea capaz de librarse de aquello que lo oprima; en la rúbrica del capítulo CLVIII del LIBRO DE LOS MUERTOS indica que el amuleto ha de colgarse del cuello del difunto el día de su funeral, y que debería estar hecho de oro; el texto del capítulo dice: "Oh mi padre, mi hermano, mi madre Isis, no tengo vendas y puedo ver. Soy uno de aquellos que esta libre de sus vendas y puede ver al dios Seb." Este amuleto es poco frecuente y aparece como una de las expresiones de las creencias sobre las fajas y las vendas de las momias que se desarrollaron en la dinastía XXVI, 550 a. de C.

8. EL AMULETO DEL CETRO DE PAPIRO.

Este amuleto se hacía servir para renovar la vitalidad y la juventud del infinito; estaba hecho de esmeralda rústica, o de porcelana transparente en colores azul y verde; y debía de colocarse en el cuello del difunto el día de su funeral al momento que se le recitaban las palabras del texto del capítulo CLIX del LIBRO DE LOS MUERTOS. En la dinastía XXVI y en posteriores períodos, el amuleto representaba el poder de Isis que se derivaba de su padre, el esposo de Renenet, la diosa de las cosechas y la comida abundante. En un período anterior, a juzgar por el texto del capítulo CLX, el amuleto era puesto por el dios Thoth en manos del difunto, que decía: "Este es el estado del sonido, yo soy el estado del sonido; no está herido, y yo no estoy herido; no ha sido arrojado, y yo no he sido arrojado."

9. EL AMULETO DEL ALMA.

Este amuleto estaba hecho de oro adosado con piedras preciosas con la forma de un halcón que tenía la cabeza de hombre. Y tenía que ponerse sobre el pecho del difunto en el momento en que se le leía la rúbrica del capítulo LXXXIX del LIBRO DE LOS MUERTOS, y su objetivo era el que indica el siguiente texto: "¡Te saludo dios Anniu! Te saludo dios Pehrer, que habitas en tu salón! Permite que mi alma penetre en mí donde quiera que se encuentre. Si tarda, dejad que venga rápidamente hasta mí donde quiera que se halle... Dejadme tener posesión de mi alma y de mi espíritu, y dejad que tenga voz verdadera ante ellos donde quiera que se encuentren... Os saludo, oh dioses, que llevan al bote del señor por millones de años, que otorgáis las habitaciones del más allá, y que hacen que estas viajen por Nut, haciendo que entren en sus cuerpos espirituales,... permitid que el alma de Osiris venga ante los dioses, y que tenga voz verdadera ante ellos en el este

del cielo, y que siga hasta el lugar en donde se encontraba ayer, y que goce por partida doble en Amentet. Que mire sobre su cuerpo natural, que descanse sobre su cuerpo espiritual, y que ninguno de sus cuerpos sufra putrefacción ni perezcan por siempre! En fin, que el amuleto intentaba que el alma uniera al cuerpo momificado, con su espíritu y con su cuerpo espiritual a voluntad.

10. EL AMULETO DE LA ESCALERA

En las tumbas de los imperios antiguo y medio se encontraron pequeños objetos de maderas y otros materiales que tenían forma de escalera, cuyo significado no ha acabado de quedar clarificado. De los textos escritos en las paredes de los corredores y recámaras de las Pirámides de Unas, Teta, Pepi, y otros faraones antiguos, nos dejan en claro que los antiguos egipcios creían el piso del cielo, que estaba formado por el firmamento de esta tierra, estaba hecho de una inmensa plancha de acero de forma rectangular, con cuatro esquinas que descansaban sobre cuatro pilares, que a su vez servían para marcar los cuatro puntos cardinales. Sobre esta plancha de acero vivían los dioses y los muertos benditos, y que era el lugar a donde irían todos los egipcios buenos después de la muerte. En algunos puntos sagrados del filo de la plancha, se encontraban muy cercanas las cimas de las altas montañas que los difuntos podrían escalar fácilmente y así obtener su admisión en el cielo, pero en otros puntos las distancias hasta el cielo eran considerables, por lo que los difuntos necesitaban de una ayuda para acceder al cielo. Existen ciertas creencias de que el mismo Osiris tuvo alguna dificultad para alcanzar la plancha de acero, y que sólo por la escalera que le dió su padre, Ra, el dios pudo ascender al cielo. La escalera era sostenida en su base por Ra y Horus, este último hijo de Osiris que le había ayudado también a subir. Originalmente los guardianes de la esca-

lera eran Horus el Mayor y Set, y existen muchas referencias en los viejos textos de la ayuda que ambos prestaban a los difuntos, cuando éstos eran identificados o igualados a Osiris. En vista a la ayuda o labor que realizaron estos dioses, por méritos propios o por obligación, en la tumba se le colocaba al difunto una escalera que representaba de alguna manera una ayuda para ascender hasta los cielos. Así encontramos en el texto del Papiro de Pepi la forma en que el difunto debía de dirigirse a la escalera: "¡Te rindo homenaje, oh divina escalera! ¡Te rindo homenaje, oh escalera de Set! ¡Mantente recta, oh divina escalera! ¡Mantente recta, oh escalera de Set! Mantente recta, oh escalera de Horus, mientras Osiris sube al cielo cuando hace uso del mágico poder de Ra... Porque Pepi es tu hijo, porque Pepi es Horus, porque tú has dado a luz a Pepi de la misma manera que has dado a luz al señor de la escalera (Horus); y le has dado la escalera de Horus a Pepi, y le has dado a Pepi la escalera del dios Set para que pueda subir al cielo cuando haga uso del poder mágico de Ra. Oh dios de los dobles (kau) que pasan, cuando el ojo de Horus hiere las alas de Thoth en el lado este de la divina Escalera, oh señor cuyos cuerpos van al cielo, Pepi es el ojo de Horus, y cuando el ojo se torna hacía sí mismo desde el lugar en que esté, Pepi estará lado a lado del ojo de Horus, y vosotros, oh hermanos de los dioses, regocijaros cuando Pepi se encuentre entre vosotros. Y los hermanos de Pepi, que no son otros que los dioses, estarán felices de conocer a Pepi, al igual que Horus es feliz cuando mira su propio ojo. Tiene colocado el ojo delante de su padre Seb, y todo dios y espíritu lo estrechan en sus manos para llevarlo a Pepi, cuando éste entra al cielo subiendo por la escalera. Pepi nunca necesitará 'caer a la tierra para labrarla', ni para 'recoger las ofrendas'; y nunca necesitará ir al salón que está en Annu (Heliópolis), ni al Salón de la Mañana que está en Annu; porque lo que ha visto y lo que ha tenido le

alimentará y le abastecerá cuando aparezca en el cielo al subir por la escalera. Pepi ascenderá como la cobra de la frente de Set, y cada dios y espíritu llevarán con sus propias manos a Pepi hasta la escalera. Pepi tiene sus huesos unidos, recompuesta su carne, y va rápido hacia el cielo gracias a los dos dedos (mensajeros) del dios de la Escalera (Horus)." En todas partes encontramos que los dioses Khonsu, Sept, etc., son invocados para que le lleven la escalera a Pepi, y que la escalera misma se pide en su nombre, y así en otro texto encontramos las siguientes líneas: "Te rindo homenaje, oh Escalera que soportas el dorado vaso de los espíritus de Pe y de los espíritus de Nekhen, da tu mano a ese Pepi; tómale de la mano y guíale a través de Sekhet-Hetep (los Campos Elíseos egipcios), y deja que se siente entre las estrellas que están en los cielos".

En la Recesión Tebana del LIBRO DE LOS MUERTOS también encontramos la importancia que se le daba a la escalera, porque en el capítulo CXLIX el difunto dice: "He subido por la escalera hasta los dioses, y soy un ser divino entre ellos." Y en el capítulo CLIII el difunto dice: "Osiris Nu vendrá por la escalera que Ra ha hecho para él, y Horus junto a Set la mantendrá firmemente con la mano." Finalmente, cuando el poner una escalera en la tumba cayó en desuso, los sacerdotes creyeron necesario pintar una escalera en el papiro que se escribía para el muerto y que se enterraba con él, los textos del papiro provenían siempre, como debéis suponer, del LIBRO DE LOS MUERTOS.

11. EL AMULETO DE LOS DOS DEDOS.

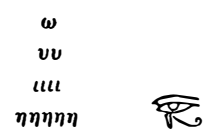
Este amuleto representada a los dedos índice y medio, con los que Horus ayudo a su padre, Osiris, a subir por la escalera hasta el cielo, como ya hemos apuntado antes; se

encontraban en el interior de las momias y usualmente estaban hechos de obsidiana y hematita.

12. AMULETO DEL OJO DE HORUS.

El amuleto del ojo de Horus, o Utchat, es uno de los más comunes, y parece hallarse en todos los períodos. Era hecho de oro, plata, granito, hematita, cornalina, lapislázuli, porcelana, madera, etc., a pesar de que la rúbrica del último capítulo del LIBRO DE LOS MUERTOS, el CXL, decía que debía de hacerse de lapislázuli o de piedra *mak*. El Utchat era de dos clases, uno izquierdo y el otro derecho, y ambos representaban a los dos ojos de Horus, y de acuerdo a los antiguos textos, uno debía ser blanco y el otro negro; desde otro punto de vista, un Utchat representaba al Sol y el otro a la Luna, o bien a Ra y a Osiris respectivamente. De una forma general, los egipcios que llevaban el Utchat como amuleto esperaban de él que les diera vigor, fuerza, salud, protección, seguridad y cosas por el estilo, y también generalmente, era el ojo izquierdo de Horus el que llevaban, es decir, el blanco y solar. En los textos religiosos es frecuente la expresión *meh utchat*, "sentir el Utchat", y por diversas consideraciones entendemos que se refiere al solsticio de verano, y más directamente al Sol; de esta forma el amuleto debía de darle a su poseedor la fuerza y la salud del Sol, como si estuviera siempre en la estación que el Sol es más poderoso. En el capítulo CLXVII del LIBRO DE LOS MUERTOS, el difunto dice: "El dios Thoth trajo al Utchat y lo hizo para descansar después de haber partido, oh Ra". Estaba terriblemente afligido por la tormenta, pero Thoth lo hizo para descansar después de la tormenta. Soy sano, y él es sano; soy puro y él es puro; y Nebseni el señor de la piedad es puro. Para obtener todo el beneficio del Utchat, para el difunto se tenían que hacer obligatoriamente, uno de lapislázuli laminado en oro para ofrendarlo

en el solsticio de verano; y otro de jaspe rojo, recitarle el capítulo CXL del LIBRO DE LOS MUERTOS, y dejarlo sobre cualquier parte del cadáver del fallecido, para que éste se convirtiera en un dios y tomara su lugar en el bote de Ra. En el solsticio se debían de iluminar doce altares, cuatro para Ra-Temu, cuatro para el Utchat, y otros cuatro para los dioses que se mencionan en el capítulo. Un interesante ejemplo del uso del amuleto Utchat lo encontramos en un discurso griego que trata del descubrimiento de un ladrón, y que data del siglo IV de nuestra era. En éste se dice que "se deben tomar dos manojos de hierba, uno de *khelkbei* y otros de *bugloss*, sacarles el jugo, quemar las hojas secas y mezclar el jugo con las cenizas. Sobre de la pared de Khoo se debe de untar y de escribir con estos materiales. Hay que hacer un martillo de un trozo de madera común, para golpear con éste el oído al momento que se dicen las siguientes palabras: 'Te adjuro por los nombres sagrados para rendir al ladrón que ha robado (ésto y aquello), por Khalkhak, Khalkoum, Khiam, Khar, Khroum, Zbar, Beri, Zbarkom, Khre, Kariob, Pharibou, y por los terribles nombres αεεηηηιιιοο οοουυυυυυωωωωωωω.' Estas últimas vocales griegas son supuestamente todos los nombres de Dios, siguiendo estas palabras encontramos un dibujo del *utchat* acompañado por unas vocales griegas de la siguiente manera:



El discurso continúa: "Que se rinda el ladrón que ha robado (ésto y aquello); porque mientras que golpeé el oído con este martillo, el ojo del ladrón será golpeado e

inflamado hasta que sea descubierto o se delate.' Estas palabras se deben decir mientras se golpea con el martillo."

13. EL AMULETO DE LA "VIDA", ☥ (ANKH).

No se sabe realmente lo que representa este amuleto, y de todas las sugerencias que hemos recibido y que hemos leído, la que nos parece más acertada es aquella que dice que tiene un origen fálico. Sea lo que fuere en su representación, sin duda alguna simboliza a la "vida"; todos los dioses lo llevan, y tal parece que desde hace mucho tiempo fue una representación convencional de lo que original y arcaícamente fue un amuleto. En el Papiro de Ani el Ankh se eleva desde un Tet, mientras que unos brazos que le protegen cargan con el disco del sol como se puede ver en el dibujo. Este amuleto estaba hecho de diversos materiales, y era usado principalmente como el pendiente de un collar.

14. EL AMULETO DE NEFER.

Este amuleto significaba a la "felicidad y a la buena suerte", y representaba en su forma a un instrumento musical; era hecho de cornalina, piedra roja, porcelana roja, y otros por el estilo, y era la forma favorita de los pendientes y de los eslabones de los collares.

15. AMULETO DE CABEZA DE SERPIENTE.

Este amuleto se le ponía encima al cadaver para protegerlo de las mordidas de las serpientes, ya fuera en la tumba o en el más allá. Estaba hecho de cornalina, piedra roja, jaspe rojo, y pasta roja. Como la diosa Isis es a menudo tipificada por una serpiente, y el rojo es su color peculiar, la idea parece apuntar a que el amuleto podía dominar a las serpientes de la tumba gracias al supremo

poder de la gran diosa-serpiente que era Isis. Este poder se le transfería al amuleto con las palabras del capítulo XXXIV del LIBRO DE LOS MUERTOS, que a menudo se inscribían en él. El texto dice: "¡Oh serpiente! Yo soy la flama que brilla sobre el abridor de los cientos y los miles

El sacerdote Kher-heb tocando con el urhekau la tumba del difunto para que "abra la boca".

de años, y la representación del dios Tenpu", o como dicen otros, "la representación de las plantas y las tiernas flores. Aléjate de mí porque soy un lince divino." Algunos piensan que la cabeza de la serpiente representa el remate de la cabeza de carnero del *urhekau*, instrumento usado para realizar la ceremonia de la "Boca Abierta".

16. EL AMULETO DEL MENAT.

Este amuleto se empezó a utilizar en Egipto en la dinastía VI y era llevado con el sistrum por los dioses, reyes, sacerdotes, sacerdotisas, etc.; usualmente se llevaba en la mano como brazalete, aunque también se ponía en un collar. Su meta era el dar felicidad y gozo a su poseedor, y se creía que tenía propiedades mágicas;

representaba a la nutrición y a la fuerza, y al poder de los órganos sexuales masculino y femenino, que desde una consideración mística, se suponía que estaban representados en unión en este amuleto. Se fabricaba en bronce, piedra, porcelana y otros materiales, y cuando se ponía sobre el cadáver del difunto se hacía con el fin de que tuviera el poder de la vida y de la reproducción en el más allá.

17. EL AMULETO DE SAM.

Probablemente este amuleto representaba el órgano genital masculino, y su uso es muy antiguo; se hacía de lapislázuli y de otras piedras duras, y en los últimos períodos se encontraba habitualmente entre las vendas de las momias. Su principal significado se refiere al placer animal y primario de la "unión".

18. EL AMULETO DE SHEN.

Este amuleto representaba a la órbita solar, y se convirtió en el símbolo de los períodos ilimitados de tiempo, como la eternidad; se ponía sobre el cadáver con la idea de que su vida en el más allá durara hasta que el sol dejara de mantener su órbita en los cielos. En el Papiro de Ani vemos su dibujo en la recámara de la momia, con las diosas Isis y Neftis sosteniendo al Shen con las manos. Los dibujos del Shen son habituales en las estelas, los sarcófagos, etc.; se fabricaba comúnmente con cornelina y lapislázuli. Se supone que el amuleto del cartucho no era más que una versión alargada del Shen, pero probablemente en realidad el amuleto del cartucho no signifique más que lo que significa su jeroglífico , es decir, "nombre".

19. EL AMULETO DE LOS ESCALONES.

Parece que este amuleto tenía dos significados: la eleva-

ción hacia el cielo, y el trono de Osiris. Según una leyenda, cuando el dios Shu quiso elevarse a la diosa Nut en el abrazo del dios Seb, para que el cuerpo de ésta con sus piernas y brazos le diera forma al firmamento, se dio cuenta de que no era lo suficientemente alto para hacerlo; ante esta dificultad se ayudo de unos escalones, y una vez arriba de ellos pudo realizar su trabajo. En la cuarta sección de los Campos Elíseos encontramos tres de estas escalinatas. En el capítulo XXII del LIBRO DE LOS MUERTOS, el difunto reza: "Que tenga un lugar en la cima de la escalinata junto al que se encuentra ahí (Osiris)", y en las viñetas funerales encontramos a Osiris sentado en lo alto de la escalinata con sus habituales símbolos e instrumentos de soberanidad y dominio. El amuleto de los escalones se realizaba generalmente en porcelana transparente de colores verde y azul.

20. EL AMULETO DE LA RANA.

Este es un amuleto típico de vida y resurrección. La diosa con cabeza de rana, Heqt, esposa de Khnemu, estaba asociado con la resurrección, y este amuleto, cuando se ponía sobre un difunto trataba de transferirle el poder de la diosa. La rana se representa a menudo en las lámparas de terra-cota griegas y romanas que se encontraron en Egipto, y en una de ellas se encontraron las siguientes palabras escritas: "Yo soy la resurrección."

Los amuletos descritos anteriormente son los más comúnmente hallados en las tumbas egipcias, pero también hay otros bastante conocidos: La Corona Blanca del Sur; La Corona Roja del Norte; El Horizonte Oriente del Sol; El Angulo, símbolo de protección; Disco con cuernos y plumas (hay una gran variedad de discos); o La Plomada; etc. Además de éstos, cualquier anillo, colgajo o pendiente, sobre el cual se inscribiera el nombre o el emblema de un dios, se convertía

de la noche a la mañana en un amuleto de poderes mágicos y protectores; y tal parece que sus poderes duraban mientras que el material del amuleto, o bien las inscripciones que estos tuvieran, no se deterioraran o borraran del todo. El uso de los amuletos entre los egipcios fue muy común desde los tiempos más remotos hasta el período romano, y cuando abrazaron el cristianismo, los egipcios de acuerdo a las sectas gnósticas y semi-cristianas, importaron muchas de sus creencias y supersticiones a la nueva fe, por ser considerados los ancestros de dichas ideas, logrando con ello que los nombres de los dioses, las diosas, los demonios, y las fórmulas mágicas egipcias sean empleadas en nuestros días de una forma muy parecida a la que se empleaba en los días de la antigüedad.

CAPÍTULO III

Figuras mágicas

Hemos dicho anteriormente que el dibujo, emblema o nombre de un dios o demonio podía convertirse fácilmente en un amuleto con el poder de proteger al que lo usase, y que su poder duraba mientras que el material no se destruyera, o hasta que los dibujos o grabados no se borraran del todo. Pero los egipcios fueron un paso por delante de estas ideas, y creyeron que era posible transmitirle poderes a la figura de un hombre, de una mujer, de un animal, o de cualquier criatura viviente, así como su alma, sus cualidades y sus atributos. De esta forma, la estatua de un dios en un templo, tenía el espíritu del dios que representaba, y desde tiempos inmemoriales los egipcios creyeron que las estatuas tenían un propio e innegable espíritu. Cuando los egipcios cristianizados atacaron a "los ídolos de los paganos", probaron más que nunca que eran fieles seguidores de éstas creencias, ya que pensaban que cada vez que derribaban una de las estatuas de los dioses de los griegos y los romanos, con la certeza de que dicha destrucción dejaría a los espíritus de los dioses sin lugares donde residir, con lo que caerían en la miseria y la ruina. Podemos recordar que en los evangelios apócrifos se dice que cuando la Virgen María y su hijo llegaron a Egipto "hubo un temblor que estremeció toda la tierra, y que todos los ídolos cayeron de sus pedestales rompiéndose en mil pedazos." Entonces todos los nobles y los sacerdotes acudieron a cierto sacerdote a quien "el

diablo usaba para hablar por medio de un ídolo", para preguntarle el significado de las señales; y cuando les hubo explicado que todo ello se debía a que el "hijo del dios secreto y oculto" había puesto sus pies sobre la tierra de Egipto, todos aceptaron el consejo de hacer una estatua del "extraño" dios. Los egipcios agradecieron el hecho de que el nuevo dios fuera más grande que todos los dioses juntos, y se prepararon a hacer una estatua de él porque pensaban que así tendrían, al menos, una parte del espíritu del "dios secreto y oculto" que seguramente iría a habitar a la estatua. En las siguientes páginas trataremos de describir las principales funciones que los egipcios otorgaban a las figuras de dioses, hombres y bestias, a los que se les impartían sus poderes mágicos mediante ciertas ceremonias en las que se recitaban las simbólicas palabras de poder; así como la forma en que podían emplearlas para el bien o para el mal.

Una de las primeras instancias del uso de las figuras mágicas se relata en el Papiro de Westcar, en el que se lee que el príncipe Khaf-Ra contó a Keops la historia de un suceso acaecido en los tiempos de Neb-Kau-Ra, un faraón de la dinastía III, que reinó en el año 3.830 a. de C. Este último faraón en una ocasión pagó la visita de uno de sus altos oficiales. Aba-aner, cuya esposa se había enamorado violentamente de uno de los soldados del cortejo real. La dama mandó a su doncella de confianza con un arca llena de ropas como regalo para su enamorado, al que aparentemente le hizo saber los deseos de su ama, y le llevó consigo de vuelta a casa de Aba-aner. Ahí se encontró con la dama e hizo una cita con ella para verse más tarde en una casita que estaba en el estado de su esposo, y la dama dió instrucciones a una de sus doncellas para que arreglara la casa en donde iba a verse con su amante. Cuando todo estuvo a punto, la dama fue a la casita y estuvo ahí todo el día, hasta que el sol cayó,

bebiendo y haciendo el amor con su amante; cuando llegó el atardecer fueron al río y la doncella de confianza les dió un baño. Pero la doncella que se había encargado de arreglar la casa para los amantes, fue a su amo y le contó todo a la siguiente mañana, pues entendía que ese era su deber. Aba-aner escuchó todo y no dió ninguna respuesta a su fiel servidora, pero le ordenó que le llevara ciertos materiales y una caja de ébano rematada de metales preciosos. De la caja de ébano sacó cierta cantidad de cera, que seguramente estaba guardada ahí para propósitos similares; la porción de cera sirvió para hacer un cocodrilo de siete pulgares de largo al que recitó ciertas palabras mágicas diciendo: "Cuando el hombre entre a bañarse en mis aguas le prenderás." Entonces volteándose a su sirviente le dió el cocodrilo de cera y le dijo: "Cuando el hombre se meta en el río, como es su deseo diario, pondrás el cocodrilo detrás de él"; la doncella tomó el cocodrilo de cera de manos de su amo y se fue.

Nuevamente la esposa de Aba-aner le dijo a la doncella que fuera a ordenar la casa que se encontraba en el campo, "porque", le dijo, "deseo pasar unos días en ella." Cuando la casa estuvo preparada y abastecida con las mejores cosas, la dama se reunió ahí con su amante dispuesta a pasar un tiempo con él. Pero cuando llegó el atardecer, el hombre según su deseo diario bajó a bañarse al río, y la doncella fiel le siguió para depositar en el agua al cocodrilo de cera, que al entrar al río se convirtió en un cocodrilo vivo de unos siete cúbitos de largo (unos doce pies), y se abalanzó sobre el hombre tragándoselo por completo y sumergiéndose en el agua.

Mientras tanto Aba-aner estuvo con su rey durante siete días, tiempo que estuvo el amante de su esposa bajo el agua sin aire para respirar. Y precisamente al séptimo día, Aba-aner el *kher-heb* (Oficial Sacerdote Funerario) salió a caminar con su rey, e invito al faraón a ver las cosas

maravillosas que podían ocurrir en su propio tiempo; y el rey fue con él. Cuando llegaron al río Aba-aner llamó al cocodrilo diciendo, "tráeme al hombre", y el cocodrilo salió del agua llevando al hombre consigo. El faraón pudo comprobar que el cocodrilo era un monstruo terrible, al que Aba-aner detuvo y tocó con sus manos, para que se convirtiera en el acto nuevamente en el cocodrilo de cera que había sido. Después de ésto Aba-aner le contó al faraón lo que había sucedido entre su mujer y el hombre que el cocodrilo había sacado del agua, y delante del rey le dijo al cocodrilo, "toma lo que es tuyo y vete"; inmediatamente el cocodrilo volvió a adquirir vida, se tragó al hombre y desapareció en las profundidades. Y por mandato real la esposa de Aba-aner fue castigada, siendo llevada a la parte norte del palacio donde se le quemó; las cenizas de la dama fueron esparcidas por el río. Encontramos por tanto, que en la dinastía III se creía en que un cocodrilo de cera, después de recitarle algunas palabras, podía cambiar de lo inanimado a lo animado a voluntad, y que un hombre podía, por estos mismos medios, mantenerse debajo del agua durante siete días sin perecer. También tenemos noticias de que los grandes oficiales sacerdotes, los *Kher heb*, tenían el hábito de realizar algunos actos de magia, y que guardaban en un cuarto una caja y los materiales necesarios para llevar a cabo dichos propósitos; y aparentemente, ni el faraón, ni los servidores, ni el mismos sacerdote, pensaron que el trabajo mágico fuera incompatible con los oficios religiosos.

Pero mientras que Aba-aner hacía trabajos mágicos con figuras de cera, probablemente para dañar a sus enemigos, los sacerdotes hacían provisión de felicidad y bienaventuranza para los difuntos por medio de figuras hechas de diversas sustancias. Según una antigua creencia los muertos tenían que hacer un recorrido por una región llamada Sekhet-Aaru, en donde tenían una vida muy pare-

cida a la que habían llevado aquí en la tierra. De los dibujos que sobre este lugar se pintaron en los sarcófagos de la dinastía XI, sabemos que en él habían arroyos cruzados por canales, y que en fin, todo era muy parecido a la vida que se llevaba en el Delta del Nilo. Los seres que vivían en ese lugar seguían teniendo algunas de las necesidades de los seres vivos, ya que necesitaban bebida y comida, o bien, pasteles y cerveza. La existencia de pan y cerveza presuponían la existencia de trigo y cebada, y la producción de dichos productos supestamente debería salir del cultivo del campo. Pero los egipcios no tenían deseo alguno de continuar las labores de sembrar y segar, o de preparar la tierra para los nuevos copos en el mundo de más allá de la tumba, por ello abolieron esta posibilidad dando el trabajo por hecho. Si las palabras de poder podían hacer el mal, de la misma forma podían hacer el bien. Al principio se componía una fórmula, que al recitarla se suponía que liberaría al difunto de los trabajos del otro mundo, y cuando el difunto decía: "Levanto la mano del hombre inactivo. He venido de la ciudad de Unnu (Hermópolis). Soy el alma divina que vive y que guía a los monos," su existencia en el más allá quedaba sin obligaciones. Pero desde el momento en que los seres que vivían en Sekhet-Aaru necesitaban de la comida y de la bebida, las provisiones se tenían que sacar de alguna forma y de alguna parte, es decir, que se tenía que trabajar de alguna manera. Para afrontar la dificultad los egipcios construyeron una pequeña figura de piedra del difunto y la enterraron con él, pero antes de que se fuera a la tumba los sacerdotes recitaban sobre de ella unas palabras de poder que le transferían a la estatuita el honor de realizar cualquier labor que le correspondiera al difunto en el reino de Osiris. Más tarde estas palabras fueron inscritas en la estatuita con jeroglíficos, además de proveer, más adelante, a la figura con representaciones de cestas, hoces y

flagelos , instrumentos que utilizaban los egipcios en las labores del campo para el sembrado, la siega y la criba del grano. La fórmula mágica, o las palabras de poder que se inscribían en las estatuas variaron según el período, pero unas de las más antiguas que se usaron en la dinastía XVIII, y que tenía que decir el difunto a la figura, llamada "Shabti", son las siguientes:

"Oh Shabti, figura del escriba Nebseni, si te llamo, o si te obligo a hacer cualquier trabajo que se tenga que hacer en el más allá por un hombre, no se pondrá ningún obstáculo ante tí, deja que cualquier juicio caiga sobre tí antes de que caiga sobre de mí, en la materia de segar los campos, de llenar los canales con agua, y en la de arar las arenas de este a oeste." Después de estas palabras la figura respondía: "Verdaderamente estoy aquí, y haré todo lo que me ordenes que haga." Los egipcios estaban verdaderamente ansiosos de olvidarse en el más allá de las labores de sembrar, ya que era una labor de los hombres hacían en vida con las piernas bajo el agua y ante los rayos del sol, usando el *shaduf*, instrumento que servía para sacar agua del Nilo a ras de tierra. En las tumbas no sólo se encontraba una de estas figuras, sino muchas, y sobre ésto se dice que en la tumba del faraón Seti I, que reinó Egipto por el año 1.370 a. de C., se encontraron no menos de setecientas estatuitas, *ushabtiu*, de madera con el capítulo VI del LIBRO DE LOS MUERTOS escrito en la espalda y bien cubiertas de betún. El uso de Sahbti continuó hasta el período romano, en el que cajas completas de dichas figuras, sin inscripción alguna, eran enterradas con los difuntos.

De la próxima instancia es digno mencionar el uso de las figuras mágicas que se nos relata en el acontecimiento oficial de la conspiración en contra de Ramses III, faraón de Egipto en al año 1.200 a. de C. Sucede que un grupo de altos oficiales, el Guardián del Tesoro entre ellos, y

ciertos escribas conspiraron contra su rey con el objetivo de destronarle. En sus reuniones incluyeron a un buen número de damas de la corte, algunas de ellas del mismo harem, ya que la jefa de ellas se hizo miembro de la conspiración. Uno de los oficiales fue el encargado de "llevar sus palabras a las madres y a las hermanas para que los hombres se levantarán contra el monarca y le hicieran daño a su amor"; a otro se le encargó incrementar la conspiración azuzando y uniéndose a otros líderes; otro tenía que saber todos los planes y guardar el conocimiento de los mismos; otro más debía de escuchar las conversaciones que se mantenían entre los hombres y las mujeres que hablaran de conspiración en Per-khent, y debería de procurar que no se tornaran contra ellos," y así por el estilo. La conspiración se extendió rápidamente de Egipto a Etiopía, y un oficial militar de este país se sumo a la conspiración inducido por su hermana que le decía: "Incita a los hombres a que cometan crímenes y tú mismo hazle daño a tu señor"; la hermana del oficial se encontraba en Per-khent, por lo que podía mantener informando a su hermano del avance del conflicto. No contentos con tratar de destronar al rey con una revuelta militar y civil, encargaron a Hui, un alto oficial guardián del ganado real, que hiciera alguna magia que les ayudara en sus maléficos designios, y con este objetivo se dirigió a la biblioteca real a buscar un libro que tuviera fórmulas mágicas y la manera de aplicarlas. Gracias a un libro, Hui obtuvo "poderes divinos", y se volvió hábil para dar discursos al pueblo. Una vez en posesión del conocimiento del libro, Hui tenía que buscar un lugar en donde desarrollar su magia sin interrupción, y al final lo encontró. Ahí se dedicó a hacer figuras de hombres en cera, y amuletos que provocaban el amor por las palabras mágicas que tenían inscritas en su dorso, y pudo introducirlos en el palacio gracias a la ayuda del oficial Athirma; así todos los que los

tocaron, y todos los que recibieron alguno de los amuletos, cayeron bajo el influjo mágico de Hui. Es posible que los amuletos amororos fueran usados por las damas del palacio que estaban envueltas en la conspiración, mientras que las figuras de cera, sin duda alguna, estaban destinadas a dañar al faraón. Mientras tanto Hui estudio con diligencia su trabajo mágico, y con gran eficacia pudo sacar de éste todas las "cosas horribles y toda la maldad que su corazón no hubiera podido llegar a imaginar"; estos métodos fueron empleados con toda seriedad, y al final se cometieron terribles crímenes que fueron el horror de los dioses y las diosas, y el castigo a dichos crímenes fue la muerte. Hui fue acusado de escribir libros de fórmulas mágicas que inducían a los hombres a cometer los más terribles crímenes, haciéndoles perder el sentido e induciéndoles al error; y de haber hecho figuras de dioses y de hombres en cera, con lo que causó que los seres humanos representados en ellos quedaran paralíticos y abandonados. Pero sus esfuerzos fueron en vano, la conspiración fue descubierta, y la investigación fue llevada cuidadosamente por dos pequeños cortejos reales formados principalmente por amigos personales del faraón; el monarca ordenó que los culpables deberían de morir "con sus propias manos", y que no quería que le informaran nada de lo sucedido. El primer cortejo estaba formado de seis miembros, que tenían que investigar las ofensas de los maridos y parientes de las damas reales, y de las mismas damas, pero en el transcurso de las investigaciones tres de ellos tuvieron que ser arrestados porque las damas habían logrado ganar mucha influencia sobre de ellos, al enamorarlos, con lo que había dejado de ser jueces imparciales de los hechos. Fueron cesados de su puesto de confianza delante del faraón, que después de examinar las pruebas los encontró claramente culpables, y los condenó a que se les cortaran las narices y las orejas,

para que los demás supieran lo que les pasaría si hacían amistad con los enemigos del monarca. El segundo cortejo tenía cinco miembros que se ocupaban de investigar los casos de los que habían instigado al pueblo diciéndoles: "haced el crimen e incitad a los malechores a que hagan el mal a vuestro señor", y encontrándolos culpables sentenciaron a seis de ellos a la muerte, uno por uno, y en los siguientes términos: 'Pentaura, que también era llamado de otra forma, fue encontrado culpable de la ofensa que cometió en conexión con su madre Thi, que a su vez formó conspiración con las mujeres de Per-khent, y también de haber tratado de hacerle mal a su señor. Delante de la corte de jueces recibió la sentencia, tenía que morir causándose la muerte con sus propias manos." El odiado Hui, que había hecho las figuras de cera y las fórmulas mágicas con las que había intentado dañar y matar a su rey, también fue obligado al suicidio.

La historia anterior de la famosa conspiración contra Ramses III es muy útil como prueba de que los libros de magia tuvieron un lugar en la Biblioteca Real, y que no eran simples tratados sobre prácticas mágicas, sino trabajos definidos con instrucciones detalladas para que el lector supiera cómo realizar las ceremonias necesarias para crear las fórmulas mágicas o palabras de poder eficaces. Hemos visto hasta ahora que las figuras de cera eran usadas tanto para hacer el bien como el mal, desde la dinastía III hasta la XX, y que las ideas que los egipcios sostenían al respecto, eran las mismas que habían sustentado dos mil quinientos años antes; también hemos visto que las figuras *ushabti* eran usadas para liberar a los muertos del trabajo en el más allá con bastante generosidad. Estas figuras ya eran usadas en los tiempos en que los egipcios asomaban tímidamente hacia la civilización en los tiempos predinásticos, saliendo del estado de barbarismo, lo que no debe sorprendernos, como tampoco nos

debe de parecer extraño que la idea haya sobrevivido en las primeras dinastías, cuando el pueblo en general pensaba que las fuerzas y los poderes de la naturaleza, que deidificaban, no podían estar regidas por el hombre, sus trabajos, o sus palabras, por misteriosas y solemnes que estas fueran. De cualquier manera es destacable encontrar que el uso de las figuras de cera jugara un papel importante en los servicios cotidianos que se realizaban en el Templo de Amon-Ra en Tebas, y es más destacable que se llevaran a cabo estos servicios en el tiempo en que los egipcios eran renombrados entre las otras naciones por sus conocimientos y su sabiduría. Una compañía de sacerdotes se dedicaba a transcribir himnos y textos en los que la unidad, poder y magnificencia de Dios se expresaba en términos inconfundibles, mientras que otra compañía se dedicaba a realizar servicios que liberarían al Sol, el símbolo tipo de Dios sobre la tierra deidificado con el nombre de Ra, de los ataques de un monstruo llamado Apep.

Podemos recordar que el capítulo XXXIX del LIBRO DE LOS MUERTOS fue escrito con el fin de destruir a cierta serpiente, que recibe diversos nombres, para liberar a los muertos de sus ataques. En éste podemos ver la forma en que es derrotado un monstruo cuando el difunto dice: "Ra hace que retrocedas, oh tú que le odias; él mira por encima de tí y te hace retroceder. El destroza tu cabeza y corta tu rostro, él divide tu cabeza en dos lados del camino, y ésta cae de bruces sobre su tierra; tus huesos son machacados y te son arrancados los miembros, y el dios Aker te condena, ¡Oh Apep enemigo de Ra. Retrocede enemigo atrás de los tallos de sus semillas! Ra ha vencido tus palabras, los dioses te han volteado la cara, el lince ha abierto tu pecho, el escorpión te ha picado, y Maat te ha mandado la destrucción. Los dioses del sur y del norte, y del este, y del oeste lo han encadenado y apri-

sionado con grilletes; el dios Rekhes le ha vencido y el dios Hertit le ha encadenado." La edad de este texto es desconocida, pero se encuentra, con ciertas variantes, en muchas de las copias del LIBRO DE LOS MUERTOS realizadas en la dinastía XVIII. Más tarde, al desarrollarse las ideas, el texto fue alargándose, hasta que en el tiempo de los Ptolomeos se convirtió en un libro llamado "El Libro de la Derrota de Apep", que cuenta con doce capítulos. Al mismo tiempo apareció otro trabajo que ostentaba el mismo nombre; no estaba dividido en capítulos, pero contenía dos versiones de la historia de la creación, una lista de los nombres maléficos de Apep, y un himno a Ra. Entre los capítulos del primero hay uno que se titula "El capítulo de cómo prender fuego a Apep", en el que se lee: "El fuego sea sobre tí, ¡Oh enemigo de Ra! El ojo de Horus prevalece sobre tu alma condenada y sobre su sombra Apep, y la flama del ojo de Horus se introducirá en el enemigo de Ra; y la flama del ojo de Horus consumirá a todos los enemigos del Dios todopoderoso, ¡vida!, ¡fuerza!, ¡salud! tanto en muerte como en vida. Cuando Apep es entregado a la flama", dice la rúbrica, "dirás estas palabras de poder: Prueba tu muerte Apep, retrocede, arrepiéntete, ¡Oh enemigo de Ra, cae, se repudiado, retrocede y retrocede! Te he hecho retroceder y te he cortado en pedazos.

Ra triunfa sobre Apep. Prueba tu muerte Apep.
Ra triunfa sobre Apep. Prueba tu muerte Apep.
Ra triunfa sobre Apep. Prueba tu muerte Apep.
Ra triunfa sobre Apep. Prueba tu muerte Apep.

Esta última sentencia se repite cuatro veces en honor a los dioses de los cuatro puntos cardinales. El texto continúa: "¡Atrás, enemigo, es tu fin! Por lo tanto te acerco la flama, y por tanto te destruyo, y por tanto te he adjudicado el mal. ¡Es tu fin! ¡Es tu fin! ¡Prueba tu muerte! ¡Es tu fin! Nunca te volverás a levantar." Estas eran las

palabras de poder, acompañadas de las instrucciones para celebrar la ceremonia que se lee así:

"Si quieres destruir a Apep, debes de recitar este capítulo ante una figura de Apep que hayas dibujado en color verde sobre una hoja de papiro nuevo, y sobre una figura de Apep que hayas hecho de cera, y en la que debes de inscribir su nombre con color verde; después debes de lanzarlas al fuego que consumirá al enemigo de Ra. Una de las figuras se debe de lanzar al fuego al amanecer y la otra al mediodía, una más al atardecer, cuando Ra se ponga en el horizonte de la tierra de la vida, otra más a la medianoche, pon otra a la octava hora del día, y una más en la tarde; y si fuera necesario, debes de hacerlo a cada hora del día y de la noche, y en los días festivos... y cada día. Por estos medios Apep, el enemigo de Ra, será vencido en la lluvia, porque Ra brillará después, pero Apep permanecerá vencido." Sobre el papiro y la figura de cera da las siguientes instrucciones: "Siendo quemadas en un fuego de grasa de *Khesau*, los restos deben de mezclarse con excremento para volverse a lanzar al fuego; lo debes hacer a la sexta hora de la noche, y al amanecer del día quince del mes. Y cuando la figura de Apep esté en el fuego le escupirás varias veces cada hora durante el día, hasta que las sombras regresen. Harás todo ésto cuando una tormenta aparezca por el este del cielo y Ra se ponga, para prevenirle de las tormentas que vienen. Harás todo ésto para prevenir al Sol de las lluvias y las tormentas que vienen, y que de esta forma él pueda brillar."

En otra parte del libro se le indica al operador que recite "con firmeza de boca" el texto siguiente: "Agacha tu cabeza, ¡Oh Apep, enemigo de Ra! La llama que emerge del ojo de Horus avanza contra tí. Estas abajo confiado en la flama y ésta viene contra tí. Esta flama es mortal para tu alma, para tu espíritu, para tus palabras de poder, para tu cuerpo y para tu sombra. La dama de fuego prevalece

sobre tí, la flama parte tu alma, y rompe tu forma. El ojo de Horus que es poderoso contra sus enemigos te ha visto, y te devora y el gran fuego te muerte, el ojo de Ra prevalece sobre tí, la flama te devora y quien puede escapar de ella no existe. Atrás, porque tu alma será vilipendiada, tu serás rebanado, tu nombre será condenado y enterrado en el olvido, el silencio se hará sobre tí, y caerás fuera de todo recuerdo. Has venido a tu fin, has sido arrojado y has sido olvidado, olvidado, olvidado", etc. Para que estas palabras tuvieran efecto, el operador tenía que escribir los nombres de Apep en un papiro nuevo y quemarlo en un fuego cuando Ra se elevara, o al mediodía o al atardecer, etc... En otra parte del libro encontramos una serie de condenas que se han de decir a Apep, la rúbrica apunta que éstas deben de ser recitadas por una persona que se haya lavado ceremonialmente, y que una vez limpio debe de escribir sobre un papiro nuevo y con tinta de color verde, todos los nombres de los malignos que se encuentren en la corte de Apep, así como los nombres de los padres, las madres, y los hijos de éstos demonios. Entonces debe de hacer sus reproducciones en cera, sin faltar ningún enemigo, y tiene que grabar el nombre de cada uno de ellos en su respectiva figura, después ha de atar a todas las figuras de cera con cabellos negros de tal forma que queden unidas, para poder tirarlas a tierra e ir pateándolas con el pie izquierdo, hasta que las destruya contra una piedra; finalmente, y una vez bien machacadas a patadas, las debe de arrojar al fuego. Más de una vez encontramos intercalado en el texto, "es bueno para el hombre recitar regularmente este libro ante el augusto dios", pues se suponía que al hacerlo obtenía un gran poder "quien lo lea, tanto en la tierra como en el más allá". Por último, y después que los nombres de Apep quedan enumerados, el texto asegura que para obtener el mayor beneficio de ellos, el lector debe hacer obligatoriamente, "una figura de

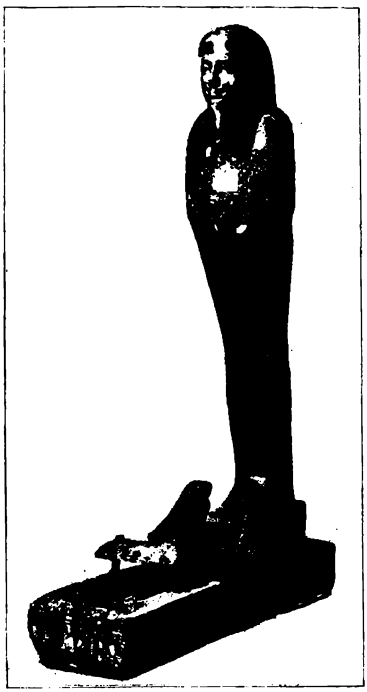
la serpiente que se muerde la cola, clavarte un puñal en la espalda, llevarla hasta tierra y decir: "Apep, enemigo, Betet." Entonces, y con el fin de destruir a los seres malignos que pertenecen a la corte de Apep, se deben de reproducir sus imágenes con las manos atadas detrás de sus cuerpos; a este acto se le llama poner a los "niños en inactividad". Entonces el papiro continúa: "Haz otra serpiente con cara de gato, y clava un cuchillo en su espalda, y llámale Hemhem. Haz otra con la cara de cocodrilo, clava un cuchillo en su espalda y llámale Hauna-aru-herhra. Haz otra con cara de gato blanco, clava el puñal en su espalda, átale una venda apretadamente y llámale Apep el enemigo." Estos eran los medios que los egipcios adoraron para mantener lejos las tormentas y la lluvias, los rayos y los truenos, la niebla y las nubes, y para asegurarse el curso del Sol por un cielo claro y limpio.

Bajo el encabezado de "Figuras Mágicas" se debe de incluir la figura conocida como Ptah-Seker-Ausar, hecha usualmente de madera; a menudo la hacían sólida, y otras veces hueca, la base era de madera en forma rectangular, y también, sólida o hueca. Los tres dioses o trinidad divina de Ptah, Seker y Ausar (Osiris), intentaba representar a Ptah, dios del amanecer, a Seker, dios del Sol de medianoche, y a Osiris, el dios de la resurrección. El nombre de Ptah significa "Abridor", y usualmente se le aplicaba al Sol del amanecer, cuando "abría" el día; el nombre de Seker significa "el que se encuentra escondido", es decir, el Sol de medianoche ya que se pensaba que el Sol permanecía enterrado todas las noches temporalmente. Bien, la vida de un hombre sobre la tierra se identificaba con la ruta del sol; se "abría" a la vida en el amanecer como Ptah, moría y era enterrado como Seker. Pero el Sol salía de nuevo cuando la noche había pasado y comenzaba una nueva vida con renovada fuerza y vigor, convirtiéndose en el símbolo de la nueva vida que los

egipcios esperaban disfrutar en el más allá como Osiris. La dificultad era cómo obtener los favores de Ptah, Seker y Osiris, y cómo hacer que con los hombres sucediera lo mismo que con los dioses para asegurarse sus atributos. Para obtener este fin se hizo una figura en la que se incluyeron las principales características de las formas de dichos dioses, y se le puso una base de madera que representaba el ataúd o arca de la que emanaba la trinidad Ptah-Seker-Ausar. Sobre la estatua se escribían plegarias para el hombre que había sido hecha, y los egipcios creían que estas oraciones podían hacer que los poderes de los tres dioses fueran a habitar en la estatua de madera. Con el fin de hacer que la base de madera fuera lo más parecida a un ataúd, una parte del cuerpo momificado era cuidadosamente colocada en ella, y se pensaba que si la trinidad de dioses protegía y revivificaba esa parte del cuerpo del difunto, podía perfectamente proteger y renovar la vida del cuerpo completo. Frecuentemente y especialmente en los últimos períodos, se hacía una cavidad al lado de la base, que servía para poner un pequeño rollo de papiro que tenía inscritos diversos capítulos del LIBRO DE LOS MUERTOS que le daban al difunto una protección adicional para asegurar el renacimiento de su cuerpo espiritual en el más allá. Los pequeños rollos de papiro llevaban a menudo textos fragmentarios o resumidos, pero en otros casos, como el del sacerdote Anhai, se encontró un largo y fino papiro en el que estaban los textos en toda su extensión con viñetas incluídas, que se colocó dentro de la figura del dios, que esta vez, representaba únicamente a Osiris. Parece que la figura de Ptah-Seker-Ausar fue muy utilizada en el último período egipcio, porque en muchas ocasiones se han encontrado textos inscritos en las estatuas que no sólo son ilegibles, sino que además muestran que el artista no tenía la más mínima idea de lo que estaba haciendo. Es posible

que su uso se haya extendido a los pobres que no podían pagarse una costosa tumba, con enterrar una parte de su cuerpo era suficiente.

Retornando al tema de las figuras de cera, podría parecernos extraño el hecho de que los diversos amuletos y estatuas que utilizaban vivos y muertos estuvieran

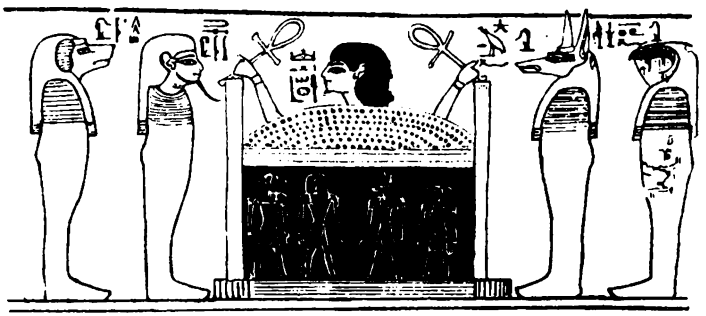


Estatua de Ptah-Seker-Ausar con base hueca, donde se encuentra una parte del cuerpo de la momia.

hechos de los más diversos materiales, menos de cera. Pero la razón de ello no es muy difícil de discernir: la cera es una sustancia que se deforma fácilmente por la presión o el calor, y quizá también este factor haya sido el que motivara a los egipcios desde los tiempos más remotos, a

usarlas para hacer el mal a los hombres y muy rara vez el bien, induciendo así a que los amuletos protectores con formas de dioses, se hicieran de otros materiales. Como materia de hecho, de cualquier manera, muchas figuras de dioses hechas de cera servían como talismanes protectores, un conjunto de cuatro figuras de cera se encuentra actualmente preservado en el Museo Británico, y representan a los cuatro hijos de Horus. Los cuatro hijos de Horus, o los cuatro puntos cardinales, se llamaban Mestha, Hapi, Tuamutef y Qebhsennuf, y a ellos se les asociaban las diosas Isis, Neftis, Neith y Serqet respectivamente. Mestha tenía cabeza humana y representada al sur, protegía a los intestinos y al estómago; Hapi, con cabeza de perro, representada al norte y protegía al intestino grueso; Tuamutef tenía cabeza de chacal, representada al este y protegía a los pulmones y al corazón; y Qebsennuf con cabeza de halcón representaba al oeste, y protegía al higado y a la vesícula biliar. Los distintos órganos internos del hombre eran sacados del cuerpo antes de la momificación, y se colocaban dentro de unas sustancias astringentes, se untaban de betún y se envolvían en vendas para ser depositados finalmente en cuatro jarras de piedra, mármol, porcelana, arcilla, o madera. Cada jarra con sus órganos correspondientes se colocaba bajo la protección de cada uno de los cuatro hijos de Horus, para lo cual la tapa de cada una de las jarras estaba rematada por la cabeza del dios que decía textualmente que esa era su residencia, así cada órgano del muerto quedaba simbólicamente dentro del cuerpo del dios que le protegía. La costumbre de embalsamar a los intestinos y las visceras por separado es muy antigua, muchos ejemplos de la dinastía XI así lo revelan; incluso en ese antiguo período, las cuatro jarras estaban colocadas en cuatro argollas externas y unidas al ataúd que le precedían en la procesión funeraria. En etapas posteriores encontramos

que los egipcios querían asegurar los beneficios de los hijos de Horus para el difunto, sin tener que gastar en unas



Osiris emergiendo de un sarcófago con el símbolo de la vida en cada mano.

costosas jarras de piedra; esto fue posible enterrando con el difunto cuatro estatuitas de porcelana o de cera, con las figuras de los cuatro dioses , , , . Por alguna razón desconocida el conjunto mencionado anteriormente estaba hecho de cera. Los cuatro hijos de Horus jugaban un papel muy importante en los trabajos funerarios de las primeras dinastías. Originalmente representaban a los cuatro soportes del cielo, pero muy pronto cada uno de ellos pasó a representar a uno de los cuadrantes terrestres, así como los cuadrantes celestiales que estaban encima de estos. Como la constante plegaria del difunto en la de que le dejaran ir al lugar que deseaba, celestial y terrestre, le era absolutamente necesaria la protección propiciada de estos dioses por su propio bien, la que podía asegurarse únicamente recitando ciertas palabras de poder sobre las figuras de ellos, o sobre las jarras que les representaban.

De todos los egipcios diestros en el trabajo de la magia, Nectanebus, el último faraón nativo de Egipto, que reinó

en el año 358 a. de C., fue el principal, si hacemos caso de la tradición griega. De acuerdo a Pseudo-Calistenes, y a las versiones de sus trabajos que fueron traducidos al Pehlévico, Arábigo, Sirio, y muchas otras lenguas y dialectos, este faraón fue famoso como mago y chamán, y tenía un profundo conocimiento de toda la sabiduría egipcia. Sabía lo que se encontraba en las profundidades del Nilo y de los cielos, tenía la habilidad de leer las estrellas, de interpretar las profecías, de levantar horóscopos, de adivinar la fortuna, y de predecir el futuro de un niño que aún no había nacido, y trabajaba todo tipo de magia, como veremos a continuación; se dice que fue el señor de la tierra, y que rigió sobre todos los reyes gracias a sus poderes mágicos. Que siempre que sus enemigos trataron de invadirle por tierra o por mar, logró destruirlos, debilitando su poder y arrojándolos más allá de sus fronteras; y todo ésto fue posible gracias a los siguientes medios. Si un enemigo se acercaba por el mar, mandaba a su flota a que peleara contra ellos, mientras que el se retiraba a su habitación y en un cubo que guardaba para dichos propósitos, lo llenaba de agua y hacía figuras de cera de los barcos enemigos, de su gente, así como de su propia flota, y los metía dentro del cubo de agua, a los enemigos de un lado, y a los egipcios del otro. Entonces salía y tomaba un bastón de ébano de las manos de un profeta que había dejado para tal fin en la puerta, y regresaba a la habitación, donde expresaba palabras de poder para invocar a los dioses que ayudaban a los hombres en las operaciones mágicas, y los vientos y los demonios subterráneos venían inmediatamente en su auxilio. Por estos medios hacía que las figuras de cera cobraran vida, los barcos de cera movimiento, y empezaba la lucha; las figuras que representaban a los soldados egipcios vencían a los enemigos, mientras que los barcos y las figuras de los enemigos se hundían en las profundida-

des de las aguas del cubo, cosa que sucedía en la realidad, por lo que hundía a las tropas enemigas en las profundidades del mar. De esta forma pudo mantener su poder, y reinó a su pueblo en paz por un considerable número de años. Pero ocurrió un día que unos centinelas llegaron para avisarle que una multitud de naciones del este habían hecho una alianza contra Egipto, y que las fuerzas aliadas marchaban en su contra. Cuando el monarca oyó las noticias soltó una carcajada, y después de decir algunos insultos a sus enemigos se retiró a su habitación privada, puso agua en el cubo y comenzó su trabajo mágico de la manera habitual. Pero cuando estaba recitando las palabras de poder, miró con desmayo que las figuras de cera que representaban a sus enemigos estaban comandadas por los dioses de Egipto, y que guiaban a las tropas invasoras a luchar en su contra. Tan pronto como Nectanebus vio ésto, comprendió que Egipto había llegado a su fin, porque los dioses ya no querían conversar con él y ayudarle como lo habían hecho tantas veces en ocasiones anteriores. Salió de la habitación rápidamente, se rasuró la cabeza y la barba, y se disfrazó de persona común y corriente, tomó un barco con destino a Pella en Macedonia, en donde se estableció y trabajó como médico y adivino egipcio.

Omitiendo, por el momento, cualquier referencia al contenido del capítulo IV de Pseudo-Calistenes, en el que Nectanebus levanta el horóscopo de Olimpias, pasaremos a la parte en que se cuenta la historia de la forma en que él mandó un sueño a la reina de Macedonia mediante una figura de cera. Su objetivo era el de persuadir a la reina que el dios Amon podía ir hasta ella esa noche. Para hacerlo se alejó de ella para ir a recoger unas hierbas al desierto que él sabía utilizar para que las personas tuvieran determinados sueños; al regresar hizo un jugo con las hierbas. Entonces hizo la figura de una mujer en cera, y escribió

sobre ésta el nombre de Olimpias, al igual que el sacerdote de Tebas había hecho con la figura de Apep. Nectanebus encendió su lámpara y derramó el jugo de hierbas sobre la figura de cera que representaba a la reina, y adjuró a los demonios para que hicieran que Olimpias soñara con el dios Amon que la abrazaba y que le decía que ella tendría un hijo que se vengaría de ella en la persona de su marido Felipe. Pero no eran sólo estos los medios que Nectanebus tenía para hacer que los demás soñaran lo que deseaba, porque cuando quiso que Felipe de Macedonia soñara ciertas cosas, le mandó un halcón previamente hechizado que le hizo soñar y que además vió lo que soñaba, y en una sola noche el halcón voló desde Macedonia hasta el lugar en donde estaba Felipe, y le dijo las cosas que tenía que ver en el sueño, y el monarca de Macedonia las vio. A la mañana siguiente Felipe le explicó sus sueños a un interpretador de sueños, y estuvo contento de saber que el niño que su esposa Olimpias iba a tener, era el hijo del dios Amon de Libia, que era tenido como el padre de todos los reyes que habían ascendido al trono de Egipto, y que no pertenecían a la casa real de aquél país (por supuesto se refiere a Alejandro el Grande).

Aquí, en conexión con la utilización que hacían los egipcios de las figuras de cera, se deben de mencionar un par de historias o leyendas de Alejandro el Grande, que se derivan claramente de fuentes egipcias. El escritor árabe, Abu-Shaker, que floreció en el siglo XIII de nuestra era, menciona una leyenda en la que Aristóteles dio a Alejandro un determinado número de figuras de cera dentro de una caja cerrada por una cadena, la que no debía jamás apartarse de su mano, y que sólo podía confiársela a un sirviente fiel. La caja iba a todos los lugares que iba Alejandro, y Aristóteles le dijo que cada vez que la levantara o que la pusiera en el suelo, debía de decir ciertas palabras. Las figuras de la caja representaban a las diversas fuerzas

con las que Alejandro se enfrentaría. Algunos de los modelos llevaban cimitarras, y otras tenían cascos puntiagudos sobre sus cabezas, y otras más tenían arcos con las cuerdas rotas; todas permanecían cabeza abajo dentro de la caja. Conociendo las ideas que tenían los egipcios y los griegos respecto al uso de las figuras de cera, está claro que Aristóteles pensaba que las figuras que le dio a Alejandro, más las palabras de poder que tenía que recitarles, le llevarían al triunfo sobre sus enemigos, ya que ellos, al igual que las figuras de la caja, no tendrían el poder de atacarle.

En el período greco-romano las figuras de cera fueron utilizadas para todo tipo de trabajo mágico, y las dos historias siguientes nos demostrarán lo poco que habían cambiado las ideas con respecto a su uso. Si un enamorado deseaba asegurarse los favores de una dama, se le indicaba que tenía que hacer una figura de cera con la forma de un perro, la cera debía estar mezclada con resina, goma, etc., tenía que tener ocho dedos de largo, y se debían de inscribir ciertas palabras en sus costillas. En una tableta aparte se tenían que escribir otras palabras de poder, o los nombres de los seres que supuestamente tenían los poderes mágicos necesarios; el perro de cera se colocaba sobre la tableta que descansaba sobre un trípode. Cuando todo ésto estaba hecho, el enamorado tenía que recitar las palabras de poder inscritas en las costillas del perro, así como los nombres que había escrito en la tableta, y una de las dos cosas se manifestaba, es decir, el perro podía gruñir o ladrar. Si el perro de cera le gruñía, el enamorado no conseguiría el objeto de su deseo, pero si le ladraba, la dama iría hasta él. En el segundo ejemplo el amante tenía que hacer dos figuras de cera; una masculina y otra femenina. La figura femenina tenía que estar arrodillada con las manos atadas a su espalda, mientras que la figura masculina tenía que apuntarle con

la espada, a la garganta de la figura femenina. Sobre los miembros de la mujer de cera se debían de escribir los nombres de una larga lista de demonios, y cuando ésto estuviera hecho, el amante debía de tomar trece plaquitas de bronce y colocarlos en los miembros de la mujer de cera, diciendo al momento de engancharlos: "Yo penetro en (y decía el nombre del miembro), para que ella piense en mí." El amante debía entonces escribir sobre una plancha de plomo, a la que deberían de estar atadas las figuras por un cordel que tuviera trescientos sesenta y cinco nudos, ciertas palabras de poder, para enterrarlo todo después en la tumba de algún difunto joven, o en la de alguien que hubiera muerto violentamente. Finalmente debía de recitar un largo encantamiento a los dioses infernales, y si todo lo hacía correctamente, obtendría el amor de la mujer de sus afectos.

Desde Egipto, y pasando por Grecia y Roma, el uso de figuras de cera llegó a la Europa Occidental y a Inglaterra, y en la Edad Media su uso alcanzó un gran apogeo entre aquellos que gustaban de practicar el "arte negro", o entre aquellos que deseaban hacerle algún mal a sus vecinos o enemigos. Hay muchas historias en Italia e Inglaterra de personas ignorantes o débiles de mente que se dedicaron a hacer figuras de cera de sus enemigos para colgarlas después de la chimenea, no demasiado cerca del fuego, pero si lo suficiente para que se fueran derritiendo poco a poco, y así lograra que las personas físicas que representaban fueran perdiendo gradualmente la fuerza de sus miembros, que no pudieran dormir, o que fueran enfermando poco a poco hasta que murieran. Si a las figuras se les clavaban agujas o alfileres, las víctimas sufrían terribles dolores antes de su muerte, logrando que su agonía fuera más penosa.

Sharpe relata que a finales del siglo VII, el rey Duffus era tan poco popular que "una compañía de fanáticos

rostizaron su imagen de cera travesada por un palo, recitando palabras de encantamiento y rociando a la figura con veneno. Estas mujeres declararon que el rey se iría degradando a medida que la imagen de cera se fuera destruyendo, y que las palabras de encantamiento servían para evitar que el rey tuviera el refrescamiento que da el sueño." Los dos siguientes extractos pertenecen a *La Bruja* de Thomas Midleton, y nos ilustran las creencias que se tenían sobre las figuras de cera en la Inglaterra de su tiempo, entre el 1570 y 1626 de nuestra era.

I

"Hécate: ¿Es el corazón de cera
lleno de agujas mágicas?
Stadlin: Lo hizo Tis Hécate.
Hécate: ¿Es la figura del granjero, y la de sus esposas
las que permanecen en el fuego?
Stadlin: Ambas se estan rostizando.
Hécate: Bien;
Entonces tus tuetanos son un sutil alimento
Y tres monigotes les están chupando la vida."
(Acto I, segunda escena.)

II

"Hécate: ¿Qué muerte es la que deseas para Almachildes?
Duquesa: Una saturada y sutil.
Hécate: Entonces tengo lo que necesitas.
Aquí yacen los despojos de ambas; saturada y sutil;
Esta figura hecha de cera, y gentilmente moldeada
Por fuego soplado y encendido por los ojos de los
hombres muertos, le desgastarán gradualmente."
(Acto V, segunda escena.)

En el interesante libro del Sr. Elworthy, "El ojo del Diablo", se relatan algunos espeluznantes ejemplos de corazones atravesados de alfileres y quemados por propósitos mágicos, en tiempos muy recientes. Una mujer de Mendip tenía un cerdo que cayó enfermo, y entonces ella pensó que su animal había sufrido un "mal de ojo": en sus tribulaciones visitó a un "brujo blanco", es decir, un hombre "sabio", y por sus consejos actuó de la siguiente manera. Obtuvo un corazón de borrego y lo llenó de alfileres para ponerlo a tostar al fuego, mientras que sus amigos y vecinos cantaban:

"Este no es el corazón que se quema
Sino el corazón de la persona que deseo que vuelva,
Deseando que no tenga descanso ni paz,
Hasta que ellos se vayan y mueran."

Cada ciertos intervalos su hijo George echaba sal al fuego, con lo que le añadía espectacularidad a la escena, y al final, mientras que el corazón se tostaba hasta la noche, un gato negro saltó de algún lado, gato que fue tomado inmediatamente como el demonio que había sido exorcisado.

En octubre de 1882, fue encontrado un corazón quemado lleno de alfileres, colgando de la chimenea de una antigua casa de la villa de Ashbritlle; y en 1890 otro corazón, en similares condiciones, fue encontrado en la "campana" de una chimenea , en una antigua casa de Staplegrove.

El arte de hacer figuras del Rey Jaime I, se atribuyen a los "Divell", y se dice que describían las cosas que las brujas eran capaces de "efectuar por el poder de su maestro": "A algunos otros de estos tiempos él les ha enseñado el arte de hacer figuras de cera o arcilla: y las personas cuyos nombres aparecen en ellas, se consumen en la enfermedad mientras que las figuras se queman, si no son alimentadas continuamente... pueden embrujar, en-

cantar o tomar la vida de los hombres y las mujeres, cuando se queman sus figuras, como he dicho antes, cosas por el estilo son realizadas con facilidad por el maestro, porque a pesar, como ya he dicho antes, de que las figuras de cera no tengan ninguna virtud en su turno de acción, él lo sabra inmediatamente y conseguirá esclavos con la medida de sus conjuros, y hará que la cera se alimente del fuego, y si no es así, él, quiero decir al mismo tiempo, él como un espíritu, muy malvado, espantará a los espíritus de la vida del paciente, como lo hace él por una parte, con fe, y rápidamente saca el humor de su cuerpo: Y por otra parte, por la falta de concurrencia de los espíritus que mueven su digestión, con lo que su estómago se debilita, haciendo que sus humores se vayan perdiendo continuamente por una parte, y ningún nuevo bien podrá hacer que encuentre la paz, perderá la digestión por otra parte hasta que se desvanezca, ¿no es así como muere una figura de cera en el fuego? Y ese ágil y hábil trabajador, cuando quiera sólo causarle problemas de vez en cuando, hará las proporciones necesarias para que el trabajo vaya de uno a otro, para que ambos terminen como lo hicieron en un tiempo." Por lo que hemos visto, la creencia de que las figuras de cera son eficaces, tiene por lo menos seis mil años de antigüedad, y a juzgar por los pasajes de escritores modernos, su existencia no es del todo desconocida en nuestros países en el tiempo presente.

Este capítulo quedará completado por la noticia de los beneficios que le acreditan a las figuras de cera un mercader cristiano del Levante. Según un manuscrito etiope que se encuentra en el Museo Británico, este hombre era el patrón de un barco y un comerciante, y deseaba mandar sus productor al mercado en su propio barco; en esos tiempos el mar estaba infestado de piratas, que saqueaban continuamente sus mercancías. Al final un día, se decidió a ir a bordo de su barco con un buen número

de hombres armados, con el fin de poder resistir cualquier ataque pirata, y castigar a los ladrones por sus anteriores fechorías. Muy pronto se encontró con un barco pirata en su navegación, y la batalla entre sus hombres y los ladrones no tardó en comenzar, en esa lucha fue herido por una flecha en un ojo; detuvo el viaje y se dirigió a un puerto cerca de un monasterio, en el que se decía que la Virgen María operaba muchos milagros por medio de una pintura que colgaba del claustro. Cuando el mercader llegó a puerto estaba demasiado enfermo por la herida de su ojo como para poder levantarse, porque aún tenía una parte de la flecha incrustada en el ojo; y a menos que la Virgen lo ayudara rápidamente, él sentía que su muerte estaba muy cercana. En este punto crucial se encontraba, cuando un cristiano vino al barco e hizo una figura de cera con la apariencia del mercader, con todo y la flecha rota que aún permanecía en su ojo, y llevó la figura hasta el monasterio que estaba a algunas millas de ahí, y consiguió que los monjes le permitieran acercar la figura al lienzo de la virgen. Cuando lo hizo, le rezó unas plegarias a la Virgen, que sorprendentemente sacó una mano de la pintura y estrecho entre sus dedos a la figura de cera, y sacó el pedazo de flecha que estaba incrustado en el ojo de la figura, sin que la figura del mercader sufriera ningún daño, y sin que se quedara ningún fragmento de la flecha en el ojo. Cuando la figura de cera fue regresada al barco, se encontró con que el mercader había sido liberado del trozo de flecha real, justo en el mismo momento en que la Virgen había liberado a su réplica de cera en el monasterio. El ojo del mercader sanó recuperando la vista integramente.

CAPÍTULO IV

Dibujos, fórmulas y palabras mágicas

Por lo que hemos escrito hasta ahora queda claro que los egipcios creían que era posible darle vida a los objetos inanimados, para que hicieran el bien o el mal, una vez tallados en formas humanas o animales y después de decirles la fórmula de unas palabras de poder. Al lado de ésto, creían firmemente en la eficacia de las representaciones pictóricas o escultóricas de los dioses, de los seres y de las cosas divinas, provistas con las palabras de poder que debían de ser recitadas en el tiempo indicado y por la persona apropiada. Si este hecho nace en la mente, la gran dificultad de entender los textos religiosos desaparece, y muchos de los hechos aparentemente pueriles, adquieren una gran importancia. Si miramos dentro de las tumbas del primer período, veremos pintadas sobre las paredes numerosas escenas en las que el difunto hace ofrendas a los dioses y realiza ceremonias religiosas, así como otras escenas en las que se le ve dirigiendo el trabajo de su estado y rigiendo su hogar. No fue el resultado del orgullo que esas pinturas fueran pintadas en las paredes de las tumbas, porque en el fondo del corazón los egipcios creían y esperaban que lo que se representaba en las paredes fuera lo que se encontrarían en el más allá, y ellos confiaban en que las palabras de sus oraciones convertirían a las pinturas en realidad, y a los dibujos en sustancias. Los egipcios ricos dejaban detrás de ellos los medios para que a su *ka*, o doble, recibiera los ofrecimien-

tos que necesitara, así como los medios necesarios para que su tumba y la capilla de Ka fueran mantenidas en buen estado por el sacerdote o sacerdotes encargados de este ministerio. Era un artículo de fe entre todas las clases que

La diosa Hathor dando de comer y beber al escriba Ani de un árbol de sicamoras que crece al lado de un arroyo.

a menos que el Ka fuera debidamente alimentado, andaría vagando por ahí tratando de recoger cualquier cosa que se encontrara por su sendero, así lo vemos en el capítulo LII del LIBRO DE LOS MUERTOS, en el que el difunto dice: "Eso que es una abominación para mí, eso que es una abominación para mí es que no me dejen comer. Eso que es una abominación para mí, eso que es una abominación para mí son los desperdicios; no dejéis que yo o mis dobles (*kau*) comamos ésto en lugar de los pasteles de la ofrenda. Que no haya luz en mi cuerpo; no me obliguéis a tomar eso en mis manos; y no me obliguéis a caminar por ahí con mis sandalias." Y en el capítulo CLXXXIX, el difunto ruega por no tener que beber agua sucia o se ensuciaría inevitablemente con ésta. El hombre rico, incluso, no tenía la certeza de que su tumba fuera a estar protegida y bien abastecida de bebida y comida a

perpetuidad; qué era entonces lo que tenía que hacer un hombre pobre para salvar a su Ka de la ignominia de comer inmundicias y de tomar agua sucia. Para salir de esta dificultad se hizo un altar de piedra, y los modelos de

El escriba Ani y su esposa bebiendo agua de un arroyo.

los pasteles, los vasos de agua, las frutas, la carne, y otras cosas, fueron puestos sobre él; en algunos casos era imposible esculpir en la piedra las figuras de las ofrendas; en otros, el gasto de un altar de estas características no podía ser asumido por los familiares del difunto, entonces se pintaban las ofrendas en el lugar de la tumba, incluyendo el altar, y duraría mientras existiera alguien que le rezara, y así al Ka no le faltaba nada. Algunas veces no se ponía altar, ni se dibujaban ofrendas en la tumba, y la plegaria de los alimentos sepulcrales para el difunto, quedaba a cargo de los dioses, inscrita sobre algún artículo de los muebles funerarios como única posibilidad de cubrir las necesidades del Ka; y cada vez que alguien pasaba delante de una tumba recitaba la plegaria, y decía el nombre del hombre que estaba enterrado ahí, con lo que su Ka quedaba satisfecho de ofrendas de bebidas y alimentos, ya que de esta manera los dibujos y las pinturas de las ofrendas se convertían en sustancias verdaderas. Dentro de los atau-

des de la dinastía XII, año 2500 a. de C., eran pintadas series completas de los objetos, que en tiempos anteriores eran colocadas dentro de la tumba con la momia; pero poco a poco los hombres dejaron de meter tantas cosas dentro de las tumbas y empezaron a confiar, siguiendo las características de los antiguos rituales, en las fórmulas de los textos y en las pinturas y los dibujos que inscribían sobre los sarcófagos para que se convirtieran en sustancias verdaderas, y al lado de la almohada apenas si colocaban alguna cosa dentro de la tumba.

Cerca de mil años después, cuando los textos religiosos que conformaban el LIBRO DE LOS MUERTOS fueron inscritos en papiros para depositarse en los ataudes, una larga lista de viñetas e ilustraciones se les añadieron; muchas de ellas tenían una especial importancia, y las siguientes son dignas de ser anotadas.

Hemos de recordar que en el capítulo CXXV del LIBRO DE LOS MUERTOS se encuentra la "Confesión Negativa", que se recitaba en el Salón de Maati, en donde el conocimiento de una larga lista de seres divinos y de dioses es muy importante para el bienestar del difunto. Al final del capítulo encontramos el siguiente estamento: "Este capítulo debe de decirlo el difunto después de haber sido limpiado y purificado, y cuando tenga la ropa puesta, y cuando este calzado por las sandalias, de cuero, y cuando sus ojos estén pintados con antimónio, cuando su cuerpo haya sido ungido con el ungüento de *anti*, y cuando haya hecho las ofrendas de los pájaros, el buey, el incienso, los pasteles, la cerveza y las hierbas del jardín. Y mira de pintar un dibujo de lo que pasará en el Salón de Maati sobre un azulejo nuevo modelado de tierra en la que nunca ha pisado puerco o cualquier otro animal. Y si tu escribes sobre éste el presente capítulo, el difunto florecerá de nuevo; y sus hijos florecerán; y su nombre nunca caerá en el olvido; y el pan, los pasteles, los dulces alimentos, el

vino y la carne se le darán en el altar del gran dios; y no será regresado de ninguna de las puertas del más allá; y renacerá solo con los Reyes del norte y del sur; y será un seguidor de Osiris por siempre y para siempre." Aquí tenemos un magnífico ejemplo del alcance de los dibujos acompañados de las apropiadas palabras de poder, así, cada dibujo del LIBRO DE LOS MUERTOS era igualmente eficaz para producir determinados resultados, que siempre estaban conectados con el bienestar del difunto.

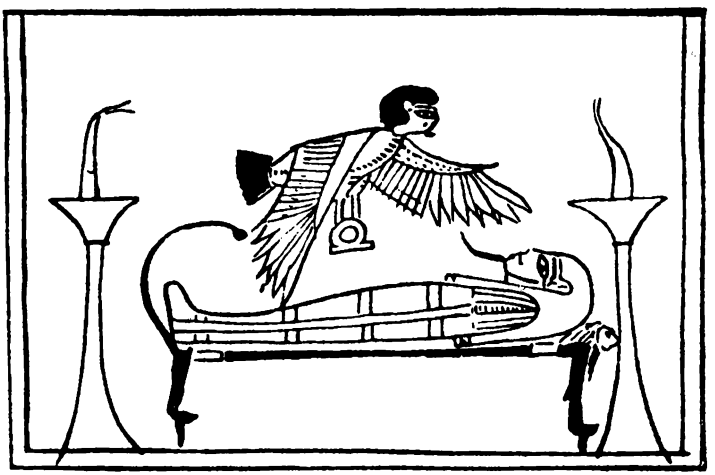
Según los diversos pasajes de los distintos capítulos, para el difunto sería una cosa terrible quedarse en el más allá sin alimentos, agua o aire, y para eliminar la posibilidad de que pudiera pasarle una calamidad de este calibre, en los dibujos se representaba a un barco, símbolo del viento, del aire y del alimento, sostenido por sus manos mientras permanecía con los pies dentro del agua, y debajo de la viñeta, en el papiro se encontraban textos como el siguiente: "Mi boca y mi nariz están abiertas en Tattu (Busiris), tengo mi lugar de paz en Annu (Heliópolis), que es mi hogar; fue construído para mí por la diosa Sesheta, y el dios Khenmu levantó sus paredes para mí..." "¡Te saludo dios Tem, permite que el dulce aliento habite en mi nariz! Abrazo el gran trono de Khemennu (Hermópolis), y vigilo el Huevo de la Gran Cacareadora; germino como éste germina; vivo como éste vive; y mi aliento es su aliento." Existe otro texto de "gran misterio" que se debe de realizar si el difunto desea entrar en el cielo por sus cuatro puertas a voluntad y respirar el aire fresco que emana de cada una de ellas. El aire del norte pertenece a Osiris, el del sur a Ra, el del oeste a Isis, y el del este a Neftis; y para el difunto el conseguir el poder de cada uno de ellos representaba el acceder a ser el maestro de las puertas y de su aliento. Este poder se podía conseguir únicamente dibujando las cuatro puertas en el sarcófago y a Thoth abriendo cada una de ellas. A esto se le daba una

especial importancia, porque la rúbrica dice: "No dejéis que ningún extraño conozca el contenido de este capítulo, porque es un gran misterio, y aquellos que habitan en la ignorancia no lo conocen. No debes de hacer ésto en presencia de una persona que no sea tu padre, o tu hijo, o tú mismo; porque un misterio tan grande no debe ser conocido por cualquier hombre."

Uno de los deseos secretos del difunto era el de volar por el cielo sobre el bote de Ra, al lado de la compañía de dioses pertenecientes al ciclo funerario de Osiris; esta felicidad podía ser asegurada, haciendo ciertas pinturas y recitando ante ellas ciertas palabras de poder. Sobre una pieza de papiro se dibujaba un bote con tinta verde de *abut* mezclada con agua de *anti*, y dentro del bote, Isis, Thoth, Shu, Khepera y el mismo difunto; una vez hecho ésto, el papiro era colocado sobre el pecho del difunto, teniendo el cuidado de que el papiro no tocara su cuerpo, entonces su espíritu podría subir al bote de Ra todos los días, y el dios Thoth bogaría con él, y el bote de Ra navegaría hacía donde el difunto deseara. Por todas partes hay indicaciones de que el bote de Ra debería de pintarse "en un lugar puro", y que la figura del difunto debería de hacerse en los arcos; se suponía que Ra navegaba en un bote llamado Atet por la mañana, en otro llamado Sektet por la tarde, y en previsión a ello, se dibujaba al difunto sobre los dos botes. ¿Cómo hacían ésto? simplemente pintaban al bote de la mañana y al bote del atardecer unidos por la mitad; con lo que el dibujo era capaz de convertirse en dos botes. Y, provisto con las ofrendas que se hacían a Osiris el día de su cumpleaños, su alma viviría para siempre y no moriría una segunda vez. Según la rúbrica del capítulo CXXX, el texto es tan antiguo como Hesepti, el quinto faraón de la dinastía I, que reinó sobre el año 4350 a. de C., y la costumbre de pintar el bote sobre el papiro, es posiblemente contemporánea. Las rúbricas de los capítu-

los CXXXIII y CXXXIV, explican la importancia ulterior de estos dibujos.

1.- "Este capítulo debe recitarse ante un bote de cuatro cúbitos de largo, de hecho de porcelana verde, o pintado sobre ella, con los jefes soberanos de las ciudades; hacer también un dibujo del cielo con sus estrellas, lo que tendrás que realizar ceremonialmente puro por medio del natrôn y del incienso. Mira de dibujar una figura de Ra de color amarillo, y de colocarlo entre los arcos del bote. Y



El alma del escriba Ani visitando a su cuerpo que descansa sobre la tumba en su sarcófago.

mira de hacer una reproducción perfecta del espíritu que deseas que navegue en el bote de Ra, reproducción que debe de estar mirando al dios Ra. No dejes que ningún hombre vea tu trabajo, a excepción de tu padre, tu hijo, o tú mismo, y guardalo con gran cuidado. Entonces el espíritu será perfecto en el corazón de Ra, y el dios le dará el poder de la compañía de dioses; y los dioses le mirarán como a un ser divino, igual a ellos mismos; y mientras la humanidad y el cadáver voltean la cara, él verá en el más allá la forma radiante de Ra."

2.- "Este capítulo se ha de recitar ante un halcón erguido que ostente la Corona Blanca en su cabeza, y ante las figuras de los dioses Tem, Shu, Tefnut, Seb, Nut, Osiris, Isis, Suti y Neftis, pintadas de amarillo en una placa nueva, que has de colocar en el bote de Ra, así como la figura del espíritu que harás perfectamente. Lo untarás con aceite de cedro, y le ofrecerás una quema de incienso y de plumas de ave.

Anubis sosteniendo la momia del escriba Ani; por la puerta de la tumba pasan el alma y el espíritu del difunto, en forma de halcón con cabeza de hombre y de ave fénix respectivamente.

Este es un acto de plegaria a Ra en su jornada, y por ella él hará que un hombre se encuentre con Ra día tras día, sin importar a donde desea viajar el nuevo dios; y con ésto se destruirá a los enemigos de Ra, en verdad, regular y continuamente."

Muchas viñetas y dibujos llevaban consigo su propia interpretación, por ejemplo, el dibujo del alma que vuela sobre su cadáver que yace en el ataúd de su tumba, nos sugiere la reunión del alma con el cuerpo; el dibujo del difunto huyendo de un "lugar ruidoso", y un puñal bañado de sangre, nos sugiere el escape de una muerte cruel; el

dibujo de un alma y un espíritu de pie ante una puerta, nos sugiere que el alma se ha liberado y que podrá viajar a voluntad; y el dibujo de un alma y de la sombra en el acto de pasar por una puerta de la tumba, nos indica claramente que estas partes, que forman parte de la constitución humana del difunto, no quedarán atrapadas en la tumba por toda la eternidad. Pero algunas de las viñetas encon-

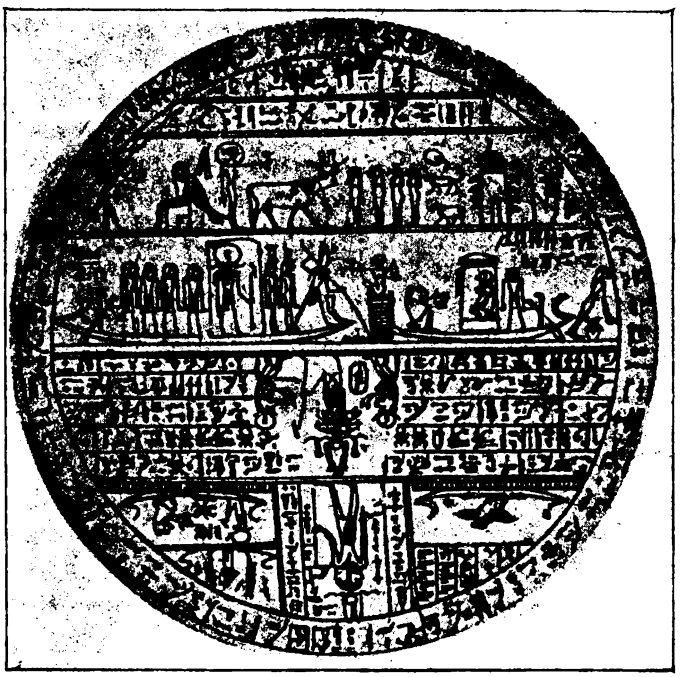
El escriba Ani pasando por la puerta de su tumba. Afuera se hallan su alma y su sombra, en forma de halcón con cabeza de hombre y con forma de hombre respectivamente.

tradas no tienen un significado tan claro, por ejemplo tenemos a las que acompañan a los capítulos CLXII al CLXV, de la Recesión de Saite del LIBRO DE LOS MUERTOS, aunque afortunadamente, las rúbricas de dichos capítulos tratan de clarificar su objetivo. Así, el dibujo que aparece en el capítulo CLXII, es el de una vaca que tiene sobre sus cuernos el disco y dos plumas, y de la rúbrica aprendemos que una de las figuras debe de hacerse en oro y colgarla del cuello del difunto, y que la otra, pintada sobre un papiro nuevo, debe de ser colocada bajo su cabeza. Y si se hace ésto, "entonces el difunto tendrá el

calor corporal que había tenido sobre la tierra. Y se convertirá en un dios en el más allá, y nunca será regresado de ninguna de las puertas que ahí se encontrarán." Las palabras del capítulo tienen un poder de protección, y son un encantamiento de gran importancia, como ya habíamos apuntado, "porque estaba hecho por la vaca para su hijo Ra cuando se ponía en el horizonte, y para cuando su habitación estuviera rodeada por una compañía de seres de fuego. "La vaca es, por supuesto, Isis-Hathor, y tanto las palabras como los dibujos se refieren a algún evento sucedido en la vida de Ra o de Horus. Es evidente que las palabras de poder, o encantamiento, pronunciadas por Isis-Hathor habían liberado al dios de algún problema beneficiándole, con lo que si habían sido buenas y liberadoras para el dios, lo podrían ser perfectamente igual para el difunto. Estas palabras de poder son: "Oh Amon, oh Amon, que estás en el cielo, y que haces fuerte y puro en el más allá a tu hijo al mirar su cara de difunto." Después de su lectura volvemos a encontrar las palabras que advierten que es "un gran misterio", y que "el ojo del hombre no debe verlo, porque sería una abominación para el hombre que lo conociera. Mantenedlo oculto; el Libro de la Dama del Templo Oculto es su nombre."

Un examen de las momias del último período nos muestra que los egipcios dibujaban una figura de la vaca en el papiro que ponían en la cabeza del difunto, y que la vaca sólo era una figura entre muchas otras que también se dibujaban en el mismo papiro. Las figuras iban acompañadas de textos mágicos, y con el paso del tiempo, cuando los papiros fueron montados sobre hojas de tela de lino, se superponía en dorado la figura de la vaca colocada en la nuca del difunto, y se convirtió en el amuleto que los arqueólogos conocen con el nombre estricto de "hipocéfalo". El dibujo de la próxima página ilustra el objeto. Se debe de tomar en cuenta que el hipocéfalo es redondo; por

ello se piensa que puede representar a la pupila del ojo de Horus, que desde tiempos inmemoriales fue seguido en Egipto como el generador del poder reproductor, y de la continuidad de la vida. El primer grupo de dioses son:



Hipocéfalo, objeto que se colocó bajo la cabeza del difunto Shai-enem para mantener tibio su cuerpo.

Nehebka que ofrece a Horus su ojo (nos referimos al dibujo de la presente página), una diosa con el ojo de Horus por cabeza, la vaca de Isis-Hathor descrita anteriormente, los cuatro hijos de Horus, dos leones, un miembro del cuerpo humano, el pilar de las cabezas de Khnemu el dios de la reproducción, y Horus-Ra. En el segundo grupo se encuentran el bote del Sol, remado sólo por Horus, y el bote de la Luna, con Harpócrates en el arco. En las otras escenas tenemos al dios Khepera en su bote, a Horus en su

bote y a Horus-Sept en su bote. El dios con dos caras representaba el doble aspecto del sol, es decir, en ascenso y descenso, y el dios con las cabezas de cordero, que es adorado por los monos, es una de las formas místicas de Khnemu, uno de los grandes dioses de la reproducción, que aun en los últimos períodos se convirtió en el ser llamado Khnumis o Khnoubis, que ocupó un lugar importante entre los nombres mágicos que se usaban en el ámbito gnóstico. Las dos plegarias siguientes sobre el hipocéfalo ilustrarán las palabras de poder que se le dedicaban a Amon, es decir, el Uno Oculto, citado antes y que dice: 1.- "Yo soy el Uno Oculto en el lugar secreto. Soy un espíritu perfecto entre los compañeros de Ra, y he ido y venido de entre las almas perfectas. Soy el gran alma de color azafrán. He venido del más allá a voluntad. He venido. He emanado del ojo de Horus. He salido del más allá con Ra de la Casa de la Gran Antigüedad de Heliópolis. Soy uno de los espíritus que han venido del más allá: has de traerme las cosas que mi cuerpo necesita, y el cielo para mi alma, y un lugar oculto para mi momia." 2.- "Que el dios que se encuentra oculto, cuyo rostro no está desvelado, que brilla en el mundo en todas las formas de la existencia y del más allá, permita que mi alma viva para siempre. Que el dios del disco me dé sus rayos en el más allá de Heliópolis. Dame una entrada exitosa en el más allá sin pena ni angustia." Para que la lectura de estos textos no nos resultan difíciles, debemos de recordar que los egipcios tenían la costumbre de identificarse y de igualarse a sus dioses, así, el dios era el difunto y el difunto era el dios.

En el capítulo CLXIII del LIBRO DE LOS MUERTOS se escribió para prevenir que el cuerpo del difunto no fuera arrojado del más allá hacia los diversos lugares en que se encontraban las almas desafortunadas, y para que su viaje fuera eficaz se le ordenaba recitar el texto del capítulo ante

los tres dibujos siguientes: (1) Una serpiente con piernas, cuernos y un disco sobre su cabeza; (2) Un Utchat, o un ojo de Horus, "dibujado en su pupila el Dios de la mano levantada con el rostro de un alma divina, plumas y espalda de halcón." (3) Un ojo de Horus, o Utchat, "dibujado en su pupila el Dios de la mano levantada con el rostro de la diosa Neith, plumas y espalda de halcón." Si todas estas cosas se hacen para el difunto, "no será regresado de ninguna de las puertas del más allá, y comerá, beberá y desarrollará las funciones normales de su cuerpo al igual que cuando estaba sobre la tierra; y nadie se levantará para gritar en su contra; y será protegido por las manos de sus enemigos por siempre y para siempre."

Las palabras de poder con que se forma el capítulo CLXIV, serán eficaces si se recitan ante una figura de la diosa Mut que tiene tres cabezas. La primera cabeza es igual a la de la diosa Pekhat y tendrá plumas; la segunda será igual a la de un hombre que lleve sobre su cabeza las coronas del sur y del norte; la tercera será igual a la del buitre y tendrá plumas; toda la figura tiene dos alas y las garras de león. Esta curiosa figura era pintada de negro, verde y amarillo sobre una pieza de lino *anes*; por atras y por delante de la tela se pintaba la figura de un enano con plumas en la cabeza. Cada enano mantenía una mano levantada, y cada uno tenía dos rostros, uno de halcón y el otro de hombre; ambos enanos eran gordos. Una vez que las figuras estaban hechas, se podía decir que el difunto sería "igual a los dioses del más allá; nunca, nunca, sería regresado; sus huesos y su carne serían como los de alguien que nunca hubiera muerto; bebería agua de la fuente de un arroyo; se le daría una casa en Sekhet-Aaru; se convertiría en una estrella del cielo; sería apartado de la lucha con la serpiente enemiga Nekau y con Tar, que se encuentran en el más allá; no sería puesto entre las almas

heridas; tendría el poder de estar donde deseara; y los gusanos no devorarían su cuerpo."

Nuevamente, las palabras de poder que forman el capítulo CLXV, serían efectivas, según la rúbrica, si "se recitan ante una figura del Dios de la mano levantada que tiene plumas sobre su cabeza; las piernas estarán separadas, y la mitad de la porción de éste tendrá la forma de escarabajo, y será pintado de azul con una pintura hecha de lapislázuli mezclada con agua de *qamai*. Y se recitarán también ante una figura con cabeza de hombre y brazos y manos extendidos; sobre su hombro derecho estará la cabeza de un carnero. Y deberás pintar la figura del Dios de la mano levantada, sobre una pieza de lino que colocarás inmediatamente sobre el corazón del difunto, y pintarás otra sobre su pecho; pero no dejes que el dios Sukati, que está en el más allá se de cuenta de ello." Si se hacen estas cosas, "el difunto beberá agua de la fuente de un arroyo, y brillará como las estrellas del firmamento." Es muy probable que los capítulos que van del CLXII al CLXV, hayan sido compuestos en una época comparativamente tardía.

Existe otro ejemplo de dibujos mágicos que aparece en el LIBRO DE LOS MUERTOS que debemos presentar aquí. La viñeta del capítulo CXLVIII precisamente, que contiene los dibujos de siete vacas y "su toro", y de cuatro timones; las siete vacas hacen referencia a las siete diosas Hathor, el toro representa a Ra, y los cuatro timones a los cuatro cuartos de la tierra y a los cuatro puntos cardinales. El texto del capítulo contiene los nombres de las siete vacas y del toro, de los timones y ciertas plegarias para las ofrendas sepulcrales. El difunto debería estar provisto de alimentos "abundante y continuamente para siempre", siempre y cuando se hicieran las siguientes cosas para él. Las figuras de las vacas, del toro y de los timones deberían de estar pintados a colores sobre una pizarra (?), y cuando

Ra, el dios-Sol, se levantara sobre los amigos del difunto, éstos deberían colocar las ofrendas ante los dibujos; estas ofrendas eran recibidas místicamente por los dioses y las diosas representadas en el dibujo, y en recompensa los dioses le darían al difunto todo lo necesario para que comiera y bebiera en el más allá. Más aún, si se hacía ésto, "Ra se convertirá en uno de los timones del difunto, con lo que quedará fuertemente protegido, y Ra dará fin a todos sus enemigos del más allá, del cielo y de la tierra, así como de todo lugar a donde el difunto entre."

Hemos visto en la descripción de los amuletos que usaban los egipcios, que tanto el material como los dibujos y palabras de los mismos tenían poderes mágicos, pero hemos aprendido de diversos papiros que a menudo la palabra escrita tenía el suficiente poder para actuar por si sola con magníficos resultados. Por supuesto que éste es un proceso muy natural, ya que así los encantamientos y las palabras de poder con el sólo hecho de ser inscritas sobre un papiro o una tela de lino producían los efectos mágicos requeridos por los hombres y mujeres de todas las clases sociales y económicas de Egipto, sobre todo en las capas más pobres e ignorantes. La palabra escrita fue seguida en el este desde tiempos inmemoriales, con una gran reverencia, y una copia de un texto o escritura sagrada, siguió y sigue hasta nuestros días, supuestamente produciendo los mismos efectos de poder protector que proporcionaban, según las creencias y pensamientos, en los tiempos más remotos. En el antiguo Egipto, las personas tenían en el LIBRO DE LOS MUERTOS, y en sus diversas secciones y capítulos, un cúmulo de palabras de poder a seguir, y en la actualidad los egipcios modernos buscan en el Corán la misma luz que buscaron sus antecesores en los viejos textos. En el interior de la Pirámide de Unas se lee un curioso pasaje: "Los huesos y la carne que no poseen escritura son aplastados, pero observad, la

escritura de Unas se encuentra bajo el gran sello, y observad, no se encuentra bajo un sello pequeño." Es difícil explicar el pasaje por completo, pero no existe ninguna duda que se refiere a la costumbre de enterrar escritos de poderes mágicos con el muerto. Ciertos pasajes o secciones de los libros religiosos de las antiguas naciones fueron considerados más importantes que otros, y considerando la larga extensión de dichos libros, el hecho no debería de extrañarnos. Entre los egipcios habían dos formas del capítulo LXIV del LIBRO DE LOS MUERTOS, una larga y otra resumida, y no hay duda de que la resumida, perteneciente a la dinastía I, 4300 a. de C., fue un sumario de todo el texto, y que recitarlo de esta forma era tan eficaz como si se hubiera recitado por completo, incluso algunos fieles lo consideraban tan importante como el resto del LIBRO DE LOS MUERTOS, quizá por ello se le llame "El capítulo del conocimiento de los capítulos que están por venir", que data del tiempo de Hesepti, faraón de la dinastía I, como ya hemos dicho, sobre el año 4300 a. de C., aunque su "descubrimiento", en la forma extensa no se haya hecho hasta el reinado de Men-Kau-Ra (Micerinus) dinastía IV, unos 3600 a. de C. Es interesante anotar la persistencia de ciertos capítulos y fórmulas en las ceremonias funerarias de todos los períodos, la explicación parece ser que fueron seleccionados popularmente desde una fecha muy lejana, y que esta selección fue copiada con algunas adiciones y omisiones que en cada caso hacían los amigos y los parientes del difunto en turno. Una cosa es cierta: todo ser humano de Egipto moría con la firme creencia de que en el curso de su partida hacia el más allá debería de ir provisto con las palabras de poder que le permitieran tener un viaje sin riesgos, y con los suficientes alimentos y bebidas. Podemos observar este punto de vista en las palabras de poder que aparecen en los siguientes pasajes: "Que Thoth, que

se encuentra lleno de palabras de poder, venga y quite mis vendas, incluso las vendas que hieren mi boca, pues son las vendas de Set... Y en lo que concierne a las palabras de poder y a las palabras que se que pueden hablar en mi contra, que los dioses las resistan, y que cada uno de los dioses que forman la compañía las detengan." "Mira, tengo la palabra de poder donde quiera que esté y sea quien sea la persona que la tenga, veloz como un galgo y rápido como la luz." Para el cocodrilo que venía a llevarse las cosas del difunto se decían las siguientes palabras de poder: "Regresa, atrás, retrocede, cocodrilo enemigo de nombre Sui. No avanzarás hacia mí, porque vivo gracias a las palabras de poder que vienen conmigo... El cielo tiene poder sobre las estaciones, y el que poseé palabras de poder tiene dominio sobre ellas; por lo tanto mi boca tiene poder sobre las palabras de poder que se encuentran en ello." "Estoy vestido y completamente provisto de las palabras mágicas de Ra, que están sobre mí en el cielo y debajo de mí en la tierra." En otro texto, el difunto se dirige a las hermanas y diosas gemelas Mert de la siguiente manera: "Mi mensaje para vosotras son las palabras de poder. Brillo desde el bote de Sektet, soy Horus, el hijo de Isis, y he venido a ver a mi padre Osiris." "Me he convertido en un espíritu que tiene mi forma, he conseguido ser el amo de las palabras de poder, y se ha decretado que sea un espíritu." "Saludos a tí que has cortado las cabezas y rebanado las cejas, a tí que has hecho desaparecer las cosas malas de la memoria de los espíritus por medio de las palabras de poder que se encuentran entre ellos, ... no dejes que se cierre mi boca por las palabras de poder que tienes contigo... Retrocede, y corre detrás de las palabras de poder que la diosa Isis expresó cuando tú metiste las cosas malas en la boca de Osiris." Sobre un amuleto de hebilla encontramos inscritas las siguientes palabras: "Que la sangre y los poderes

de Isis, así como las palabras de poder de Isis, sean tan poderosas como para proteger a éste poderoso", etc., y en la llamada que Thoth hace a Osiris, dice: "Soy Thoth, el favorito de Ra, el señor del poder, que otorga un prospero fin a lo que hace, el más poderoso con las palabras de poder, que se encuentra en el bote de los millones de años, el señor de las leyes, el que subyuga a las dos tierras", etc.

De los anteriores pasajes no sólo aprendemos la gran confianza que los difuntos tenían a sus palabras de poder, sino también las fuentes de donde salieron por primera vez, los dioses Thoth e Isis. Debemos de recordar que a Thoth se le conocía como "el escriba de los dioses", el "señor de la escritura", el "maestro de los papiros", el "hacedor de la paleta y el tintero", el "señor de las palabras divinas", es decir, de los escritos sagrados y las palabras de poder, y así como era considerado como el señor de los libros y de la boca poderosa, también era considerado como el conocedor de todo conocimiento humano y divino. En la creación el fue el que redujo a palabras la voluntad del invisible poder creador, y quien las expresó de tal manera, que el universo se convirtió en una sabia expresión, y él fue también el que probó ser el mejor amigo de Osiris, de Horus y de Isis, gracias al poder protector de su conocimiento. Por medio de los textos hemos aprendido que Thoth no ayudó por medios físicos a estos tres dioses, sino que les dio y les instruyó en las palabras de poder para que las usaran en su favor. Sabemos que Osiris venció a sus enemigos, que reconstituyó su cuerpo, y que se convirtió en el rey del más allá y en el dios de la muerte, y que hizo todo ésto gracias a las palabras de poder que Thoth le enseñó, y que él tuvo que pronunciar correctamente con el tono apropiado de voz. Bajo esta creencia el difunto gritaba: "Te saludo Thoth, que hiciste que Osiris venciera a sus enemigos, y que hiciste que Ani venciera a sus enemigos ante la presencia

de los dioses que se encuentran en Tattu", o en cualquier otro lugar. Sin las palabras de poder dadas por Thoth, Osiris no hubiera tenido el poder de atacar a sus enemigos, y de la misma forma un difunto, que siempre se identificaba con Osiris, no hubiera conseguido su existencia en el más allá si no fuera por las palabras de poder con las que era provisto en los objetos y papiros que enterraban con él. En la Escena del Juicio, es Thoth el que informa a los dioses el resultado de la ceremonia del pesado en la balanza, y era él quien hablaba por el difunto al expresar sus súplicas, y así cualquier cosa que se decía en favor del difunto, era dicho a los dioses por boca de Thoth. Pero aparte de ser el amigo y el protector de Osiris, Thoth era el refugio que buscó Isis cuando tuvo problemas. La letra de un himno no dice que la diosa sabía "como arrojar un deseo maligno", y que ella fue "poderosa de lengua, con la que pronunció correctamente las palabras de poder que ella conocía, sin que hubiera falta alguna en su habla, y fue perfecta, tanto dando órdenes como expresando las palabras", y este texto simplemente prueba que Isis fue instruída por Thoth en el arte de expresar las palabras de poder que surtieran verdadero efecto, lo que ella aprovechó para tener más que eso. Cuando ella encontró el cadáver de su esposo Osiris, ella voló alrededor de él en forma de ave, dándole aliento con el aire que producían sus alas, y mandándole luz del brillo de sus plumas, con lo que finalmente levantó al cadáver de la muerte y le dió vida con sus palabras de poder; como resultado ella quedó embarazada del resucitado para dar a luz a Horus, al que cuidó y amantó en secreto, en los pantanos de papiro. Después de un tiempo, la diosa fue perseguida por Set, el asesino de su esposo, el que, según parece, logró meterla junto con su hijo Horus, en una casa como prisioneros. De cualquier manera, y con la ayuda que Thoth le había dado, la diosa escapo por la noche e hizo venir a siete escorpio-

nes para que la acompañaran en su huida, éstos se llamaban respectivamente Tefen, Befen, Mestet, Mestef, Tetet, Thetet y Matet, los tres últimos la guiaron en su camino y la llevaron hasta los pantanos de Per-sui, la ciudad de los cocodrilos, donde comenzaba el cenagoso país de Athu. De ahí llegaron a Teb, la ciudad de los dos sándalos, en donde el jefe del distrito tenía una casa para sus damas; bien, pues la señora de la casa no quería admitir a Isis porque iba acompañada de escorpiones que vio desde que Isis se dirigía a la casa. Por ello los escorpiones se reunieron y acordaron que Tefen picara a la mujer, pero en ese momento una pobre que vivía en los pantanos abrió la puerta de su choza a Isis, y la diosa entró en ella. Mientras tanto los escorpiones habían entrado por debajo de la puerta de la casa del gobernador, picaron al hijo de la señora de la casa, y le prendieron fuego a la estancia; no hubo agua que pudiera apagar el fuego, porque no se encontraban en la estación de las lluvias. Estas cosas fueron las que le pasaron a la dama que no quiso ayudar a Isis, y la pobre criatura andaba errando por las calles llorando y lamentándose de no saber si su hijo viviría o no.

Cuando Isis vió lo afligida que estaba por el niño que había sido picado, y como el pequeño no tenía culpa alguna de que la mujer le hubiera cerrado la puerta en las narices de la diosa, decidió salvarlo. Llamó entonces a la afligida madre y le dijo: "¡Ven a mí, ven a mí! Porque mis palabras son como un talismán que exhala vida. Soy una hija bien conocida en tu ciudad, y quiere arrojar al mal con las palabras de mi boca que me fueron enseñadas por mi padre, porque yo soy la hija de su propio cuerpo." Entonces Isis colocó sus manos sobre el cuerpo del niño, y con el fin de regresarle el espíritu al cuerpo dijo:

"¡Ven Tefen, aparece sobre la tierra, parte de ahí, pero no te acerques mucho!

Ven con tu veneno Befen, aparece sobre la tierra. Soy

Isis la diosa, la dama de las palabras de poder que hace actos de magia, con las palabras cuya voz es un encanto.

Que me obedezca todo reptil que pique, y que caiga de cabeza.

¡Oh veneno de Mestet y de Mestefet, no os montéis arriba!

¡Oh veneno de Petet y de Thetet, no os acerquéis!

¡Oh Matet, cae de cabeza!"

Entonces la diosa Isis dijo ciertas palabras de poder que le había enseñado Seb para que hiciera desaparecer un veneno de cualquier parte: "Oh veneno, regresa, vete, retrocede", añadiendo las palabras "Mer-Ra" en la mañana, y "El Huevo del Ganso cae de la sicamora", en la tarde, así venció al veneno de los escorpiones, porque estas dos últimas sentencias eran unos verdaderos talismanes. Después de todo ello, Isis se lamentó por ser la mujer más sola y triste de todo Egipto, y porque se había convertido en algo así como un viejo que ya no podía ir a visitar a las damas en sus hogares; y ordenó a los escorpiones que la llevaran a los pantanos en donde se encontraba el lugar secreto que se hallaba en la ciudad de Khebt, y que dejaran de mirarla. Entonces grito estas palabras: "¡El niño vive, la poción ha muerto! Así como el sol vive, el veneno ha muerto", y el fuego que asolaba a la casa cesó, y el cielo se regocijó con las palabras de Isis. Cuando isis dijo que "el hijo de la dama había sido picado por los escorpiones debido a que su madre le dio con la puerta en las narices, y porque no había hecho nada por ella", las palabras del grito, "el niño vive y la poción ha muerto" fueron repetidas, y el hijo de la dama se recuperó.

Isis entonces continuó su narrativa diciendo: "Yo Isis he concebido a un niño, y fue grande como el hijo de Horus. Yo, una diosa, he dado a luz a Horus, el hijo de Isis, en una isla de Athu, la región de los pantanos; y estoy muy contenta porque de esta manera Horus es un regalo

con el que sustituyo la falta de su padre. Lo oculto cuidadosamente y lo guardo en mi ansiedad, y para tenerlo bien escondido lo llevo a la ciudad de Am. Cuando saludé a los habitantes regresé para darle de mamar tomándolo de nuevo en mis brazos. Y encuentro que mi bebé Horus, el más hermoso y dorado, ¡está muy cercano de la muerte! Ha inundado el suelo con el agua de su ojo y con la espuma de su boca, su cuerpo está blando, su corazón aún late, pero ninguno de los músculos de sus miembros se mueve. Entonces lloro con amargo llanto de pena, y los habitantes de los pantanos de los papiros corren hacia mí inmediatamente saliendo de sus casas, y se lamentan ostensiblemente por mi calamidad; pero ninguno de ellos abre su boca para hablar, porque todos sienten un gran pesar por mí, y ningún hombre sabe como regresarle la vida a Horus. Entonces vino una mujer que es muy conocida en su ciudad porque pertenece a una familia noble, y trata de reanimar la vida de Horus, y a pesar que el corazón de la mujer se encuentra lleno de conocimiento, mi hijo permanece sin movimiento." Mientras tanto el citado pueblo se había propuesto proteger a Horus, el hijo de la divina Isis, del hermano de ella, Set, para lo que habían plantado mucha vegetación, con el fin de que ningún ser hostil pudiera penetrarla, mientras que las palabras de poder de Temu, el padre de los dioses, "que se encuentra en el cielo", se encargaban de preservar la vida de Horus, haciendo que su hermano Set no tuviera ninguna posibilidad de llegar hasta donde se encontraba el niño, el que de cualquier manera estaba protegido de sus maldades; al final se descubrió que Horus había sido picado por un escorpión, y que el "reptil que había destruído el corazón" le había herido y probablemente le había matado.

En este punto llegó Neftis, que llegó llorando amargamente al pantano de los papiros por la aflicción de su

hermana Isis; con ella iba Serqet, la diosa de los escorpiones que le preguntaban continuamente: "¿Qué le ha pasado al niño Horus?" Entonces Neftis le dijo a Isis: "Eleva una plegaria al cielo, y dile que los marineros del bote de Ra dejen de remar, y no dejes que el bote de Ra se mueva en su curso a causa de lo que le sucede a Horus"; y así Isis gritó hacia el cielo, e hizo que le respondiera el "Bote de los millones de años", y el Sol se detuvo, y no se movió más por la petición de la diosa. Del bote salió Thoth provisto de las palabras mágicas, y llevó consigo el gran poder que comandaba y en el que el poder de las palabras se asentaba perfectamente en su boca; y habló con Isis diciéndole: "Oh diosa Isis, que conoces como decir las palabras del encantamiento, no sufras y ven con tu hijo Horus, porque su salud y su seguridad dependen del bote de Ra. He venido este día en el bote divino del Disco (Aton) al lugar en el que estuvo ayer. Cuando la oscuridad reine, la luz será la vencedora por la salud de Horus y por el amor de su madre Isis, y lo mismo sucederá con cada uno de los que posean la sabiduría de lo que está escrito." Es evidente lo que sucedió después de todo ésto. Horus regresó a la vida, su madre Isis se sintió muy feliz, quedando más agradecida que nunca al dios Thoth por haber venido a ayudarla y por haber salvado la vida de su hijo, de la misma manera que había salvado de la muerte a su marido. Bien, Isis había logrado revivir a su esposo y a su hijo con las palabras de poder y los talismanes que ella poseía, y por ellos los seres humanos mortales deseaban ganarse el favor de la diosa y asegurarse a toda costa que morirían y renacerían a la vida eterna en sus manos. En el tiempo en que los egipcios la veneraron más que nunca, llegaron a identificarla con Ra, y a adscribirle los mismos poderes como la dama de los dioses celestiales que era. En lugar de ello, según una leyenda que ha llegado hasta nosotros, y que fue escrita sobre una tela de lino conte-

niendo las palabras mágicas para salvarse de las picaduras y los envenenamientos de toda clase de reptiles, se dice que ella intentó en vano hacerse con el poder de Ra para convertirse en la dueña del universo. La forma en que la diosa hizo ésto, nos cuenta el hierático papiro preservado en Turín, fue de la siguiente manera; pero antes de conocer la leyenda permítanme decir que el descubrimiento de su verdadero significado pertenece a M. Lefébure.

LA LEYENDA DE RA E ISIS

"El Cabildo del divino dios, es el del ser auto-creado, que hizo a los cielos y a la tierra, los vientos vitales, el fuego, los dioses, al hombre, los rebaños, los reptantes, las aves del cielo y los peces del mar; es el rey de los hombres y los dioses, el les da un período de vida de ciento veinte años de los cuales cada uno es como un año para él; tiene muchos nombres desconocidos incluso por los mismos dioses.

Mientras que Isis fue una mujer que poseyó las palabras de poder; su corazón fue vestido con millones de hombres, por lo que ella escogió a los millones de dioses, aunque ella estimaba más a los millones de espíritus. Y meditando con su corazón se dijo: '¿No podría hacer yo, por el nombre sagrado de Dios, convertirme en la reina de la tierra y en una diosa parecida a Ra, que rige en los cielos y en la tierra?' Mirad ahora que Ra entraba cada día en la cabeza de sus marineros sagrados para estabilizarse sobre el trono de los dos horizontes. Resulta que Ra se había hecho viejo, le temblaba la boca y su baba caía sobre la tierra, y sus gotas sobre el suelo. Isis las amasaba con la tierra con sus propias manos, y formó con la masa una serpiente sagrada con forma de dardo; ella no la puso recta ante su rostro, sino que la dejo sobre la tierra del sendero por donde había de pasar el gran dios, de acuerdo al deseo

de su corazón dentro de su doble reino. El santo dios se levantó y los dioses le siguieron como si el fuera un gran faraón; y el empezó a caminar según su deseo diario, y la serpiente sagrada le mordió. La flama de la vida se alejó de él, y aquellos que habitaban entre los cedros fueron vencidos. El santo dios abrió la boca y el grito de su majestad alcanzó al cielo; la compañía de los dioses se pregunto: '¿Qué pasa?' y los dioses exclamaron: '¿Qué es eso?' Pero Ra no les pudo contestar, porque sus mandíbulas temblaban y sus miembros tronaban; el veneno corrió veloz por toda su carne al igual que el Nilo corre por toda la tierra. Cuando el gran dios estableció su corazón, gritó a los que se encontraban en su cortejo: 'Venid a mí, oh vosotros que habéis salido de mi propio cuerpo, vosotros dioses que habéis salido de mí, hacedle saber a Khepera que una terrible calamidad ha caído sobre mí. Mi corazón lo percibe, pero mis ojos no lo pueden ver; mis manos no pueden cogerle, no sé quien me ha hecho esto a mí. Nunca he sentido este dolor, nunca me había enfermado y lamentado como hasta ahora. Soy un príncipe, el hijo de un príncipe, la sagrada esencia que procede de Dios. Soy el más grande, hijo del más grande, mi padre ha planeado mi nombre; tengo multitudes de nombres y multitudes de formas, y mi ser se encuentra en cada dios. He sido proclamado por los heraldos Temu y Horus, y mi padre y mi madre han expresado mi nombre; y ha estado oculto en mí para darme a luz, ya que si nadie lo sabía no podría conocer las palabras de poder que pudieran hacerme daño o dominarme. Vengo a ver mi obra, y he pasado hoy a ver el mundo que he creado, cuando, ¡maldición! algo me ha picado, aunque no se lo que es. ¿Es fuego? ¿Es agua? Mi corazón está en el fuego y mis miembros trepidan por todas partes mientras que mi carne tiembla. Que vengan hasta mí mis hijos, los dioses que tienen las palabras de poder y el hablar mágico, así como las bocas capaces de

expresarlas correctamente y los poderes que llegan hasta los cielos.' Entonces los hijos de los dioses llegaron hasta él para llorar penosamente. Isis también vino, trayendo consigo las palabras de poder, y la boca llena del aliento de la vida; porque sus talismanes habían vencido las enfermedades y los dolores, y sus palabras habían revivido a las gargantas de los que habían muerto. Y ella habló diciendo: '¿Qué ha pasado padre santo? ¿Qué ha pasado? ¿Es que te ha mordido una serpiente, y a aquella que tú mismo has creado ha levantado la cabeza contra tí? De verdad que será castigada y arrojada con mis efectivas palabras de poder, y la alejaré de la vista de tus rayos solares.' El santo dios abrió su boca y dijo: 'Pasaba por mi sendero, e iba a través de las dos regiones de mis tierras, de acuerdo al deseo de mi corazón para ver lo que había creado, cuando, ¡maldición! fuí mordido por una serpiente a la que no pude ver. ¿Es de fuego? ¿Es de agua? Estoy más frío que el agua, y más caliente que el fuego. Toda mi carne suda, tiemblo, y mi ojo no tiene fuerza, no puedo ver el cielo y el sudor corre por mi rostro como si estuvieramos en verano.' Entonces Isis le dijo a Ra, 'Oh padre, dime tu nombre para que pueda liberarte y por tu nombre, hacerte vivir.' A lo que Ra contestó: 'Ḥice los cielos y la tierra, modelé las montañas, he creado todo lo que se encuentra encima de ellas, he creado el agua y le he dado vida a la diosa Meht-urt, e hice al "Toro de su madre", del que nacieron las delicias del amor. He creado los cielos, he juntado los horizontes como si fueran cortinas, y he colocado el alma de los dioses dentro de ellos. Yo soy el que si abre los ojos hace la luz, y el que si los cierra hace que vengan las sombras y la oscuridad. A su mandato el Nilo corre, y los dioses aún no saben sus nombres. Yo he hecho a las horas, he creado los días, he otorgado los festivales de los años, he creado el fluído del Nilo. He hecho el fuego de la vida, y he llevado los alimentos hasta las casas. Soy Khepera en

la mañana, Ra al mediodía, y Temu en el atardecer.' Mientras tanto, el veneno lejos de salir de su cuerpo se metía más en él, y el gran dios no pudo caminar más.

Entonces Isis le dijo a Ra: 'Por qué no has dicho tu nombre. Dímelo a mí, y el veneno desaparecerá; porque éste dejará vivir al que revele su nombre.' El veneno quemaba ahora como el fuego, y era más terrible que la flama de un horno, entonces la majestad del gran dios dijo: 'Consiento que Isis penetre en mí y que mi nombre pase de mí a ella.' Entonces el dios se alejó de los dioses y su lugar en el bote de los millones de años, quedó vacío. Y cuando el tiempo había llegado para que el corazón de Ra se expresara, Isis le habló a su hijo Horus diciéndole: 'El dios se ha obligado por un juramento a liberar a sus ojos (el sol y la luna).' Porque éste fue el nombre que el gran dios había tomado para él, entonces Isis, la dama de las mágicas palabras de poder dijo: 'Aléjate veneno, sal de Ra, Oh ojo de Horus, preséntate ante el dios y brilla fuera de su boca. Esto es lo que yo opero, esto es lo que yo hago, que el veneno caiga derrotado sobre la tierra, porque el nombre del gran dios ha sido revelado por él mismo. ¡Dejad que Ra viva y que el veneno muera! Dejad que el veneno muera y que Ra viva.' Estas fueron las palabras de Isis, la poderosa dama, la matrona de los dioses, que conoció a Ra por su propio nombre."

Por las anteriores palabras podemos deducir que el texto fue escrito con el propósito de enseñar al lector una fórmula mágica, ya que se nos ha dicho que debe ser recitada ante las figuras de Temu y de Horus, y de Isis y Horus, es decir, ante las figuras de Temu el sol del atarceder, Horus el Mayor, Horus el hijo de Isis, e Isis misma. Aparentemente Temu toma el lugar de Ra para representar al sol como un anciano, es decir, para representar a Ra cuando cierra el día y ha perdido gran parte de su fuerza y de su poder. El texto es un encantamiento o

una fórmula mágica contra la mordedura de las serpientes, y se supone que las palabras escritas como expresiones propias de Isis, podían salvar la vida de cualquiera que hubiera sido mordido por una serpiente, al igual que habían salvado la vida de Ra. Si seguimos todas las instrucciones, como el uso de las estatuillas de Temu, Isis y los dos Horus, probablemente las escenas que sucedieron entre Isis y Ra nos parezcan pueriles, e innecesario que Isis le hubiera "robado" el nombre al dios. Lo que sí tenemos, es una amplia evidencia de que Isis tenía adjudicados unos poderes maravillosos, que actuaban sobre los asuntos de la vida y la muerte, lo que podría ser favorable para el difunto si conocían los textos que supuestamente habían estado alguna vez en manos de la diosa. Sus palabras de poder también eran una inapreciable posesión, porque ella las había obtenido de Thoth, que era la personificación de la mente y de la inteligencia del Creador, y por lo tanto su origen era divino, y desde este punto de vista habían sido inspiradas.

De un papiro del período Ptoloméico obtenemos algunos factores interesantes acerca de la gran habilidad que tenía para trabajar la magia, así como la posesión del conocimiento de las fórmulas mágicas, un príncipe llamado Setnau Kha-em-Uast. El sabía como utilizar el poder de los amuletos y los talismanes, y como componer fórmulas mágicas, además de ser un maestro de literatura religiosa y de la literatura de "la doble casa de la vida", es decir, de los libros de magia. Un día que estaba hablando del tema, uno de los sabios del rey se burló de él, a lo que Setnau respondió: "Si quieres leer un libro de magia ven conmigo y te enseñaré sus poderes, el libro fue escrito por el mismo Thoth, y en el se encuentran dos fórmulas. El recital de la primera encanta al cielo, a la tierra, al infierno, al mar, a las montañas, y por el puedes hacer que las aves, los reptiles y los peces, se te presenten, así como lograr que su

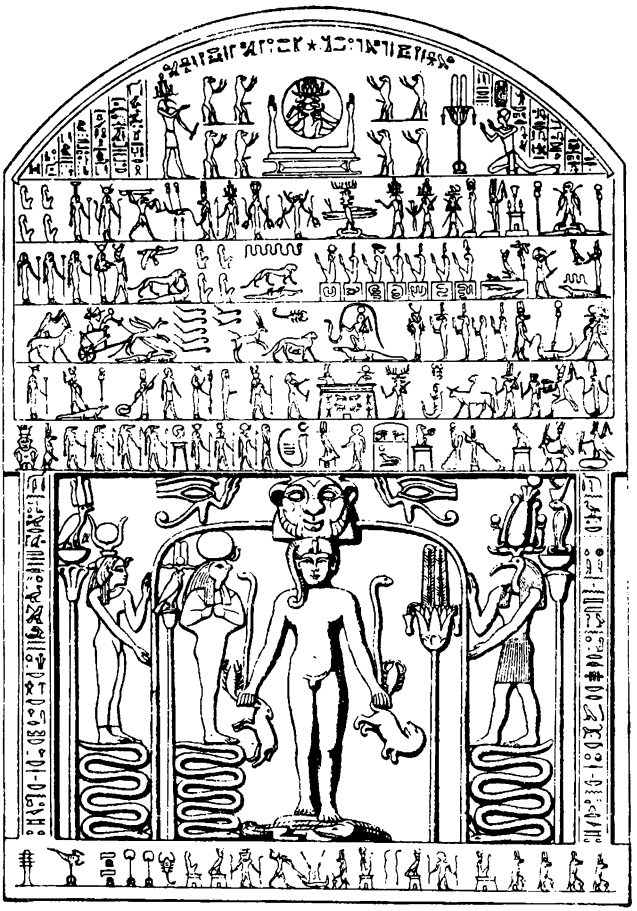
poder te traiga a los peces a ras del agua. El recital del segundo es capaz de hacer que un hombre, si se encuentra en la tumba, tome la forma que tenía cuando vivía sobre la tierra", etc. Cuando se le preguntó a Setnau donde estaba el libro, éste dijo que se encontraba en Menfis, en la tumba de Ptah-nefer-ka. Un poco después, Setnau fue ahí con su hermano y pasó tres días y tres noches buscando la tumba de Ptah-nefer-ka, y al tercer día la encontraron; Setnau recitó ciertas palabras ante ella, entonces la tierra se abrió y entraron al lugar en donde se hallaba el libro; y ahí vieron no sólo a Ptah-nefer-ka, sino también a su esposa Ahura y a Merhu, su hijo. Ahura y Merhu habían sido enterrados en coptos, pero sus dobles se habían venido a vivir con Ptah-nefer-ka gracias a los poderes mágicos de Thoth. Setnau les dijo que había ido a llevarse el libro, y Ahura le dijo que no lo hiciera, y le contó los infortunios que seguían a aquel que lo poseía. Ella había sido la hermana de Ptah-nefer-ka, con el que se casó, y después del nacimiento de Merhu, su marido se dedicó exclusivamete al estudio de la magia, y un día el sacerdote de Ptah le prometió al estudioso que por cien piezas de plata y un par de hermosos sarcófagos le diría donde se encontraba el libro mágico escrito por Thoth. Cuando recibió el dinero y los dos sarcófagos, el sacerdote de Ptah le dijo a Ptah-nefer-ka que el libro mágico se encontraba dentro de una caja de acero en medio del río de Coptos. "La caja de acero se encuentra dentro de una caja de bronce, la de bronce en una de madera de palmera, la de madera de palmera, en una de ébano y marfil, la de ébano y marfil dentro de una de plata, la de plata dentro de una de oro, y dentro de la de oro (sic) se encuentra el libro. La caja en que se halla el libro está rodeada de un enjambre de serpientes, escorpiones y todo tipo de reptiles, y una serpiente que no puede morir rodea a la caja con su cuerpo." Ptah-nefer-ka les dijo a su esposa y al rey lo que

había oído, y después se dirigió a Coptos en el bote real junto a Ahura y Merhu; cuando llegó a Coptos fue a los templos de Isis y de Harpócrates, les ofreció un sacrificio y se purificó con una libación de los dioses. Cinco días más tarde, el gran sacerdote de Coptos hizo para él unas figuras en las que se representaban a una flota, y a unos trabajadores con sus herramientas les recitó unas palabras y les dio vida, con lo que comenzó la búsqueda de la caja. Después de haber trabajado por tres días y por tres noches encontraron el lugar donde estaba la caja. Ptah-nefer-ka con sus palabras de poder logró dispersar a las serpientes y a los escorpiones, y pudo matar a la serpiente enrollada en la caja, pero ésta volvió a la vida después de dos intentos; al tercero, la corto en dos y le echó arena encima, y esta vez no volvió a adquirir su antigua forma. Entonces abrió una caja tras otra, y finalmente puso el libro en la embarcación real. Después leyó una de las fórmulas y vió que los cielos y la tierra se hechizaban para que él aprendiera todos sus secretos; leyó la segunda fórmula y vio al sol naciente con la compañía de los dioses ahí, etc. Su esposa Ahura leyó el libro y vio todo lo que su marido había visto. Entonces Ptah-nefer-ka copió sobre un papiro nuevo las escrituras, y cubrió al papiro con una mezcla de agua e incienso que bebió después; así adquirió el conocimiento del libro mágico. Mientras que ésto sucedía, el dios Thoth montó en cólera, y le dijo a Ra lo que Ptah-nefer-ka había hecho. Por lo que se decretó que Ptah-nefer-ka, su esposa y su hijo, no regresarían a Menfis nunca más, y que en el camino de regreso a Coptos, Ahura y Merhu caerían al agua y se ahogarían; y que en el camino a Menfis, el mismo Ptah-nefer-ka se ahogaría por llevar el libro. Setnau no hizo caso de la historia, e insistió en llevarse el libro que estaba en posesión de Ptah-nefer-ka; este último le propuso a Setnau una partida de damas, en la que el ganador se quedaría con el libro. La partida era

a cincuenta y dos puntos, y aunque Ptah-nefer-ka trató de hacer trampas, Setnau ganó la partida. A estas alturas, Setnau mandó a su hermano Anhaherurau a la superficie para que le trajera los talismanes de Ptah y otros de sus escritos mágicos, y cuando regresó con el encargo cayó sobre Setnau que volaba directamente hacia el cielo con el libro maravilloso en las manos. Cuando salió de la tumba una luz le siguió y la oscuridad se cerró detras de él; pero Ptah-nefer-ka le dijo a su esposa: "Haré que nos devuelva muy pronto el libro, con un cuchillo y un bastón en sus manos y con un vaso de fuego sobre su cabeza." Del encantamiento que sufrió Setnau por una hermosa mujer llamada Tabubu y de los problemas que tuvo por ello, no haremos mención, es suficiente con que digamos que el rey le ordenó regresar el libro a su lugar y que la profecía de Ptah-nefer-ka fuera cumplida.

En relación con los maravillosos poderes mágicos de Isis, debemos de mencionar, aunque sea brevemente, una curiosa estela de pequeñas dimensiones, con la parte superior redondeada, en el frente de la cual se encuentran grabadas las figuras de Horus de pie sobre unos cocodrilos; ésta es conocida comúnmente como el "cippus de Horus". El más grande y mejor ejemplo de esta destacable clase de objetos es la famosa estela de Metternish", que fue encontrada en 1828 durante la construcción de la cisterna de un monasterio franciscano en Alejandria, y que fue presentado por Mohamed Ali Pasha al príncipe de Metternich. Afortunadamente estamos capacitados para fechar la estela, gracias al nombre de Nectanebus I el último de los faraones nativos de Egipto, que reinó entre los años 378 y 360 a. de C., y por muchas otras fuentes que nos indican que un objeto así sólo pudo haber sido producido en dicho período. De las dos ilustraciones que acerca de éste presentamos en este libro, vemos que en ellas fueron esculpidos muchos de los dioses del antiguo

Egipto, dioses bien conocidos por los monumentos de periodos muy anteriores, así como con las figuras de diversos seres y demonios que tenían poderes mitológicos y mágicos de gran importancia. Muchos de ellos van acompañados por textos que contienen fórmulas mágicas, nombres mágicos y alusiones mitológicas. En la escena principal vemos a Horus, o Harpócrates, de pie sobre dos cocodrilos; sobre sus cejas se ve a la uraeus (cobra) que deja caer su cola a la derecha como un bucle, emblema de la juventud. En sus manos sujeta a serpientes, escorpiones, un león y un antílope, y está claro, por la expresión de su rostro, que no les tiene ningún temor. Arriba de su cabeza aparece un rostro barbado, representando supuestamente a Bes. A su mano derecha se hallan: (1) Un *utchat*, con brazos y manos. (2) Horus-Ra, con cabeza de halcón, y un disco y una cobra encima, y de pie sobre una serpiente enrollada. (3) Osiris en forma de halcón sobre un cetro y con la corona de *atef* sobre la cabeza. (4) La diosa Isis sobre una serpiente enrollada. (5) La diosa Nakhebet con forma de buitre sobre un cetro de papiro. A su izquierda están: (1) Un *utchat* (ojo de Horus), con manos y brazos. (2) Un estandarte de papiro con plumas y *mentas*. (3) El dios Thoth de pie sobre una serpiente enrollada. (4) La diosa Uatchet en forma de serpiente sobre un cetro de papiro, Horus tipifica la juventud y la fuerza, y al sol naciente, y la cabeza de arriba representa probablemente a Ra (Bes) como un anciano; la alusión sería claramente al "dios que envejece todos los atardeceres y que recobra su juventud al amanecer". Los *utchats* y las figuras de los dioses representan a los poderes solares y a las deidades maestras en el uso de las palabras de poder, tanto del norte como del sur, por medio de los cuales el joven dios, Horus, vence a todos los animales hostiles, reptiles y cosas reptantes que viven en el agua o sobre tierra. Encima de esta escena se encuentran las

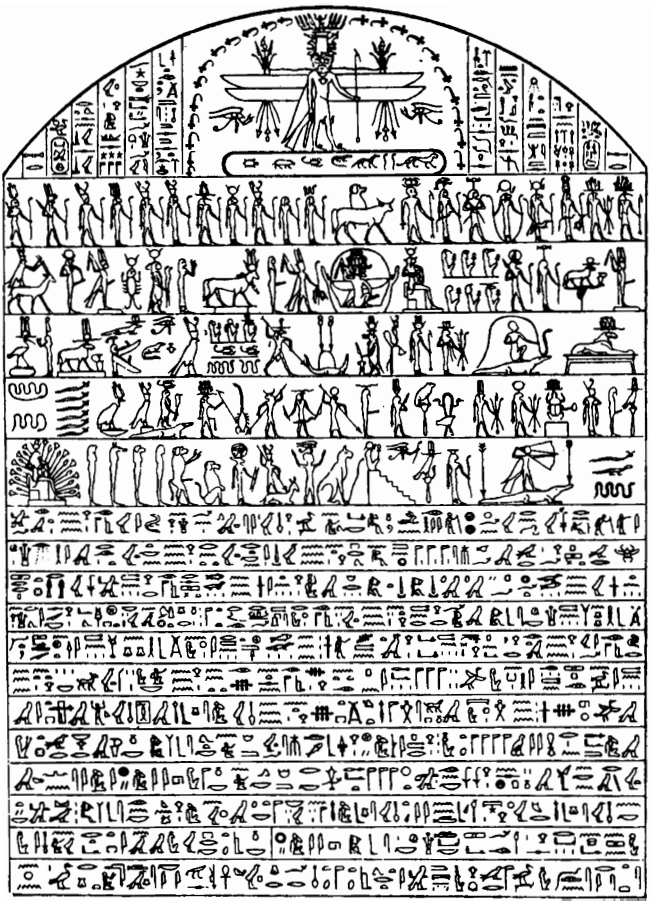


Cippus de Horus.

figuras de diversos remeros, dioses y referencias a escenas mitológicas; muchas de las cuales han sido, evidentemente, tomadas de las viñetas del LIBRO DE LOS MUERTOS, y el principal objetivo de todas ellas es el de probar que la luz vence finalmente a las tinieblas, que el bien vence al mal, y que la vida renovada viene después de la muerte.

Los textos que llenan todos los espacios no ocupados por otras figuras, relatan ciertos incidentes de la lucha eterna de Horus con su hermano Set, y cuentan la historia de los viajes de Isis con su hijo Horus, así como los sufrimientos que padecieron en los pantanos de los papiros, de lo que ya hemos hablado en las páginas 111 a la 116; al lado de éstas, aparecen las plegarias a ciertos dioses. Todo el monumento constituye un talismán, o un amuleto gigantesco grabado de figuras mágicas y palabras de poder, que indudablemente se colocaba en algún lugar del patio o el jardín con el fin de resguardar el hogar y la construcción, de los ataques de seres hostiles, visibles e invisibles, ya que se creía que el poder de la estela era invencible. Ningún dios importante ha sido omitido, y ninguno de los demonios y las bestias que en ella aparecen se encuentra en otro estado que en el de vencidos; el conocimiento de la antigua mitología egipcia y la habilidad que muestra el diseñador de este talismán son remarcables. El pequeño Cippus de Horus no contiene otros textos y escenas que las que aparecen en la estela de Metternich, pero en forma resumida, y sin duda que tanto figuras como textos, son la fuente de los extraños dioses y rituales que más tarde utilizaron los gnósticos. Algunas de las figuras de los dioses del Cippus fueron hechas en bronce durante los períodos ptoloméico y romano, o cincelados en piedra, para ser enterrados en las tumbas o en los cimientos de las casas con el fin de alejar a los enemigos que pudieran dañar a los vivos o a los muertos.

El historiador árabe, Masudi, ha preservado una curiosa leyenda de los italianos que supuestamente fueron empleados por Alejandro el Grande para proteger la ciudad de Alejandría mientras ésta era edificada, y como la leyenda es de origen egipcio, y data de un período cercano a la construcción de la Estela de Metternich, es digna de mencionarse. Cuando se comenzaron a hacer los



Cippus de Horus.

cimientos de la ciudad, y las paredes comenzaron a levantarse, unos animales salvajes que venían del mar, se acercaban a la ciudad por la noche y derribaban todo aquello que se hubiera construído en el día; pusieron a un vigilante para que espantara a las bestias, pero a pesar de los esfuerzos, vieron que lo levantado en el día seguía

siendo destruído en la noche. Después de pensarlo mucho, Alejandro concibió un plan en el que él podría atrapar a los monstruos marinos, y procedió a ponerlo en marcha. Hizo una caja de diez cúbitos de largo y cinco cúbitos de ancho, y a los lados puso unas planchas de vidrio transparente, unidas por gomas, pegamentos y resinas. Alejandro se metió en la caja junto a dos hábiles peones, y cerrándola desde dentro fueron llevados hasta el mar por dos barcos. Después se le ataron a la caja planchas de acero y piedra para que bajara al fondo del mar, mientras que era guiado hasta el lugar que deseaba por unas cuerdas que iban atadas a los barcos. Cuando la caja llegó al fondo del mar, Alejandro y sus dos compañeros pudieron ver, gracias a la transparencia del cristal, a varios monstruos marinos que pasaban por ahí, y observó que a pesar de tener cuerpos humanos, sus cabezas eran de bestias; algunos llevaban hachas, otros azadas, otros más, martillos, por lo que parecían obreros. Mientras pasaban ante ellos, Alejandro y los dos peones copiaron sus figuras dibujándolas con gran exactitud, en forma, talla y altura; una vez hecho ésto, hicieron una señal y la caja fue sacada a la superficie. Tan pronto como llegaron a tierra, Alejandro ordenó que sus dibujos fueran reproducidos por sus trabajadores de metales y piedra, para ser puestos después ante la playa, y la gente continuó con la construcción de la ciudad. Cuando llegó la noche, los monstruos marinos aparecieron como era usual, pero tan pronto como vieron sus propias figuras en la playa, regresaron inmediatamente al mar con el propósito de no mostrarse nunca más a nadie. De cualquier manera, cuando la ciudad fue terminada y ocupada por sus habitantes, los monstruos marinos reaparecieron, y cada mañana se daban cuenta que mucha gente había desaparecido por la noche; para evitar que ésto siguiera ocurriendo, Alejandro colocó unos talismanes sobre los pilares, que según Masudi, aún se podían ver en

su tiempo. Cada pilar tenía la forma de una flecha, y era de ocho cúbitos de alto y descansaba sobre un zócalo de bronce; los talismanes fueron puestos en sus bases, y sobre las formas de unas figuras que representaban a raros seres grabó ciertas inscripciones, que se habían hecho para que con la ayuda de un cuidadoso cálculo de los astros, cumplieran con la voluntad del rey.

CAPÍTULO V

Nombres mágicos

Los egipcios, al igual que la mayoría de los pueblos orientales, le daban una gran importancia al conocimiento de los nombres, y al conocimiento de saber decir y pronunciar los nombres para que éstos tuvieran poderes mágicos que ayudaran tanto a los vivos como a los muertos. Se creía que si un hombre sabía el nombre de un dios o de un demonio, y además sabía pronunciarlo para dirigirse al espíritu por éste, el espíritu estaba obligado a obedecerle y a cumplir su voluntad; y el conocimiento del nombre de un vecino podía servir para hacerle el bien o el mal a éste. Un maldición que recayera sobre el nombre de una persona hacía que a éste le fueran mal las cosas, de la misma manera, si se utilizaba el nombre de alguien en una plegaria, seguramente se vería favorecido con las peticiones que se hicieran en ella. Para los egipcios, el nombre era una de las partes importantes del ser humano, tanto como su cuerpo o su alma, y es cierto que esta creencia se mantuvo desde los primeros tiempos. De esta manera, los textos inscritos sobre las paredes de la Pirámide de Pepi I, que reinó Egipto en el 3200 a. de C., leemos: "Pepi fue purificado. Tuvo que tomar con la mano el bastón *mah*, se tuvo que hacer de un trono, y ha tomado su lugar en el bote de las compañías, pequeña y grande, de los dioses. Ra hizo navegar a Pepi hacia el oeste, y estableció su asiento entre los señores de los dobles y escribió el nombre de Pepi a la cabeza de los que estaban vivos. Las puertas de

Pekh-ka que se encuentran en el abismo se abrieron para Pepi; las puertas de acero que se encuentran en el cielo se abrieron para Pepi, y él paso a través de ellas; sobre si tenía una piel de pantera, y el bastón y la vara estaban en sus manos. Pepi fue hasta ahí con su carne, Pepi es feliz con su nombre y vive con su ka (doble)." Es bastante curioso que sólo se halla mencionado el nombre y el doble del monarca, si tomamos en cuenta que son tres las partes que forman su constitución; y que no es más que un reflejo de la importancia que le daban al nombre en este pasaje. En el texto de la Pirámide de otro Faraón (Pepi II), encontramos una plegaria referente a la preservación del nombre, que es muy interesante como para darla en toda su amplitud, y dice: "Oh Gran Compañía de los dioses que habitan en Annu (Heliópolis), permitid que Pepi Nefer-ka-Ra germine, y que ésta, su pirámide, dure para siempre y que florezca, incluso como el nombre de Temu, el jefe de los nuevos dioses, florece. Si el nombre de Shu, el señor de la urna superior de Annu, germina, que germine Pepi, y su pirámide que estará erguida para siempre también florecerá. Si el nombre de Tefnut, la dama de la urna inferior de Annu, florece, que el nombre de Pepi quede establecido, y que ésta, su Pirámide, quede establecida para toda la eternidad. Si el nombre de Seb florece en el "homenaje de la tierra", entonces el nombre de Pepi florecerá, y su Pirámide florecerá, y su construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Nut de la Casa de Shenth en Annu florece, el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y su edificio florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Osiris florece en el distrito de Abydos, entonces el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y la construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Osiris Khent-Amentet florece, el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y la construcción de

su Pirámide florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Set, el habitante de Nubt (Ombos), florece, entonces el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Horus florece, el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y su construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Ra florece en el horizonte, el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y su construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Khentmerti florece en Sekhem (Letópolis), entonces el nombre de Pepi florecerá, éste su Pirámide florecerá y su construcción florecerá para toda la eternidad. Si el nombre de Uatchet florece en Tep, el nombre de Pepi florecerá, su Pirámide florecerá y su construcción florecerá para toda la eternidad." La fórmula o plegaria anterior, fue el origen de la mayoría de textos y plegarias que tenían por objetivo hacer "germinar" o "florecer" el nombre del difunto, y fue frecuentemente copiada en los períodos saïte, ptoloméico y romano. Todas estas composiciones demuestran que desde los tiempos más remotos, hasta los últimos períodos, el nombre tenía una vital importancia entre los egipcios, y que el hijo que deseaba que el nombre de su padre se mantuviera fértil, y en consecuencia su memoria, hacía una tarea muy meritoria. Pero en el presente capítulo no estamos interesados en el uso ordinario del nombre, sino en el extraordinario, y los hechos anteriores simplemente demuestran que el nombre de una persona era guardado como una parte esencial de su conformación humana, y que el destruir el nombre de la persona, correspondía a destruirle a ella misma. Sin nombre, ningún hombre podía ser identificado en el juicio, y cuando venía a vivir a este mundo, sólo se convertía en hombre cuando su nombre era pronunciado por primera vez, y en la vida que le esperaba después de la muerte, la

persona sería conocida por los dioses únicamente con las palabras que hubiera expresado antes de llegar ahí.

De acuerdo a la historia de la Creación que se relata en el Papiro de Nesi-Amsu, antes de que el mundo y todo lo que hay en él cobrara existencia, sólo existía el gran dios Neb-er-tcher, porque incluso los dioses aún no habían nacido. Entonces llegó el tiempo en que el dios había de crear todas las cosas, y dijo: "Hago mi boca, y expreso mi propio nombre como un palabra de poder, y hago entonces que mi propio ser evolucione en la forma del dios Khepera, y me desarrollo a mi mismo de la materia prima que ha desarrollado multitudes de evoluciones desde el principio de los tiempos. Nada existía en la tierra, yo he creado todas las cosas, nadie estaba a mi lado trabajando en ese tiempo." Sea como fuere, en la otra versión de la historia, el dios Khepera dice: "Me he desarrollado a mí mismo de la materia prima que yo mismo creé, he creado a mi ser de la materia prima. Mi nombre es 'Osiris', el gérmen de la materia prima." Aquí tenemos la prueba de que para los egipcios la creación fue el resultado de la expresión de un nombre que pronunció el dios Neb-er-tcher o del dios Khepera. De nuevo, en la historia de Ra e Isis, explicada en el capítulo anterior, vimos que a pesar de que Isis era capaz de crear una serpiente que pudiera morder a Ra y hacerle mucho daño, estaba imposibilitada de hacer lo que deseara en el cielo, así como hacía sobre la tierra, hasta que no persuadiera al dios de revelarle su nombre, ese nombre con el que Ra regía al universo. Al darle su nombre a la diosa, él mismo le dio acceso al poder, y éste es un ejemplo, algo violento, de que los egipcios tenían la creencia de que el conocimiento del nombre de un dios, un demonio, o un hombre, implicaba la posibilidad de tener un dominio sobre ese ser. Hemos visto por todas partes que Ra, el símbolo tipo de Dios, es descrito como el dios de los "diversos nombres", y respec-

to a ello en el capítulo XVII, de maravillosa composición, tenemos el estamento siguiente: "Soy el gran dios Nu, quien se ha dado a luz a sí mismo, y quien ha hecho su propio nombre para convertirse a la compañía de los dioses." Entonces se le pregunta: "¿Qué significa ésto?". A lo que responde: "Esto es Ra, el creador de los nombres de sus miembros, quien expresó su forma en la forma de los dioses que siguen a Ra." De aquí deducimos que todos los dioses de Egipto no eran más que ramificaciones o representaciones de los NOMBRES de Ra, y que cada dios era uno de sus miembros, y que cada nombre de un dios era el mismo dios. Sin el conocimiento de los nombres de los dioses y los demonios del más allá, los difuntos egipcios se hubieran quedado vacíos y sin protección, su libertad personal hubiera quedado aprisionada, los caminos y los senderos se le habrían bloqueado, las puertas de las mansiones del más allá les hubieran sido cerradas en las narices irrevocablemente, y los poderes hostiles que seguían sus pasos les hubieran dado fin; estos hechos pueden quedar perfectamente ilustrados con los siguientes ejemplos:

Cuando el difunto iba al Salón del Juicio, en el principio de su discurso tenía que decir: "te rindo homenaje, oh Gran Dios. Señor de Maati, he venido a tí, Oh mi Señor, y me he presentado para poder ver tus bellezas. Te conozco, conozco tu nombre, conozco los cuarenta y dos nombres de los dioses que habitan en tí en éste, el Salón de Maati." Y aunque los dioses le fueran favorables, y aunque fuera encontrado recto y justo en el juicio, el difunto no podía hacer su viaje por el más allá sin conocer los nombres de ciertas partes del Salón de Maati. Después del juicio recibía el nombre místico de "el que lleva flores y el habitante de su olivo", y sólo después de haber dicho su nombre, los dioses le respondían: "sigue adelante". Después los dioses le invitaban a entrar en el Salón de

Maati, pero el difunto no podía pasar en realidad si no era capaz de responder y de decir los nombres de los pilares, las puertas, los candados, los postigos, etc. El piso del salón no le permitía pisar sobre él a menos de que le dijera su nombre, y además, los nombres místicos de sus dos piernas y sus dos pies, con los que debía pisarle. Una vez que todo este ceremonial se había llevado a cabo, el guardian del Salón le decía al difunto: "No anunciaré tu nombre a menos que tu digas el mío"; a lo que el difunto replicaba: "Discernidor de corazones y buscador de los reinos es tu nombre." Entonces le contestaba el guardián: "Si anuncio tu nombre deberás decir el nombre del dios que rige en esta hora", y el difunto decía el nombre: "Maau-Taui." El guardián aún no estaba satisfecho y decía: "Si anuncio tu nombre has de decirme quien tiene el techo de fuego, las paredes de cobras y el suelo de agua. Dime ¿Quién es él?" Y por supuesto que el difunto se había aprendido el nombre del Gran Dios, por lo que contestaba: "Osiris". Por fin, con esta última pregunta, el guardián del Salón quedaba contento y le decía: "Avanza, de verdad te digo que mencionaré tu nombre ante él": y después le hacía las conocidas promesas de los pasteles, la cerveza y los alimentos sepulcrales que el difunto necesitaría en su viaje por el más allá, en donde se regocijaría en el "ojo de Ra."

En otro capítulo el difunto se dirige a los siete dioses diciendo: "Os saludo oh siete seres que hacéis los decretos que soportáis la Balanza en la noche del juicio del Utchat, que cortáis las cabezas, que rebanáis los cuellos, que obtenéis a los corazones por medio de la violencia y rendís a los lugares en que se encuentran fijados los corazones, que os reís en el lago de Guego, os conozco, y conozco vuestros nombres." Una vez que el difunto había declarado conocer los nombres de los siete dioses, tanto como

éstos conocían el suyo, dejaba de tener la preocupación de que pudieran hacerle algún mal.

En una parte del reino de Osiris existían siete mansiones por las que los difuntos estaban ansiosos de pasar, cada una de las puertas de las mansiones estaba vigilada por un guardián, un portero y un heraldo, que requerían al difunto de un pago muy especial para que tuviera el derecho de pasar por su lado. En primer lugar, las figuras de las siete puertas habían de fabricarse de ciertas materias, o bien pintadas sobre de un papiro, al igual que la figura del difunto, esta última debería de representarle acercándose a cada una de las puertas, ante las que tenía que detenerse a recitar unos textos preparados para tal propósito. El difunto tenía que ir dando en cada una de las puertas cosas como las caderas, las pezuñas, la cabeza, el corazón, etc., de un toro rojo, así como una larga lista de otras cosas más que no describiremos en detalle. Sin embargo, todas estas ceremonias no le servían de nada al difunto, es decir, no le dejaban pasar a las mansiones, si no se sabía los nombres de los siete guardianes, de los siete porteros y de los siete heraldos que guardaban sus puertas. Los dioses de la primera puerta eran: Sekhet-hra-asht-aru, Semetu, y Hu-kheru; los de la segunda, Tun-hat, Seqet-hra y Sabes; de la tercera, Am-huat-ent-pehfi, Res-hra y Uaau; de la cuarta Khesef-hra-asht-kheru, Res-ab y Neteka-hra-kehesef-atu; de la quinta, Ank-em-fetu, Ashebu y Tebherkehat; de la sexta, Akentauk-ha-kheru, Anhra, y Meter-hra-ari-she; y de la séptima Meter-sen, Aaakheru, y Khesef-hra-khemiu. El texto que el difunto debía de recitar colectivamente comienza así: "¡Os saludo Salones! ¡Os saludo a vosotros que habéis sido construídos como los Salones de Osiris! ¡Os saludo a vosotros que vigiláis vuestros Salones! ¡Os saludo a vosotros que lleváis las noticias, de lo que en ellos sucede entre una y otra tierra, cada día al dios Osiris!; el difunto os conoce, el

sabe vuestros nombres." Una vez que el difunto pronunciaba cuidadosamente los nombres de los dioses después de haber recitado sus plegarias, podía correr libremente y a voluntad por los siete Salones o Mansiones de Osiris.

Al lado de las siete Mansiones, el difunto tenía que pasar por los ventiun pilares, o zócalos, ocultos, de la casa de Osiris en los Campos Elíseos, y con el fin de poder hacerlo tenía que declarar los nombres de todos y cada uno de los pilares y de todos y cada uno de los guardianes que los custodiaban. Nos referimos a ellos brevemente. Ante el primer pilar decía: "He hecho mi camino, te conozco a tí y a tu nombre y conozco el nombre del dios que te guarda. Tu nombre es el de la Señora de los Temblores, de orgullosas paredes, la dama soberana, la señora de la destrucción, capaz de alejar con su palabra a los tornados y a las tormentas, la que libera de la destrucción al que ha recorrido el largo camino; y el nombre de tu guardián es Neri." Ante el segundo pilar decía: "He hecho mi camino, te conozco y conozco tu nombre, y conozco el nombre del dios que te guarda. Tu nombre es el de la Señora de los Cielos, la dama del mundo, la que devora con fuego, la dama de los mortales, la que conoce a la humanidad. El nombre de tu guardián es Mes-Ptah", y seguía así ante cada uno de los pilares. En una última, y más larga versión de este capítulo, existe una ampliación en el discurso que el difunto tiene que hacer ante los pilares, informando a los dioses guardianes de los mismos las purificaciones que había hecho consigo; de esta forma el difunto le dice al guardián del primer pilar: "Me he untado el ungüento *hati* del cedro, y me he vestido de *menkh* (lino), y llevo conmigo el cetro de madera *heti*." Y entonces el dios del pilar le contestaba: "Pasa, pues estás puro."

Cuando recordamos que una de las más antiguas creencias como la de la vida en el más allá aparece como si el di-

funto fuera a vivir en un lugar llamado Sekhet-Aaru, o el Campo de Cañas, del cual los dibujos nos han enseñado que estaba surcado por arroyos y canales, nos parece bastante aceptable que para pasar por ellos necesitase un bote. Incluso si el difunto había sido tan afortunado como para trazar su camino en el más allá, no le era posible llevar un bote con él. Para superar esta dificultad se dibujaba sobre el papiro que acompañaba al difunto en su tumba, un bote con todas sus partes, haciendo una selección de los capítulos del LIBRO DE LOS MUERTOS que se refieren a ello y dándole al difunto el conocimiento del capítulo de donde se había sacado el dibujo del bote. Pero antes de que él pudiera llegar al poste en donde estaba amarrado su bote con todas sus provisiones, el difunto tenía que decir todas las partes del mismo, de la siguiente manera:

Poste: "Dime mi nombre."
Difunto: "Señor de las dos tierras, habitante de la urna, es tu nombre."
Timonel: "Dime mi nombre."
Difunto: "Pierna de Hapiu es tu nombre."
Amarra: "Dime mi nombre."
Difunto: "Cabellos de Anpu con los que se termina mi emparejamiento es tu nombre."
Remos: "Dinos nuestros nombres."
Difunto: "Pilares del más allá son vuestros nombres."
Retén: "Dime mi nombre."
Difunto: "Akau es tu nombre."
Mastil: "Dime mi nombre."
Difunto: "El que nos retorna a tierra después de la partida, es tu nombre."
Puente bajo: "Dime mi nombre."
Difunto: "Estandarte de Ap-uat es tu nombre."
Poste Superior: "Dime mi nombre."
Difunto: "Garganta de Mestha es tu nombre."

Vela: "Dime mi nombre."
Difunto: "Nut es tu nombre."
Correas: "Dinos nuestros nombres."
Difunto: "Las que están hechas de la parte oculta de Mnevis el Toro que fue quemado por Suti, son vuestros nombres."
Remos de Canal: "Dinos nuestros nombres."
Difunto: "Dedos del primogénito Horus son vuestros nombres."
Bomba: "Dime mi nombre."
Difunto: "La mano de Isis que echa afuera la sangre de Horus es tu nombre."
Tarimas: "Dinos nuestros nombres."
Difunto: "Mestha, Hapi, Tuamutef, Qebhsennuf, Haqau, Thet-em-aua, Maa-an-tef, y Ari-nef-tchesef son vuestros nombres."
Arcos: "Dinos nuestros nombres."
Difunto: "Los que se encuentran a la cabeza de los distritos son vuestros nombres."
Casco: "Dime mi nombre."
Difunto: "Mert es tu nombre."
Timón: "Dime mi nombre."
Difunto: "Aqa es tu nombre; brillante en el agua, arroyo oculto, es tu nombre."
Quilla: "Dime mi nombre."
Difunto: "Cadera de Isis, que Ra cortó con su cuchillo para dar sangre al bote de Sektet, es tu nombre."
Marinero: "Dime mi nombre."
Difunto: "Viajero es tu nombre."
Viento: "Dime mi nombre."
Difunto: "El Viento del Norte que viene de las narices de Osiris es tu nombre."

Y cuando el difunto había dicho todos los nombres, y antes de subir al bote, estaba obligado a decirle al río, a las riberas y a la arena, sus nombres místicos. Una vez hecho

ésto, el bote lo admitía como pasajero, y ya estaba listo para navegar en él por el lugar que deseara de los Campos Elíseos.

Entre los seres de los que el difunto deseaba escapar en el más allá, se encontraban "los tramperos, los que arrojaban las redes y los pescadores", que indefectiblemente deseaban capturarle. Y tal parece que era absolutamente necesario que el difunto cayera en sus redes, pues existe un largo capítulo del LIBRO DE LOS MUERTOS, dedicado exclusivamente a decirle al difunto lo que debe hacer para escapar de ellas sin sufrir ningún daño; el dios líder de los atacantes era "el dios cuya faz se encuentra detrás de él", y el "dios que se había hecho el amo de su corazón." Para escapar de las redes hechas por los "pescadores que atrapaban con sus redes y que rondaban por las recámaras de las aguas", el difunto tenía que saber los nombres de la red, de las cuerdas, de la polea, de los ganchos y de todas y cada una de las partes que las componían; sin este conocimiento nada podría salvarle de la calamidad. Desafortunadamente desconocemos mucho de la relación que existe entre las partes de la red y la mitología egipcia, pero no hay ninguna duda que todas ellas se refieren a ciertos eventos de las vidas de los dioses con los que se les relaciona por el nombre, que eran perfectamente conocidos por los escritores de los textos religiosos.

De las anteriores descripciones de los significados por donde el difunto trazaba su camino a través de las puertas y los salones del más allá, escapando de las redes de sus captores, entendemos que el conocimiento de sus diversos nombres era a veces suficiente para evitarse dificultades; aunque en otras ocasiones, era necesario que el nombre inscrito sobre un objeto o amuleto, tuviera un poder mágico. Más aún, algunos dioses y demonios tenían el poder de transformarse a voluntad, y bajo cada nueva forma ostentaban un nombre distinto, y para tener el poder

absoluto sobre un dios o un demonio, era necesario conocer todos sus nombres. Así en el "Libro de la Derrota de Apep", encontramos que además de la figura de cera era necesario inscribir el nombre del monstruo en ella, para que junto a la estatuilla, se quemara y se destruyera el nombre del enemigo; este es otro de los ejemplos indiscutibles de que los egipcios creían que el nombre conformaba una parte importante de la constitución de un ser viviente. Pero Apep poseía varias formas, y por lo tanto, varios nombres, y a menos que se pronunciaran todos sus nombres, el monstruo continuaría teniendo sus poderes del mal; el libro recientemente mencionado nos hace llegar una lista de sus nombres, cuyos significados son los siguientes: "Tutu = Doblemente Maligno; Hauhra = Cara Volteada; Hemhemti = Rugidor; Qetu = Malefactor; Amam = Devorador; Saatet-ta = Oscuridad de la Tierra; a los que le siguen Iuabani, Khermuti, Unti, Karauementi, Khesef-hra, Sekhem-hra, Khak-ab, Nai, Uai, Beteshu, Kharebutu el cuatro veces enemigo, etc. Todos estos nombres representan, como hemos visto en algunas de sus traducciones, los diversos aspectos de Apep, el diablo del trueno, del relámpago, de las nubes, de la lluvia, de la tormenta, del granizo y de cosas por el estilo, y la ansiedad de reconocerle nace de la necesidad de atacarle en todas sus personificaciones por medio de las ceremonias mágicas, las palabras de poder y otros medios que nos pueden parecer pueriles.

Pasamos ahora a ciertos capítulos del LIBRO DE LOS MUERTOS que son ricos en nombres a los que se adjudicaban poderes mágicos; tenemos noticias de que el dios Amon, cuyo nombre significa "el uno oculto", poseía diversos nombres, cuyo conocimiento servía de valiosa ayuda para el difunto, por lo que éste decía para hacerse con la protección: "Oh Amon, Amon; Oh Re-Iukasa; Oh Dios, Príncipe de los dioses del este, tu nombre es Na-ari-

k, o (como otros dicen) Ka-ari-ka, Kasaika es tu nombre. Arethikasathika te llamas. Amon-na-an-ka-entek-share, o (como otros dicen) Thek-share-Amon-kherethi es tu nombre. Oh Amon, permite que te suplique, porque yo, incluso yo, se tu nombre. Amon es tu nombre. Ireqai es tu nombre. Marqathai es tu nombre. Rerei es tu nombre. Nasaqbubou es tu nombre. Thanasa-Thanasa es tu nombre. Sahreshathakatah es tu nombre. Oh Amon, Oh Amon, Oh Dios, Oh Dios, Oh Amon, adoro tu nombre. En otro lugar el difunto se dirige a Sekhet-Bast-Ra diciendo: "Tu eres la diosa del fuego Ami-Seshet, cuya oportunidad no se le ha escapado; tu nombre es Kahare-sapusaremkakaremet. Eres igual a la poderosa flama de Saqenaqat que se encuentra en el arco del bote de tu padre, Harepukakashareshabaiu, porque de esta forma lo pronuncian los negros, y los de Anti, y el pueblo de Nubia,... Sefiperemhesihrahaputchetef es tu nombre; Atareamtcherqemturenuparsheta es el nombre de uno de tus divinos hijos, y Panemma el del otro." Mientras que en otro capítulo el difunto dirige al dios Par diciendo: "Tú eres el más poderoso de los nombres entre los nombres de los dioses, el grandioso corredor de la poderosa zancada; tú eres el dios más poderoso que viene en ayuda del afligido que le necesita para que le dejen de afligir; da cobijo a mi talento. Yo soy la vaca, y tu divino nombre se encuentra en mi boca, puedo expresarlo; Haqahakaher es tu nombre; Auraua-aqersaanqrebathi es tu nombre; Kheserau es tu nombre. Rezo tu nombre... Oh, dale la gracia al difunto, y haz que bajo su cabeza no haya calor, porque en lugar de ello, él es el alma del cuerpo grande y divino que descansa en Annu (Heliópolis), cuyos nombres son Khukheperaru y Barekathatchara."

Los anteriores ejemplos de nombres que poseían poderes mágicos, ilustran los puntos de vista semi-religiosos que los egipcios mantenían con respecto al uso de los

nombres, y ahora, aunque de una forma abreviada, vamos a tratar de la forma en que el conocimiento de un nombre se usaba para cosas menos importantes que el viaje y la felicidad en el más allá. En el famoso papiro mágico que publicó Chabas, encontramos una serie de interesantes encantamientos y fórmulas mágicas que fueron escritas para que su poseedor se preservara de los ataques de los monstruos acuáticos de río y mar, así como de cualquier otro tipo de monstruo, de los cuales el siguiente es un buen ejemplo: "¡Saludos señor de los dioses! Aleja de mí a los leones del país de Meru, y de los cocodrilos que salen del río, y de las mordidas de los reptiles ponzoñosos que salen de sus agujeros. ¡Retrocede, Oh cocodrilo Mak, hijo de Set! ¡No te muevas por medio de tu cola! ¡Ni con tus patas! ¡No abras tu boca! ¡Deja que el agua de donde vienes se transforme en fuego que te consuma a tí, a quien hicieron los treinta y siete dioses, y a que en la serpiente de Ra encadenó, Oh tú que fuiste encandenada con grilletes de acero ante el bote de Ra! ¡Retrocede cocodrilo Mak, hijo de Set!" Estas palabras debían decirse ante la figura del dios Amon pintada sobre arcilla; el dios debería de tener cuatro cabezas de carnero sobre su cuello, debajo de sus pies la figura del cocodrilo Mak, y a la derecha y a la izquierda del dios debían de aparecer las figuras de los monos con cara de perro, espíritus del amanecer que le cantaban a Ra himnos de alabanza cada vez que salía por la mañana. Supongamos ahora que un monstruo marino quisiera atacar a un hombre que va en su bote. Para evitarlo el hombre debería ponerse en la cabina de su embarcación tomando un huevo duro en su mano para decir después: "Oh huevo del agua que has germinado sobre la tierra, esencia de los monos divinos, el más grande arriba en los cielos y abajo en la tierra, que habitas en los nidos que se encuentran en las aguas, estuve contigo en el nido, salí contigo del agua, soy Amsu de Coptos, soy Amsu, el

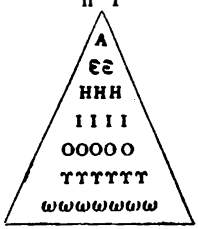
señor de Kebu." Cuando había dicho estas palabras tenía el poder de aparecérsele al cocodrilo en forma del dios Amsu, con el que se había identificado, con el fin de amedrentar al monstruo. Al final del papiro de donde hemos escogido los anteriores ejemplos, se puede leer la siguiente lista de nombres mágicos: Atir-Atisa, Atir-kaha-Atisa, Samumat-natmu-Atisa, Samuanemui-Atisa, Samutekaari-Atisa, Samutekabaiu-Atisa, Samutehaka-retcha-Atisa, Tauuarehasa, Qina, Hama, Senentuta-Batetsatuaiu, Anrehakatha-sataiu, Haubailra-Haari. "De éstos, y de otros nombres supuestamente mágicos, los gnósticos y otras sectas ocultistas adquirieron los nombres que actualmente inscriben sobre sus amuletos y sobre sus pseudo-papiros mágicos. La última clase de documentos que contienen una mayor proporción de fórmulas mágicas, creencias e ideas del mismo sentido, eran muy frecuentes en Egipto desde el tiempo de los ptolomeos hasta el final del período romano, y entre el 150 a. de C. y el 200 de nuestra era, los papiros exhiben claras muestras de influencia griega, hebrea y siria, cuyos magos y filósofos creaban textos como el que presentamos a continuación: "Te llamo a tí, el sin cabeza, que creaste el cielo y la tierra, que creaste la noche y el día, a tí, creador de la luz y las tinieblas. Eres Osoronnofris, a quien ningún hombre ha visto en ningún tiempo; eres Iabas, eres Iapos, has distinguido al justo del injusto, has hecho lo masculino y lo femenino, has producido las semillas y los frutos, hiciste que los hombres se amaran y se odiaran los unos a los otros. Soy Moisés, tu profeta, a quien le permitiste conocer tus misterios y las ceremonias de Israel; creaste lo seco y lo húmedo, así como toda clase de alimentos. Escúchame: Soy el ángel de Fapro Osoronnofris; es tu nombre verdadero, el que pronuncian los profetas de Israel. Escúchame..." En este pasaje encontramos al nombre de Osoronnofris, una clara corrupción de los

antiguos nombres egipcios del gran dios de la muerte, Osiris, o "Ausar Unnefer", y Fapro, parece representar la palabra egipcia faraón, o "Per-aa", que literalmente quiere decir "casa grande", en donde el artículo *pa*, "la", sirve de prefijo. Resulta interesante que se mencione a Moisés, ya que con ello queda demostrada la influencia judía.

En otra fórmula mágica leemos: "Te llamo a tí, que creaste la tierra y los huesos, toda la carne, todo el espíritu, que estableciste el mar y que batiste los cielos, que dividiste la luz de las tinieblas, la gran mente reguladora que ha dispuesto todo, ojo del mundo, espíritu de los espíritus, dios de los dioses, señor de los espíritus, el Aeon inmovible, IAOOUEI, escucha mi voz. Te llamo, regente de los dioses, poderoso trueno de Zeus, Zeus, rey, Adonai, señor, Iaoouei. Soy yo el que te invoca en lengua siria, el gran dios Zaalaer, Iphphou, no debes despreciar la apelación hebrea Ablanathanalb, Abrasiloa. Porque yo soy Silthakhooukh, Lailam, Blasaloth, Iao, Ieo, Nebouth, Sabiothar, Arbathiac, Iaoth, Sabaoth, Patoure, Zagoure, Baroukh, Adonai, Eloai, Iabraam, Barbarou, Nau, Siph", etc. El encantamiento termina con éste estamento: "Cadenas perdidas, ciegos, sueños dados, favores creados; serán usados en común para el propósito que deseé tu voluntad." Entre los nombres encontramos a las siete vocales que supuestamente forman "un nombre que contiene todos los nombres, todas las luces y todos los poderes." Estas siete vocales están relacionadas, por supuesto, con las tres vocales "Iao", que son un intento de pronunciar uno de los nombres hebreos que representaban al Dios todopoderoso, "Jah". Los nombres "Adonai" y "Eloai", también son derivaciones hebreas de la Biblia, y "Sabaoth" es otro hebreísmo bien conocido que significa "huestes"; algunos de los nombres restantes se podrían explicar con la misma facilidad si el espacio lo permitiera,

con palabras hebreas y sirias. Sobre los papiros y los amuletos las vocales en cuestión se inscribían en combinaciones mágicas que conformaban triángulos, rectángulos, etc.; con ellos a menudo se encuentran los nombres de los siete arcángeles de Dios; mirad los siguientes ejemplos:

n° 1[3]



n° 2[4]

αξηιουω
ξηιουωα
ηιουωαξ
ιουωαξη
ουωαξηι
υωαξηιο
ωαξηιου

n° 3[5]

μιχαηλ
ραφαιηλ
γαβριηλ
σουριηλ
ζαζιηλ
βαδακιηλ
συλιηλ

En combinación a un número de signos, que deben su origen a los gnósticos, las siete vocales eran frecuentemente grabados sobre placas, o se dibujaban sobre papiros, con el fin de darle a su poseedor el poder sobre los dioses, demonios, o sobre sus criaturas. El ejemplo presentado en el próximo dibujo, se encuentra sobre un papiro que actualmente pertenece al Museo Británico, y

Amuleto para triunfar sobre la malicia de los enemigos.

va acompañado de un texto que es un hechizo escrito para triunfar sobre la malicia de los enemigos, y para preservarse de los ataques y los sustos que pueden dar las visiones nocturnas.

Pero de entre todos los nombres mágicos usados por los gnósticos, destacan los de Khonoubis, o Khnoumis, y Abrasax, o Abraxas. El primero se representaba como una enorme serpiente que tenía cabeza de león y siete, o doce, rayos rodeándole. Acerca de los siete rayos podemos decir que posiblemente representan a las siete vocales del alfabeto griego, que a su vez se refieren a los siete cielos; en el dorso del amuleto se ponía a menudo la figura de Khnoumis con la siguiente forma ~~SSS~~ , es decir, como una triple "S" barrada. Khnoumis es evidentemente una deformación del nombre del antiguo dios egipcio Khnemu, o "Modelador" de hombres y bestias, al que se le adscribían muchos de los atributos del Creador del Universo. Khnemu era pintado habitualmente con cabeza de carnero, y en los últimos tiempos se le conoció como "el hermoso carnero de Ra" y contaba ya con cuatro cabezas; en los monumentos egipcios a veces se le descubre con cabeza de halcón, pero nunca con cabeza de león. El dios Abrasax, o Abraxas, era representado como un hombre con cabeza de halcón o con cabeza de gallo, y sus piernas terminaban en forma de serpiente; en una mano llevaba una daga, y en la otra un escudo en donde aparecía inscrito el nombre de ΙΑω, O JÄH. Existe una considerable diferencia de opiniones respecto al origen del hombre de Abraxas, pero no hay duda de que este dios obtuvo su forma del dios-Sol, y que intentaba representar uno de los aspectos del Creador del Mundo (posiblemente maléficos). Se creía que el nombre tenía poderes mágicos de la más alta jerarquía, y que el de Basileides, muy usual en el siglo II de nuestra era, fue tomado como un hombre invencible. Es probable que de cualquier manera su signi-

ficado se haya perdido en fecha temprana, y que en poco tiempo haya degenerado en un mero símbolo mágico, porque a menudo lo encontramos inscrito sobre los amuletos, lado por lado, junto a escenas y figuras con las que, aparentemente, no tiene ninguna relación. Juzgando por ciertas gemas gnósticas que se encuentran en el Museo Británico, Abraxas se podría relacionar con la figura politeística que se encuentra en la parte superior de la Estela de Metternich que presentamos en la página 153. Esta figura tiene dos cuerpos, uno de hombre y el otro de ave: de éstos sobresalen cuatro alas, y cada una de sus rodillas se proyecta una serpiente. Tiene dos pares de manos y de brazos, un par se extiende entre las alas, en cada mano sostiene los símbolos de la "vida", la "estabilidad", y el "poder", y dos cuchillos y dos serpientes; el otro par pende, en la mano derecha lleva el símbolo de la vida, y en la otra un cetro. Su cara es grotesca, y posiblemente represente al rostro de Bes, o del Sol con apariencia de anciano; sobre su cabeza tiene un pilar del que salen diversos tipos de animales, y en la cima del mismo, sobresalen un par de cuernos que soportan a ocho cuchillos y a la figura de un dios que eleva las manos y los brazos, tipificando a los "millones de años." El dios está de pie sobre un óvalo en donde aparecen varios animales "tifónicos", y de su corona salen diversos símbolos de fuego. Cuando absorbe Abraxas todos los hombres y atributos de este dios de formas diversas, dentro del sistema gnóstico, no se puede decir con certeza.

CAPÍTULO VI

Ceremonias mágicas

En las páginas anteriores hemos visto la forma en que los egipcios empleaban sus piedras mágicas, amuletos, palabras mágicas, estatuas, dibujos, pinturas y nombres mágicos, para realizar actos buenos y malos; nos falta considerar, por tanto, las ceremonias en las que el mago o el sacerdote demostraba su habilidad mágica, cuyo mayor alcance radicaba en lograr la preservación de las funciones vitales en el más allá, así como la preservación del cuerpo momificado. Cuando pensamos en el sublime carácter de la vida en que las almas de los santos difuntos, según las creencias, gozarían en el cielo junto a los dioses, nos cuesta mucho trabajo entender el por qué se tomaban tantas molestias para preservar al cuerpo humano de la descomposición. Ningún egipcio que creyera en sus escrituras podía pensar que su cuerpo físico ascendiera junto su alma a vivir entre los dioses, es más, tenían la firme convicción de que su cadáver se quedaba en la tierra mientras que su alma ascendía al cielo. Sin embargo, y de alguna manera, la preservación del cuerpo les parecía absolutamente necesaria, así lo demuestra el arte de la momificación, que floreció durante varios miles de años, y para que ésto fuera así, debieron de tener una buena razón para mantener la costumbre de la conservación del cuerpo, tradicional entre los reyes, los nobles, los ricos y los pobres, que dejaban a sus parientes, amigos y herederos como responsables de los costosos funerales y de los

ritos y ceremonias que debían de realizarse. A primera vista puede resultarnos difícil el imaginarnos a los egipcios estudiando cuidadosamente la forma de asegurarse el bienestar del difunto, con plegarias, ceremonias y ofrendas en las que no se dejaba ningún punto al azar. Por ejemplo, en un papiro nos encontramos diversas oraciones, o fórmulas mágicas, que no tenían otro objetivo que el de asegurarle al difunto comida y bebida en el más allá; una sola oración hubiera sido suficiente, sin embargo, prefirieron asegurarse por partida doble de que nada le faltaría, y así, si algún dibujo, oración o ceremonia del capítulo fallaba, siempre había otra de la misma clase que conseguía la eficacia deseada. Similarmente, y porque la tendencia natural del cuerpo es la de entrar en descomposición, para la momificación se tomaban toda clase de precauciones, se trataba a cada miembro por separado y sólo si se incurría en un error, accidente u omisión, ya fuera en las palabras de poder o en la realización de la ceremonia, el cuerpo se descomponía y perecía. El egipcio declaraba que era inmortal, y creía que gozaría con su cuerpo espiritual de la vida eterna; y por otra parte intentaba que su cuerpo físico durara eternamente por medio de ceremonias mágicas y las consabidas palabras de poder. Creía que su cuerpo espiritual se alimentaría con el alimento imperecedero de los cielos, pero también se preocupaba que su momia tuviera un abastecimiento, que le depositaban a ciertos intervalos durante el año, de alimentos perecederos como el pan, la carne de buey, la cerveza, los pasteles, etc. La momificación de su cuerpo muerto se llevaba a cabo con fajas, o vendas de lino que rodeaban su continente, y con la realización de ceremonias mágicas cuyas palabras de poder tenía como principal objetivo el de restablecerle la fuerza necesaria para que pudiera comer, beber, pensar y moverse a voluntad. Y tal parece que nunca se les ocurrió, según vemos en los documentos,

que los dioses podían haber hecho todo sin su propia ayuda, ni que las representaciones de las escenas de la vida, muerte, entierro y resurrección de Osiris, con las que se identificaban directamente pudieran fallar y perder la eficacia que habían tenido con el mismo dios.

Los exámenes hechos a las momias nos muestran con tolerable claridad los métodos que usaban para preparar a los cuerpos antes de vendarlos y ornamentarlos, y los medios que adoptaban para deshacerse de las partes más corruptibles del cuerpo, son bien conocidas por la mayoría de los escritores clásicos, y por los otros escritores interesados en el tema. Y para saber la forma en que el cuerpo era vendado parte por parte, así como para conocer la lista de los ungüentos y palabras de poder que se le dedicaban a cada una de estas partes, tenemos el recurso de leer el interesante papiro editado y traducido por M. Maspero, bajo el título de "El Ritual del Embalsamiento". La primera parte del papiro contenía, probablemente, el proceso de desvisceración del cuerpo, pero desgraciadamente no ha llegado hasta nuestras manos, y solo la sección dedicada al vendaje se encuentra completa. El texto empieza con unas palabras dirigidas al difunto que dicen: "El perfume de Arabia se ha vertido en tí para que tengas el olor perfecto entre los dioses. Se han vertido en tí líquidos provenientes de Ra para que tu olor sea perfecto en el Salón (del Juicio). Oh dulce aroma del alma del gran dios que tienes que poseer para que tu rostro nunca cambie ni perezca... Tus miembros se rejuvenecerán en Arabia, y tu alma reaparecerá sobre tu cuerpo en Ta-neter (la Tierra Divina)." Después de ello, el sacerdote o momificador, tomaba un vaso que contenía los líquidos de ciertos perfumes, con los que rociaba el cuerpo de pies a cabeza un par de veces, teniendo especial cuidado de ungir abundantemente la cabeza. Entonces se le decía: "Osiris (que representaba al difunto), has recibido los perfumes que perfec-

cionan tu cuerpo. Has recibido la fuente de vida y ha tomado la forma del gran Disco (Aton), que te unifica para que le des forma duradera a tus miembros; te unirás con Osiris en el Gran Salón. El ungüento vino a tí para modelar tus miembros y alegrar tu corazón, y para que aparecieras en la forma de Ra; hará que te encuentres puro cuando te sientes en el cielo del atardecer, y tu olor se emanará en los distritos de Aqert,... Recibiste el aceite del cedro de Amentet, pues el cedro vino de Osiris hasta tí; te libera de tus enemigos y te protege en todos los distritos. Tu alma va ligera sobre las venerables sicamoras. Gritaste a Isis, y Osiris oyó tu voz, y Anubis ha venido hasta aquí para invocarte. Has recibido el aceite del país de Manu que viene del este, y Ra se eleva sobre tí en las puertas del horizonte, en las puertas sagradas de Neith. Tu vas ahí, y tu alma se encontrará en el cielo superior mientras que tu cuerpo permanece en el cielo inferior... ¡Oh Osiris, que el ojo de Horus haga que lo que fluye de éste venga a tí y a tu corazón para siempre!" Una vez que se decían estas palabras, se repetía toda la ceremonia, y entonces eran removidos los órganos internos del cuerpo y se colocaban en el "líquido de los hijos de Horus", para que dicho líquido entrara en los órganos, y mientras que éstos eran tratados por la sustancia, se leía un capítulo ante ellos y se les ponía en el arca funeraria. Después los órganos internos se volvían a colocar dentro del cuerpo que debidamente sostenido por una venda en la espalda, se sumergía en el aceite sagrado, con la cabeza del difunto mirando hacia el cielo; entonces era cuando en la espalda eran colocadas las vendas de Sebek y Sedi. En un largo discurso se le decía al difunto que el líquido era "secreto", y que era una emanación de los dioses Shu y Seb, y que la resina de Fenicia y el betún de Biblos harían que su tumba fuera perfecta en el más allá, dándole a sus piernas la facilidad de moverse con ágiles pasos en el Salón de Seb.

Después se le daban al difunto piezas de oro, plata, turquesa y lapislázuli, un cristal que iluminara su cara y una cornalina que fortaleciera sus pasos; estos amuletos aseguraban su libre paso por el más allá. Mientras tanto, la columna vertebral que era guardada en aceite y su rostro era voltado al cielo; luego comenzaba el dorado de uñas y dedos. Una vez hecho ésto, y una vez que esta porción de los dedos se envolvían en lino hecho en Saïs, se le decía lo siguiente al difunto: "Oh Osiris, has recibido las uñas de oro, los dedos de oro y la tumba de metal (*smu* o *uasm*); el líquido de Ra ha entrado en tí, como entró en los divinos miembros de Osiris, y has recorrido con tus piernas la inmortal habitación. Has llevado a tus manos a la casa de la eternidad, has sido hecho perfecto en el oro, brillas esplendorosamente en metal, y tus dedos brillan en el habitáculo de Osiris y en el santuario del propio Horus. Oh Osiris, el oro de las montañas viene a tí; éste es un talismán de los dioses en sus habitaciones, e ilumina tu rostro en el cielo inferior. Respiras en oro, apareces en metal *smu*, y los habitantes de Re-stau te reciben; los que están en el arca funeraria se regocijan porque te has convertido en un halcón de oro gracias a tus amuletos de la Ciudad del Oro", etc. Una vez dichas estas palabras, el sacerdote que personificaba a Anubis se acercaba al difunto para celebrar ciertas ceremonias simbólicas para su cabeza, y le ponía unas vendas en ella. Cuando la cabeza, la boca y el rostro habían sido bien ungidos en aceite, la venda de Nekheb se le ponía en la frente, la venda de Hathor en el rostro, la venda de Thoth en los oídos, y la venda de Nebt-hetep en la base de la nuca. Sobre la cabeza se ponía la venda de Sekhet, y divididas en dos piezas pasaban por las dos orejas, las dos fosas nasales y las dos mejillas, unas vendas más delgadas; en la frente iban cuatro vendas, en la parte alta de la cabeza, dos y cuatro en la boca, dos dentro y dos fuera de ella, sobre la

papada otras dos, y en la nuca se ponían cuatro vendas amplias y largas; tenían que haber veintidos tiras de venda a cada lado del rostro pasando por encima de las orejas. Después de todo ello, se le dirigían estas palabras a la Dama del Oeste: "Permite que el aliento penetre en la cabeza del difunto en el más allá, que pueda ver con sus ojos, que pueda oir con sus dos oídos, y que pueda respirar a través de su nariz; y que sea capaz de expresar palabras con su boca; y que sea capaz de hablar por su lengua en el más allá. Recibe su voz en el Salón de Maati y su habla en el Salón de Seb, en presencia del Gran Dios, el Señor de Amentet", El discurso posterior a estas palabras se refiere a las delicias y placeres de los que gozaría el difunto en su próxima vida celestial, gracias a los aceites y pomadas que la respaldaban, aceites y pomadas, o ungüentos, que eran perfectamente descritos y dibujados sobre las vendas correspondientes. También se alude a las propiedades protectoras de las piedras preciosas como la turquesa, y después de que se realizara una posterior unción y colocación de granos de mirra y resina, se declaraba que el difunto había "recibido su cabeza", y se le prometía que ésta jamás sería apartada de él. Sobre la conclusión de las ceremonias que concernían a la cabeza del difunto se decía que éste tenía el poder de ir entre los espíritus sagrados y perfectos, que su nombre sería exaltado entre ellos, que los ciudadanos del cielo recibirían a su alma, que los seres del más allá se inclinarían ante su cuerpo, que los habitantes de la tierra le adorarían, y que los habitantes de la montaña fúnebre renovarían su juventud. Al lado de esto, Anubis y Horus hacían que sus vendas fueran perfectas, mientras que el dios Thoth le protegía con sus palabras de poder los miembros vendados; y el difunto antes de su muerte ya se había aprendido las fórmulas mágicas que le permitirían seguir un recto sendero en el más allá, sin faltarle, por supuesto, el

conocimiento de la pronunciación correcta de las mismas. Todos estos beneficios se le aseguraban por medio de las vendas y los ungüentos que poseían tanto un nombre como sus propiedades mágicas, que eran correctamente pronunciadas por el sacerdote de la Ceremonia del Embalsamiento, así como las ceremonias que el sacerdote que personificaba a Anubis celebraba al lado del difunto imitando a aquellas que el mismo Anubis hiciera ante la muerte del gran dios Osiris en los tiempos remotos.

Después se procedía a vendar la mano izquierda del difunto de acuerdo a las indicaciones dadas en la Ceremonia del Embalsamiento. Se colocaba la mano extendida sobre una pieza de lino y se le ponían unos anillos en los dedos; **eran treinta y seis las sustancias que se utilizaban** en el proceso, siguiendo el número de formas que representaban al dios Osiris. Luego la mano era vendada con una tira de lino dividida en seis partes, sobre de las que se dibujaban figuras de Isis y de Hapi. La mano derecha se trataba de una manera similar, sólo que las figuras que se dibujaban en las vendas eran las de Ra y Amsu; y cuando habían sido recitadas las apropiadas palabras de poder ante ambas manos, se conseguía la seguridad de las mismas. Se continuaba con las ceremonias de los brazos, que eran seguidas de las que se celebraban para las plantas de los pies, de las piernas y de las caderas, primero con aceite de piedra negra, y después con aceite santo. Los dedos de los pies se envolvían en tiras de lino, y las piernas en piezas completas de lino para cada una; sobre cada venda de las piernas se dibujaba la figura de un chacal, la de la derecha representaba a Anubis y la de la otra a Horus. La ceremonia del vendado se daba por terminada cuando se había puesto al lado y sobre las piernas ciertas sustancias entre las que sobresale la flor de *ankham*, tratadas con goma de ébano, agua y aceite santo, con sus respectivas oraciones y palabras de poder bien pronuncia-

das. Todo lo que se podía hacer para preservar al cuerpo de la decadencia, se había hecho, y cada miembro de éste había sido, gracias a las palabras de poder que habían transformado lo perecedero en imperecedero, protegido para toda la eternidad; cuando finalmente se cubría al cadáver con una manta de lino blanco, o púrpura, ya estaba listo para ser metido en la tumba.

El Ritual del Embalsamiento descrito en las líneas anteriores, parece pertenecer a uno de los últimos períodos de la historia egipcia, y aunque las creencias e ideas que representan sean tan antiguas como la misma civilización egipcia, todo parece indicar que éste era un método reducido de un ceremonial mucho más largo que se cultivaba en los tiempos de la construcción de la Gran Pirámide, que se recitaba durante el desarrollo de una compleja serie de ceremonias, algunas de las cuales no han sido desentrañadas por su difícil comprensión. Tal parece que el desarrollo del total de las ceremonias llevaba varios días en su ejecución, y que sólo los ricos eran capaces de afrontar los gastos de unos obsequios tan elaborados; para las clases pobres se realizaban ceremonias fuertemente recortadas, y en uno de los períodos más antiguos encontramos una de las formas más reducidas del ritual en cuestión. De todas las ceremonias, la más importante era sin duda la de "La Abertura de la Boca y de los Ojos", que se celebraba ante la momia, o ante una estatua que le representara. Ya ha quedado establecido que los egipcios pensaban que era posible transmitir las propiedades de cualquier ser a una estatua o figura que le representara, incluyendo la de la momia. El uso de una estatua en lugar de la momia tenía sus ventajas, porque las ceremonias podían ser realizadas en cualquier lugar y en cualquier tiempo, sin que la presencia de la momia fuera necesaria. Como materia de hecho, la ceremonia se desarrollaba en una recámara a la entrada de la tumba, o

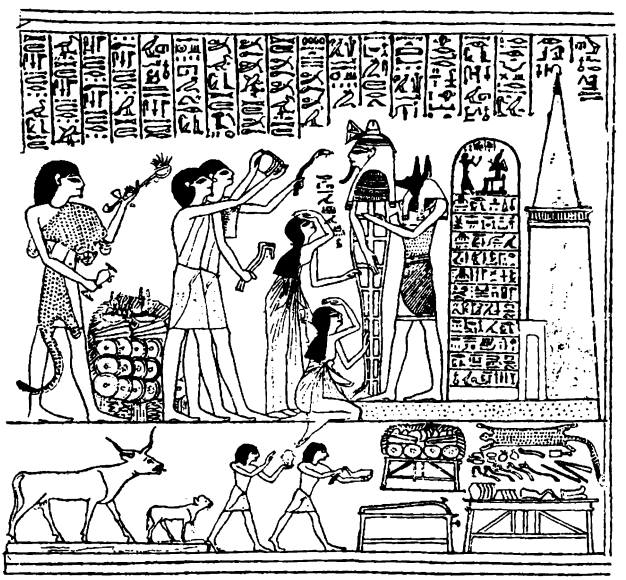
fuera de la tumba en un lugar debidamente purificado y sacramentado, y las personas que tomaban parte en la ceremonia eran: (1) El *Kher-heb*, o sacerdote oficiador en jefe, que llevaba el rollo de papiro en la mano. (2) El sacerdote *Sem*. (3) El *Smer*, que quizá era algún amigo íntimo del difunto. (4) El *Sa-mer-ef*, hijo del difunto o su representante. (5) La *Tcherau-ur*, o mujer que representaba a Isis. (6) La Tcherau-sheraut, o mujer que representaba a Neftis. (7) El Menhu, o asesino. (8) El sacerdote *Am-asi*. (9) El sacerdote *Am-Khent*. (10) Y un número determinado de personas que representaban a la guardia armada de Horus. Todos ellos se convertían en actores que tomaban parte en la escenificación de la muerte de Osiris, con el que el difunto era igualado e identificado; las dos mujeres hacían los papeles de Isis y Neftis, y los hombres actuaban como aquellos dioses que habían ayudado a las diosas en sus tareas sagradas. De las escenas que acompañan al texto que nos relata la ceremonia de la "Apertura de la Boca y de los Ojos", deducimos que ésta empezaba con el rocío de unas gotas de agua sobre la estatua, o sobre la momia, que provenían de cuatro vasos que representaban a su vez, a los cuatro cuadrantes de la tierra; el rociado era acompañado con un recital dedicado a los dioses Horus, Set, Thoth y Sept; este acto restauraba al difunto el uso de su cabeza. El rociado de agua era seguido por la purificación con incienso, también contenido en cuatro vasos, cada uno dedicado a cada cuadrante de la tierra. Al quemarse la "dulce sustancia" se le ayudaba al difunto a abrir la boca y a fortalecer su corazón. A estas alturas el sacerdote *Sem* se ponía una piel de vaca y se estiraba sobre un cojín fingiendo dormir; y era levantado por el sacerdote *Am-asi* en presencia de los sacerdotes *Kher-heb* y *Am-khent*, y cuando el primer sacerdote, *Sem*, se ponía de pie y se sentaba en un asiento, los cuatro representaban conjuntamente a los cuatro hijos de Horus,

los dioses de las cabezas de halcón, mono, chacal y hombre respectivamente. Entonces el sacerdote *Sem* decía: "He visto a mi padre en todas estas formas", lo que los demás sacerdotes repetían en su turno. Es difícil explicar esta parte de la ceremonia, aunque M. Maspero piensa que podría ser un intento de regresarle su sombra al difunto, que había partido de él cuando murió. Entonces terminaban las purificaciones preliminares, y la sombra (*Khaibit*) se había reunificado con su cuerpo; en ese momento la guardia armada de Horus acercaba la estatua, o la momia, mientras que uno de los integrantes de la misma tomaba el papel de Horus, el hijo de Isis y Osiris y tocaba la boca de la momia con su dedo. El *Kher-heb* se disponía a realizar un sacrificio, para conmemorar al asesino de Osiris, como se hacía en los primeros períodos, o bien a los enemigos del difunto que inevitablemente eran los amigos de Set. Una leyenda cuenta que el agua de Horus se encontraba en un ojo que Set estuvo a punto de devorar, pero Horus venció a Set y pudo recuperar su ojo. Entonces los socios de Set cambiaron sus formas por las de diferentes animales, aves y peces, pero fueron capturados y sus cabezas cortadas. Set que se había convertido en puerco consiguió escapar. En la ceremonia se sacrificaba a un par de toros o vacas, dos gacelas o antílopes, y dos patos; aunque a veces sólo se contaba con el toro. Cuando el toro era sacrificado, se le arrancaba una de sus patas delanteras y su corazón, para ser ofrecidos a la momia; el sacerdote *Sem* tomaba la pata arrancada y pretendía tocar con ella la boca y los ojos de la momia en cuatro ocasiones. Los demás animales sacrificados, gacelas y patos si los había, simplemente eran ofrecidos simbólicamente ante la estatua o ante la momia. A continuación el sacerdote *Sem* le decía a la estatua: "He venido a abrazarte, soy Horus, tu hijo, he presionado tu boca; soy tu hijo, te amo... Tu boca estaba cerrada, pero yo he

arreglado, para tí, tus dientes y boca." Sacaba entonces dos instrumentos , llamados "Seb-ur" y "Tuntet" respectivamente, y con ellos tocaba la boca de la momia o estatua, mientras que el *Kher-heb* decía: "Tu boca estaba cerrada, pero yo he arreglado, para tí, dientes y boca. He abierto tu boca. He abierto tus dos ojos. He abierto tu boca con el instrumento de Anubis. He abierto tus dos ojos con el instrumento de Anubis, con el implemento de acero que abre las bocas de los dioses. ¡Horus, abre la boca! ¡Horus, abre la boca! Horus ha abierto la boca del muerto, como abrió la boca de Osiris en la antigüedad, con el acero hecho por Set, con el instrumento de acero que abre la boca de los dioses. El ha abierto tu boca con ésto. El difunto caminará y hablará, y su cuerpo estará entre la compañía grande de los dioses en la Gran Casa del Viejo Uno en Annu, y ahí recibirá la corona *ureret* de Horus, el señor de la humanidad." Así se abrían la boca y los ojos del difunto. Entonces el sacerdote *Sem* tomaba un extraño instrumento llamado *ur kekau*, "el más poderoso de los encantamientos", que tenía una forma sinuosa de madera, como un retorcido bastón rematado por una cabeza de carnero que llevaba una cobra en la frente, y con ésta tocaba por cuatro veces, los ojos y la boca de la momia o estatua, mientras que el Kher-heb recitaba una larga oración, en la que declaraba que con esa ceremonia el difunto se había asegurado todos los beneficios y protecciones atribuídas a Osiris, que le ayudaron en contra de las acciones de Nut, Horus el mayor y Set, cuando se encontró en un estado similar al del difunto. Hemos dicho muchas veces que todo hombre de Egipto esperaba en su muerte ser provisto de las palabras de poder (*hekau*), que necesitaría en el más allá, pero sin boca le hubiera sido imposible pronunciarlas. Y la restauración de la boca, o del uso que haría de ella, no era sólo importante por las palabras de poder, sino porque

ella además le ayudaría a pronunciarlas correctamente y con sabiduría, con lo que podría dirigirse a los dioses y a otros seres para imponerles su propia voluntad; cuatro toques del *ur hekau* sobre los labios del difunto, le permitirían a éste decir y pronunciar correctamente las palabras de poder, en cada uno de los cuadrantes del mundo. Una vez que se había hecho todo ésto, se continuaba con largas ceremonias con el objeto de que el "hijo que le amaba", o su representante, tomara parte un cincel metálico y tomaba con éste las aberturas de los ojos y de la boca, después de que el sacerdote *Sem* las hubiera tocado con el dedo meñique, a continuación se llenaba de cornalina o piedrecitas rojas, una bolsa, con el fin de restaurar el color de los labios del difunto, así como el de sus pestañas, que se habían perdido en la momificación. El "hijo que le amaba" tomaba entonces cuatro objetos llamados, "acero del sur, y acero del norte", y tocaba con ellos en cuatro ocasiones la boca y los ojos de la momia mientras que el *Kher-heb* recitaba las oraciones apropiadas para que obtuvieran firmeza los ojos y la boca del difunto. Después, el sacerdote *Sem* sacaba un instrumento llamado "Pesh-en-kef" , con el que tocaba la boca de la momia, o estatua, y decía: "Oh Osiris, he creado para tí dos mandíbulas en tu rostro, ahora están separadas"; es decir, que las vendas que se le habían puesto sobre la boca ya no podrían impedir al difunto que moviera la boca cuando deseara comer. Después de que el Pesh-en-kef había sido usado, el sacerdote *Sem*, sacaba de un cesto o un vaso una especie de alimento con apariencia de pelotas, y por orden de *Kher-heb* las ofrecía a la boca de la momia, y cuando esta parte de la ceremonia terminaba, el sacerdote *Sem* tomaba una pluma de avestruz y la pasaba por la cara de la momia con un objetivo que aún no hemos podido definir. Estas eran el tipo de ceremonias que se ejecutaban para restaurar en el difunto

las funciones que habían realizado sobre la tierra. Debemos de recordar y tener presente, que en dichas ceremonias sólo el "toro del sur" era sacrificado, y que el "toro del norte" simplemente era ofrecido; y que todas las ceremonias se repetían únicamente, si el difunto deseaba tener el poder de ir por todo el mundo a voluntad. Desde los tiempos más remotos, el norte y el sur, fueron las dos grandes secciones que dividían al mundo, y cada sección tenía sus dioses particulares, y todos ellos tenían que ser



La ceremonia de "La Apertura de la Boca", celebrada para la momia de Hunefer, año 1350 a. de C.

propiciados para el difunto; por ello muchas de las ceremonias se hacían por duplicado. En los últimos días, cada sección fue dividida en dos partes, y las cuatro divisiones hechas, correspondían a los cuatro hijos de Horus; y desde entonces las oraciones y las fórmulas se decían usualmen-

te por cuadruplicado, una en honor de cada dios, y las indicaciones de las rúbricas son definitivas a este respecto.

En el espacio limitado de este libro no es posible reproducir todas las escenas de la ceremonia de la apertura de la boca y los ojos que se encuentran dibujadas en tumbas de diversos períodos, aunque en la página 163 les podemos ofrecer un dibujo de como se realizaba esta ceremonia en las dinastías XVIII y XIX, ya que éste aparece en muchos de los papiros pertenecientes a dicha época. En la derecha observamos una tumba piramidal sobre la colina de Tebas y con la puerta abierta; al lado de ésta se encuentra la estela funeraria, con la parte superior redondeada y grabada por las inscripciones del difunto adorando a Osiris, acompañadas de una plegaria al dios para los alimentos sepulcrales. Anubis, el dios de la muerte abraza a la momia, lo que indica su disposición para tomar al difunto inmediatamente bajo su protección. Nasha, la esposa del difunto está de pie ante la momia de éste, y a sus pies se arrodilla una mujer que llora, probablemente su hija. Anubis y el difunto se encuentran sobre un montón de arena, puesta ahí seguramente para purificar y santificar la tierra. Un sacerdote cubierto con una piel de pantera lleva un inciensario donde se quema incienso, en otra mano lleva un vaso con el que va rociando agua. Un ministro lleva consigo los instrumentos "Tentut" y "Sebur", en la mano derecha, y en la izquierda, el instrumento "Ur hekau"; mientras que otro ministro ofrece los cuatro vasos de los ungüentos. En el registro inferior se halla una vaca y su ternera, y dos hombres le llevan a la momia la pierna y el corazón que han sido cortados recientemente del toro sacrificado. Encima de una tabla vemos diversos objetos, el "Meskhet", el "Pesh-en-kef", dos juegos de cuatro vasos para los aceites y los ungüentos, bolsas de coloretes, los aceros del norte y del sur, etc. El texto que se encuentran sobre la escena en breves líneas verticales se

lee: "El capítulo de la Apertura de la Boca de la estatua de Osiris, el escriba real Hunefer, que se debe celebrar cuando su cara mire hacia el sur, y cuando se ponga sobre la arena detrás de él. Y el Kher-heb le dirá cuatro veces al sacerdote Sem que de la vuelta alrededor de él con los cuatro vasos de agua: 'Eres puro con la purificación de Horus, y Horus es puro con tu purificación. Eres puro con la purificación de Thoth, y Thoth es puro con tu purificación. Eres puro con la purificación de Sep, y Sep es puro con tu purificación. Eres puro con la purificación de Seb, y Seb es puro con tu purificación. Puro.' Hay que decirlo cuatro veces. 'El incienso que se te ha ofrecido es el incienso de Horus, y el incienso que se le ha ofrecido a Horus es tu incienso. El incienso que se te ha ofrecido es el incienso de Thoth. El incienso que se te ha ofrecido es el incienso de Sep, y el incienso que se le ha ofrecido a Sep es tu incienso. El incienso que se te ha ofrecido es el incienso de Seb, y el incienso que se le ha ofrecido a Seb es tu incienso'." Las anteriores palabras son todas las que considero necesarias escribir al artista que realizó el Papiro de Hunefer, su formato resumido es evidente, y nos presenta, aunque algo cortada, una versión de la ceremonia de la apertura de la boca y de los ojos.

La celebración de la ceremonia de la apertura de la boca, fue seguida por un número de ceremonias menos importantes, que tenían por objeto proveer a la momia del difunto de esencias, pomadas y diversos artículos de adorno o arreglo; no eran esenciales, pero eran lo suficientemente importantes como para considerarlas obligatorias en la mayoría de los casos. Entre los objetos que se presentaban en estas ceremonias, las esencias y los ungüentos perfumados jugaban un papel destacado, lo que no debería de sorprendernos. Desde tiempos inmemoriales que en el este se le habían adjudicado propiedades mágicas a ciertos aceites, y el prominente lugar que

ocuparon en las diversas ceremonias distintas naciones, nos muestran que sus seguidores esperaban magníficos resultados con su uso. Los vivos utilizaban el aceite para suavizarse la piel, y para preservarse del ardiente calor del sol, mientras que los difuntos los usaban durante el proceso de momificación, para que sus pieles permanecieran suaves para siempre, así como para curar las heridas que les pudieran haber hecho sus momificadores, y por supuesto, la unción iba acompañada siempre de las palabras de poder adecuadas. Una rápida mirada a los Papiros Médicos nos muestra que los egipcios los usaban por prescripción, tanto en su aspecto mágico como medicinal, para causar el bien o el mal de los demás, o de sí mismos. Parece que también se usaba creyendo que con su uso la persona se podría transformar o cambiar de apariencia, de la misma manera que aparentemente operaba sobre los sacerdotes que representaban diversos personajes y distintas escenas en el desarrollo de las grandes ceremonias religiosas, y esta creencia sobrevivió hasta los tiempos de Luciano, que escribió que una mujer se transformó en un cuervo nocturno por medio de un aceite. La mujer se desnudó, en primer lugar, después puso dos granos de incienso en la lámpara y recitó ciertas palabras; entonces fue hasta una cesta que contenía varias botellas, y tomó una, que según el escritor contenía aceite, y con su líquido contenido se untó todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, comenzando por la punta de las uñas; y de pronto, le empezaron a salir alas y plumas, y un pico con forma de gancho tomó el lugar de su nariz. En muy poco tiempo ya se parecía a un ave en todos los aspectos, y cuando vió que tenía las suficientes plumas levantó el vuelo chillando como un cuervo nocturno y desapareciendo por la ventana. En el LIBRO DE LOS MUERTOS existen muchos capítulos dedicados a ceremonias por demás interesantes, pero todas ellas ilustran

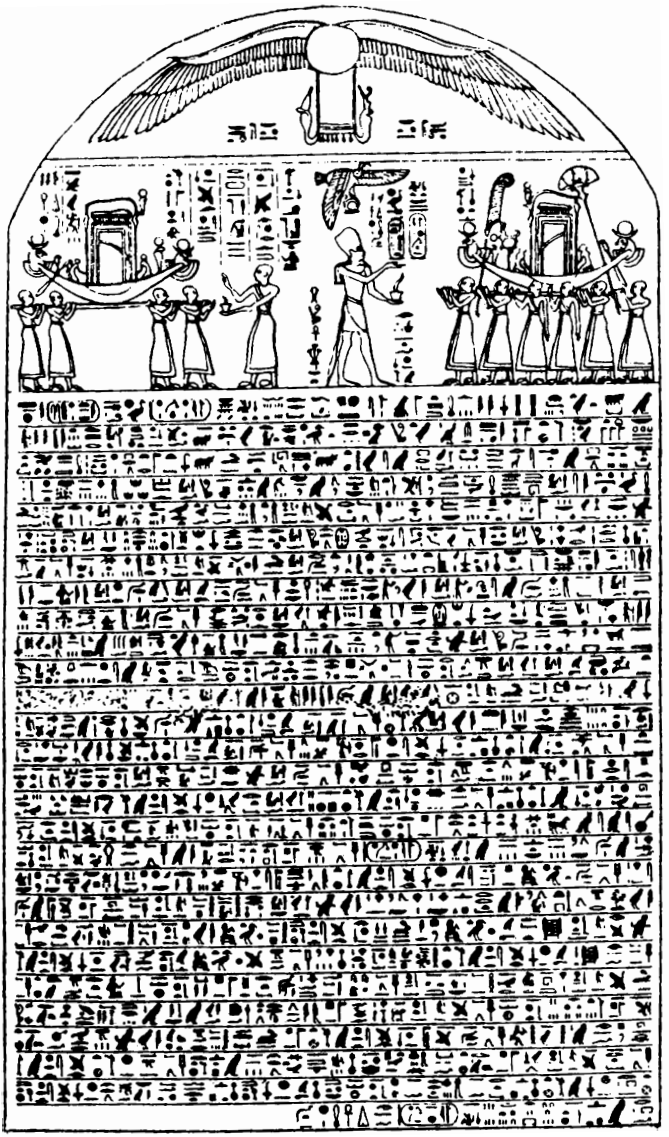
las mismas creencias que ya hemos descrito, por lo que es innecesario mencionarlas aquí.

CAPÍTULO VII

Posesión diabólica, sueños, fantasmas, días afortunados y desafortunados, horóscopos, pronósticos (adivinación), transformaciones, y el culto a los animales.

Los egipcios, en común con muchas otras naciones orientales, creían que ciertas enfermedades y malestares podían curarse fácilmente con un medicamento puro y simple, mientras que otros males necesitaban, además de los medicamentos, la ayuda de las mágicas palabras de poder para lograr su cura. Existen buenas razones para pensar que creían en que algunas enfermedades eran producidas por demonios y espíritus maléficos, que tenían el poder de entrar en los cuerpos humanos y afligirlos con su influencia maligna, aunque los textos no nos dan mucha información al respecto. Incidentalmente hemos obtenido una interesante prueba de que los egipcios podían curar las enfermedades causadas por posesiones demoníacas, y el ejercicio de este poder queda descrito en una estela que fue colocada en el templo del dios Khonsu en Tebas, con el fin de que todos los hombres conocieran la maravillosa cura que su sacerdote había realizado. El texto de la misma impresionó más a los extranjeros que a los egipcios, según parece, y algunos autores no lo consideran demasiado digno de crédito. La historia nos cuenta que el faraón Ramses II viajó a Mesopotamia, "de acuerdo a su deseo de ir allí año tras año", y que todos los jefes de los países vecinos fueron a ofrecerle sus respetos, y buscando

obtener la buena voluntad del poderoso monarca, o alguna alianza, le llevaban regalos como oro, lapislázuli, turquesa y toda clase de objetos valiosos que producían sus tierras, tratando siempre de mejorar el regalo que había hecho el vecino. Entre otros, llegó hasta ahí el Príncipe de Bekhten, y a la cabeza de todos los regalos que le llevaba al Faraón, se encontraba su hija mayor, que era muy hermosa. Cuando le vió el monarca pensó que era la doncella más hermosa que había visto nunca, por lo que le otorgó el título de "Esposa Real y Dama en Jefe, Raneferu (o belleza de Ra), y se la llevó con él a Egipto donde se casó con ella. Un día, durante el año 15 del mandato del monarca, cuando su Majestad se encontraba en Tebas celebrando la fiesta de Amon-Ra, un mensajero llegó hasta él para comunicarle que había venido el embajador del Príncipe de Bekhten y que traía consigo hermosos regalos para la dama real, Ra-neferu. Cuando el embajador fue llevado a la presencia del Faraón, le rindió homenaje diciendo: "Te glorifico y alabo, ¡Oh Sol de las naciones; permite que viva ante tí!" Despúes de este saludo se inclinó hasta tocar el suelo con la cabeza por tres veces y luego dijo: "He venido a tí, Oh mi Soberano Señor, de parte de la dama Bent-ent-resht, la hermana menor de tu esposa real, Ra-neferu, porque tiene una enfermedad maligna que la ha postrado; te ruego Majestad que mandes a un médico para que la vea." El Faraón ordenó que inmediatamente se le llevaran los libros de la "doble casa de la vida", así como que se presentaran ante él los hombres más sabios, cuando éstos llegaron escogió de entre uno de ellos a uno que era "sabio de corazón y hábil con los dedos", para mandarlo a Bekhten; así lo hizo y su elección recayó en Tehuiti-em-heb. A este mago se le ordenó que partiera para Bekhten en compañía del embajador, y el mago partió; y cuando llegó a esta tierra se encontró con que la dama Bent-ent-resht estaba poseída



Estela que narra el exorcismo de la Princesa de Bekhten. A la derecha el Faraón ofrece incienso a Khonsu Nefer-hetep. A la izquierda el sacerdote ofrece incienso a Khonsu, el dios que arroja a los demonios.

por un demonio sobre el que no tenía poder alguno. El Príncipe de Bekhten al ver que el sacerdote egipcio no tenía capacidad de liberar a su hija, mandó de regreso al mago y le pidió al Faraón que le mandara a un dios para que le ayudara.

Cuando el embajador llegó de Bekhten a Egipto, el Faraón se encontraba en Tebas, y al saber lo que se le pedía se dirigió al Templo de Khonsu Nefer-hetep, y el dios dejó salir a su duplicado, Khonsu, que partió a Bekhten para liberar a la hija del Príncipe del demonio que la poseía. Tal parece que Tehui-em-heb regresó a Bekhten por consejo del dios, porque el monarca le dice al dios en el templo: "He venido otra vez a tu presencia"; en cualquier caso, Khonsu Nefer-hetep quiso ayudarle y por medio de la magia le dió vida a la estatua que le representaba para que fuera a Bekhten. El dios, sentado en su bote, y otros cinco botes cargados de figuras de dioses, fueron escoltados a izquierda y derecha por los carros hasta su salida de Egipto, y después de viajar diecisiete meses llegó a Bekhten, donde fue recibido con grandes honores. El dios Khonsu fue hasta donde estaba Bent-ent-resht, y después de celebrar una ceremonia mágica ante ella, el demonio que la poseía salió de cuerpo, quedando curada al instante. Y entonces el demonio le dijo al dios egipcio: "Gracias y bienvenido seas entre nosotros, ¡Oh gran dios, conquistador de las huestes de la oscuridad! Bekhten es tu ciudad, sus habitantes son sus esclavos, y yo tu sirviente; y deseo ir al lugar de donde he venido después de gratificarte porque has venido hasta este fin. Te suplico Majestad que permitas que el Príncipe de Bekhten y yo hagamos un festival juntos." Khonsu estuvo de acuerdo con el demonio y ordenó que el Príncipe de Bekhten hiciera un gran festival en honor del demonio una vez hecho ésto, por órdenes de Khonsu el demonio regresó a su lugar de origen.

Cuando el Príncipe de Bekhten vió que Khonsu tenía este poder, él y su pueblo se llenaron de gozo, y determinó que el dios no regresara a Egipto, por ello Khonsu se quedó en Bekhten por tres años, cuatro meses y cinco días. Cierto día, el Príncipe estaba durmiendo y tuvo un sueño en el que vió al dios Khonsu salir de su urna en forma de halcón dorado, y que se iba volando a Egipto. El Príncipe se despertó sobresaltado, y después de interrogar al sacerdote egipcio, supo que el dios había partido a Egipto y que debería de mandarle su carro de regreso. Entonces el Príncipe preparó grandes regalos y los mandó a Egipto para que permanecieran ante el dios Khonsu Nefer-hetep, en su Templo de Tebas. En los primeros escritos cristianos encontramos varios ejemplos de posesión diabólica en los que un demonio menor sirve de avanzada a un demonio más poderoso en la posesión de un cuerpo, y que el demonio que es expelido de un cuerpo poseído siempre es hostil a aquél que lo saca de ahí, y que se aleja con claros signos de ira y rabia, incluso de pena. Mientras que en la historia del demonio de Bekhten, es un hecho que confraterniza con el dios Khonsu, y además estuvieron juntos en el festival que el Príncipe dio en honor del demonio, con lo que deducimos que el pueblo de Bekhten adjudicaban los mismos atributos a demonios, espíritus y hombres. El demonio que poseyó a la princesita reconoció en Khonsu a un ser superior a él, y al igual que un rey vencido, quiso quedar en los mejores términos con su conquistador, y lo consiguió.

Los egipcios creían que los podres divinos se les presentaban y hacían saber su voluntad a través de los sueños, y por ello les concedían una gran importancia; las escenas y las figuras de dioses que veían en sus sueños les hicieron creer que existía otro mundo no muy distinto del que conocían. El conocimiento del arte de procurar los sueños, y la habilidad para interpretarlo, eran bienes muy

apreciados por los egipcios, y por cualquier otro pueblo de oriente, y el sacerdote que poseía estos dones alcanzaba grandes honores de estado, como vemos en el Génesis con el ejemplo de Josué, porque estaba universalmente reconocido que los eventos del futuro le eran revelados al hombre en sueños. Como ejemplos de sueños apuntados en los textos egipcios, debemos de anotar los de Thotmes IV, monarca egipcio del año 1450 a. de C., y el de Nut-Amon, que gobernó Egipto y el Sudán oriental en el 670 a. de C. Según la inscripción de una estela que se levantó ante la Esfinge de Gizeh, un día un príncipe estaba cazando cerca del emblema de Ra-Harmachis, y se sentó a descansar debajo de la sombra que éste le procuraba, se quedó dormido y soñó que el dios se le aparecía y que le decía que era el dios Harmachis-Khepera-Ra-Temu, prometiéndole que si quitaba su emblema de la esfinge y lo enterraba en la arena en donde descansaba, lo convertía en el soberano de las tierras del sur y del norte, es decir, de todo Egipto. Con el tiempo el príncipe se convirtió en el Faraón Thotmes IV, y la estela data del día 19 del mes de Hathor, del primer año de Thotmes IV, lo que prueba que el monarca soñador cumplió con los deseos del dios. De Nut-Amon, el sucesor del gran Piankhi, que legó de Gebel Barkal y conquistó todo Egipto, desde Syene hasta el mar, leemos que en el primer año de su reinado soñó en una noche que veía dos serpientes, una estaba en su mano izquierda y la otra en la derecha; cuando despertó habían desaparecido. Cuando preguntó por la interpretación del sueño se le dijo: "La tierra del sur es tuya, y tienes dominio sobre la tierra del norte: la Corona Blanca y la Corona Roja adornan tu cabeza. Se te dará lo largo y ancho de la tierra, y el dios Amon, el único dios, estará contigo." Las dos serpientes eran los símbolos de las diosas Nekhebet y Uatchet, las amas del sur y del norte respectivamente. Como resultado del sueño, Nut-Amon invadió todo

Egipto con éxito, y buena parte del botín conquistado lo dedicó a su dios Amon.

Por ello las visiones y los sueños en los que al soñador se le revelara su futuro eran tan buscados, y los magos egipcios se dedicaron a procurar sueños para sus clientes por medio de dibujos y de fórmulas mágicas o palabras de poder. Los siguientes son algunos ejemplos de los encantamientos capaces de procurar un sueño o una visión, que hemos tomado del Papiro n° 122 que se encuentra en el Museo Británico.

"Para obtener una visión del dios Bes: Haga un dibujo de Besa, como se muestra abajo, sobre su mano izquierda, la que debe de envolver después con una tela negra que haya sido previamente consagrada a la diosa Isis, y duerma sin decir una palabra, ni para contestar pregunta alguna. Ponga el resto de la tela alrededor de su cuello. La tinta con que debe escribir tiene que hacerse con sangre de vaca, sangre de paloma blanca, incienso fresco, mirra, tinta de escribir de color negro, cinabrio, jugo de moras, agua de lluvia, y el jugo de madera carcomida y algarrobo. Escriba con ella su petición antes de que se ponga el sol, diciendo, 'Manda a tu observador más fiable de su urna sagrada, te lo suplico, Lampsuer, Sumarta, Baribas, Dardalam, Iorlex: Oh Señor manda a la deidad sagrada Anuth, Anuth, Salbana, Chambré, Breïth, ahora, ahora, rápido, rápido. Ven esta noche'."

"Para procurar sueños: Tome una bolsa de lino limpio y escriba sobre ellas los nombres que se dan abajo. Dóblela y métala dentro de una lámpara, y enciéndala con aceite puro. Las palabras que se deben escribir son: 'Armiuth, Lailamchoüch, Arṣenophrephren, Phtaha, Archentechta.' En la tarde cuando se vaya a la cama, sin haber probado comida, haga lo siguiente: Acerque la lámpara y repita siete veces la fórmula dada abajo, después apague la lámpara y póngase a dormir. Esta es la fórmula:

'Sachmu... epaëma Ligotereënch: el Aeon, el Atronador, que te has tragado a la serpiente y has exhaustado a la Luna, y que pones en órbita al Sol en esta temporada, Chthetho es tu nombre; Requiero, Oh señores de los dioses, Seth, Chreps, dadme la información que deseo'."

Las peculiares ideas que tenían los egipcios respecto a la composición del hombre, favorecía la creencia en las apariciones y en los fantasmas. Según ellos, el hombre estaba constituído de cuerpo físico, sombra, doble, alma, corazón, inteligencia espiritual o *khu*, poder, nombre y cuerpo espiritual. Cuando el cuerpo moría la sombra se alejaba de él, y sólo retornaba si se celebraba una ceremonia mágica con ese fin. El doble vivía en la tumba con el cuerpo físico, y los dos eran visitados por el alma que habitaba en el cielo. El alma era, en cierta forma, algo material, y se creía que junto al *ka*, o doble, tomaba parte de las ofrendas funerarias que se despositaban en la tumba; uno de los principales objetivos de llevar comida y bebida a la tumba, era el de mantener al Ka en la tumba, para que no tuviera que andar errando por ahí en busca de comida. Esta claro que si al doble no se le daba suficiente comida, podía salir de la tumba y comer inmundicias y beber agua sucia, si se las encontraba en su camino. Y además del doble y la sombra, a menudo se encontraban en la tumba al alma y al espíritu que habían bajado del cielo para hacer una visita. Existen suficientes razones para pensar que el doble quedaba representado en la estatua o figura que se colocaba en la tumba junto al difunto, ya que la estatua era como su habitación. También está comprobado que en la tumba el Ka tenía una parte reservada para él, a la que se llamaba la "casa del Ka", y a un sacerdote, que era el "sacerdote del Ka" encargado de su ministerio. El doble disfrutaba del incienso que se le ofrecía en ciertas épocas del año, así como de las flores, comida y bebida que le llevaban a la tumba; y la estatua,

que era como el cuerpo del Ka, le permitían al doble disfrutar de las escenas en que se le había dibujado, pintado o grabado, ya fuera en papiro o sobre la pared, o paredes de las diversas cámaras de la tumba, gozando con todos los placeres terrestres. Por tanto, el Ka, o doble, fue para los egipcios que todos los tiempos, el fantasma por excelencia. En los últimos períodos se le identifico con el *Khu*, o espíritu, y en muchos textos encontramos algunas referencias acerca de la santidad de las ofrendas que disfrutaba el *khu*, así como de sus territorios, que estaban circunscritos al lugar en donde descansaba la momia.

Aunque existía la creencia de que el *ka* o el *khu* se relacionaban con sus amigos y parientes vivos de la tierra, no tenemos muchos datos al respecto, pero si tenemos el ejemplo de un marido que se quejaba a su mujer, que llevaba tres años de muerta, de los problemas que le había causado desde su muerte. El hombre describe sus propios méritos y el buen trato que le daba cuando estaba viva, y le dice que el mal que le está haciendo no debe de continuar. Para que ella se enterara de sus quejas, las escribió en un papiro y fue a leerlas a la tumba, después ató el manuscrito a la estatua de su mujer, para que el doble o el espíritu de ella lo leyera cuando quisiera, y le dejara en paz. Desgraciadamente no sabemos los resultados que obtuvo el atormentado marido. Por otra parte, tenemos la conversación en la que un sacerdote de Amon, llamado Khonsuem-hem, que buscaba un buen lugar para construir su tumba, se encontró con el doble de una persona que había molestado sin querer, y éste le contó algunos detalles de su vida terrestre. Los comentarios eran mirados con espanto por los antiguos egipcios, porque los espíritus o fantasmas de los muertos que habitaban en ellos podían asustarlos, lo mismo suponían los países de habla árabe cercanos a los egipcios y al Sudán. El pueblo moderno del Sudán tiene la firme creencia de que aquellos que han muerto asesinados

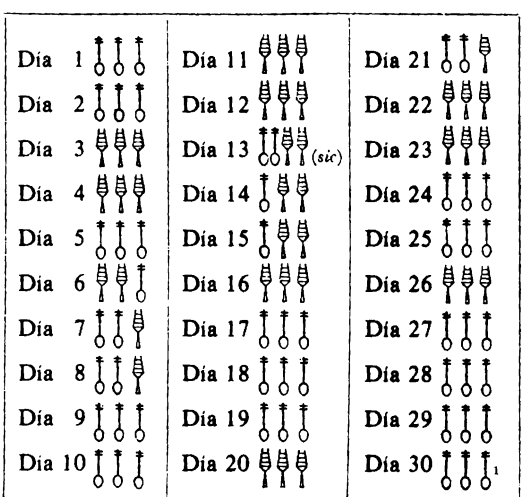
en la guerra, dejan sus espíritu en el campo de batalla, o en el lugar donde fueron enterrados. Los soldados del décimo batallón de Lord Kitchener, afirmaban que en la tumba del Mayor Sidney, muerto cuando cargaba contra el enemigo a la cabeza de su regimiento en la batalla de Abu Hamed, el 7 de agosto de 1897, "regularmente se ve por las noches a los fantasmas de los soldados nativos que fueron asesinados en Abu Hamed, y montan guardia ante la tumba de su comandante con toda disciplina militar. Esta leyenda está tan acreditada por los negros, que nadie se atreve a pasar por ahí después del anochecer. Todo el mundo piensa que puede ser asaltado ahí por la tropa fantasma, y dicen que a menudo se escucha: "¡Cambio de guardia!", aún pasando a cierta distancia de ahí, por el desierto.

Los egipcios creían que el destino del hombre se decidía desde antes de su nacimiento, y que no tenían ningún poder para alterarlo. Sus magos les decían como sería este destino si se les informaba la fecha del nacimiento, para investigar en la posición de las estrellas y los planetas que influían en su futuro. La diosa de la fatalidad, o del destino, se llamaba "Shai", y a menudo iba acompañada de una diosa de nombre "Renenet" conocida como la diosa de la fortuna; ambas aparecían en la Escena del Juicio, y observaban la ceremonia del pesado del corazón del difunto. Había otra diosa, Meskhenet, que también estaba presente en el Juicio, y a la que se le suponía cierto poder sobre el futuro de los hombres; en cualquier caso, esta diosa era capaz de predecir el futuro. Dice una leyenda que las diosas Isis, Neftis y Heqet, se disfrazaron de mujeres comunes y bajaron a la tierra para visitar la casa de Ra-user, cuya mujer, Rut-Tettet, estaba de parto; cuando estaban en la casa le ayudaron a tener trillizos, y a medida de que iban naciendo los niños, Meskhenet decía: "Será un rey que dominará sobre toda la tierra." Y sus

profecías se cumplieron, ya que los tres niños fueron los tres monarcas de la dinastía V. Las siete diosas Hathor también podían predecir el futuro de los seres humanos, y en el famoso cuento de "Los Dos Hermanos", se cuenta que el dios Khonsu, a petición de Ra-Harmachis, creó una esposa para Bata "que era más hermosa que cualquier otra mujer de la tierra", las diosas fueron a verla y dijeron: "Su muerte será causada por un cuchillo." Y así fue como sucedió, porque de acuerdo a la historia, la esposa del rey se enteró de que la esposa de Bata había engañado a su primer marido volviéndose malignamente en su contra, fue llevada a juicio ante "los nobles y los reyes, y uno ejecuto la condena", etc. De la misma manera, las siete diosas Hathor al hijo recién nacido de cierto rey, respondiendo a las plegarias que había ofrecido a los dioses, y cuando las diosas le vieron sentenciaron: "Morirá por medio de un cocodrilo, una serpiente o un perro." La historia continuó con la pregunta del rey, ¿cómo se le podría salvar de los cocodrilos y las serpientes? En eso estaban cuando su propio perro mordió accidentalmente al bebé causándole la muerte. La moral de todas estas historias, es la de que nada puede cambiar el destino, y quizá la inmutabilidad de los actuales egipcios sea la herencia de estas creencias. La vida de un hombre sería feliz o desafortunada, dependiendo de la hora y el día de su nacimiento, y cada día del año egipcio fue dividido en tres partes, cada una de las cuales era afortunada o desafortunada. Cuando Olimpias estaba danto a luz a Alejandro el Grande, Nectanebus observaba los astros de tiempo en tiempo, e hizo esperar a la madre hasta que consideró que era el momento indicado; y ésto no sucedió hasta que el mago vio cierto resplandor en el cielo que le indicaba que todas las posiciones de los astros eran favorables para que naciera el niño. Entonces dijo: "Oh reina, ahora darás a luz al gobernador del mundo", y en ese momento el niño

cayó a tierra entre un terremoto, un relámpago y un trueno. De lo que se deduce que la suerte del niño se debió a la hora en que había nacido.

En los papiros mágicos se advierte de que no se deben realizar ciertas ceremonias mágicas en tal o cual día, la idea parte de la creencia de que en ciertos días los espíritus malignos son más debiles, mientras que los dioses a los que se les pide el favor se encuentran ese día en el ascendente. Por suerte, ha llegado hasta nosotros un calendario egipcio en el que cada tercio de cada día de los trescientos sesenta días del año, están marcados como afortunados o desafortunados, y gracias a otro papiro sabemos exactamente que días son afortunados, desafortunados, y cuales otros lo son sólo parcialmente. Tomando el mes de Thoth, el primero del calendario egipcio, que comienza, en comparación al calendario Gregoriano, el 29 de agosto, encontramos a los días del año marcados de la siguiente manera:



Calendario de los días afortunados y desafortunados.

Bien, el signo significa "afortunado", y el signo significa "desafortunado"; de un golpe de vista se puede saber que tercio del día es afortunado, y de acuerdo a éste actuaba el hombre que lo consultaba. Hay que tener en cuenta que los sacerdotes que confeccionaron el calendario lo hicieron por muy buenas razones. Por ejemplo, el día 19 de Thoth está marcado en el calendario como un día de muy buena suerte, todos sus tercios aparecen con el signo de la buena fortuna; el Papiro de Sallier IV, lo indica igualmente afortunado y nos dice la razón: "Es un día de festivales en la tierra y en el cielo ante la presencia de Ra. Es el día en la que la flama ondulante llega a los seguidores del bote que contiene la urna de los dioses; y en este día los dioses otorgan las plegarias de la felicidad", etc. El día 26 del mismo mes, en ambos calendarios está marcado como "muy malo", sus tres tercios son negativos, y la razón es que: "Ese día sostuvieron su batalla Horus y Set." Comenzaron a luchar como hombres, después con forma de osos, y en este estado lucharon durante tres días y tres noches. Isis se puso de parte de Set cuando éste llevaba la peor parte, entonces Horus le cortó la cabeza a su madre, y Thoth con sus palabras de poder, la convirtió en cabeza de vaca y se la puso nuevamente a la diosa. Este día se deben de hacer ofrendas a Osiris y a Thoth, pero cualquier otro tipo de trabajo está prohibido. Ambos calendarios no están siempre de acuerdo en los días afortunados y desafortunados. En la lista anterior, el día 20 de Thoth está marcado como completamente desafortunado, y en el de Sallier IV, es completamente afortunado, aunque le advierte al lector de no sacrificar a ningún buey, ni recibir a ningún extranjero; este día los dioses que siguen a Ra matan a los rebeldes. En el cuarto día de Paophi, el segundo mes, el calendario de Sallier IV aconseja: "No salgas de tu casa a ninguna parte; el que nazca este día morirá de la enfermedad *aat*." Para el día cinco dice: "No

salgas de tu casa a ninguna parte; y no tengas relaciones con mujeres. Este es el día en que todas las cosas se deben hacer en la presencia divina de la Majestad del dios Menthu, que se satisface con ello. El que nazca en este día morirá de enfermedad venerea." Para el día nueve dice: "El que nazca en este día morirá de viejo." Y para el día quince aconseja: "No salgas de tu residencia al atardecer, porque la serpiente de Uatch, el hijo del dios, sale a esta hora y la desgracia le sigue; el que le vea perderá su ojo al instante." El día 26 de Paophi es afortunado para hacer los planos de una casa; el quinto día de Hathor no se debe de encender ningún fuego en el hogar; el día dieciseis está prohibido oir canciones alegres, porque este día Isis y Neftis lloraron por Osiris en Abydos; un hombre nacido el veintitres puede morir ahogado; y así sucesivamente. Y a los calendarios de la buena y la mala suerte, que contaban con trescientos sesenta días afortunados y desafortunados, se les debía de añadir los cinco días epagomenales que faltan y que eran de una gran importancia para los egipcios. En el primero de estos días nació Osiris, en el segundo Horus el mayor, en el tercero Set, en el cuarto Isis y en el quinto Neftis; el primero, tercero y quinto eran desafortunados, y no se podía hacer nada en su transcurso. La rúbrica que se refiere a estos días establece que el que conozca sus nombres nunca sufrirá por la sed, nunca será golpeado por la enfermedad, y la diosa Sekhet jamás se apoderará de él; así mismo indica que a las estatuas de los dioses mencionados se les debe de untar ungüento de esencia de *anti* con una pieza de lino, evidentemente para hacerlos servir de amuletos.

De la vida de Alejandro el Grande, que escribiera el Pseudo-Calistenes, aprendemos que los egipcios eran hábiles para hacer horóscopos, y como ya hemos apuntado antes, sólo necesitaban la fecha y hora de su nacimiento para ello. Para tal propósito Nectanebus hizo tres

círculos sobre una tableta que fabricó con oro, plata y madera de acacia. En el círculo exterior estaba Zeus con los treinta y seis decanatos; sobre el segundo dibujó los doce signos del zodiaco; y sobre el tercero al Sol y a la Luna. Puso la tableta sobre un trípode, sacó de una caja los modelos de los siete planetas y los puso entre los círculos, aunque el del medio lo relleno de piedras preciosas; los siete planetas estaban dispuestos para la fecha del nacimiento de Olimpias, y una vez que tuvo todo a punto, por este medio le dijo a la reina su fortuna. El uso de los horóscopos es mucho más antiguo que el nacimiento de Alejandro el Grande. En una muestra de horóscopo griego que se encuentra en el Museo Británico, hemos leído "una

LA TABLA

1	10	19
2	11	20
3	13	23
4	14	25
7	16	26
9	17	27
5	15	22
6	18	28
8	21	29
12	24	30

carta introductoria de cierto maestro en el arte de la astrología dirigida a su alumno Hermon, exhortándole a ser exacto y cuidadoso en la aplicación de las leyes que habían heredado de los antiguos egipcios, que con su laboriosa devoción al arte, habían descubierto y enseñado a la posteridad." Tenemos por tanto buenas razones para asignarle como lugar de nacimiento a los horóscopos, a la

tierra de Egipto. En relación con los horóscopos debemos de mencionar la "esfera" de Demócrito, que servía para hacer predicciones, tanto para la vida como para la muerte. En los papiros mágicos encontramos que "hay que saber el mes en que el enfermo cayó en cama, el nombre que recibió en su nacimiento. Calcular la Luna, y ver cuantos períodos de treinta días han pasado; anotar el número de días que se han dejado por encima, y si el número pertenece a la parte superior de la tabla, vivirá, pero si pertenece a la parte inferior de la misma, morirá."

Hemos aprendido por medio de las literaturas egipcias, la profana y la religiosa, que los dioses y los hombres en el más allá podían transformarse a voluntad y adquirir la forma de cualquier animal, ave, planta, ser vivo, etc., y que esta factultad era uno de los bienes que más deseaba poseer un hombre. Es materia de hecho que en el LIBRO DE LOS MUERTOS hay por lo menos una docena de capítulos en los que se proveé al difunto de las palabras de poder necesarias para conseguir, después de recitarlas con propiedad, el transformarse en un "halcón de oro", "un halcón divino", "en el gobernador de los príncipes soberanos", "el dios que ilumina las tinieblas", en loto, en el dios Ptah, en un ave Fenix, en un "alma viviente", en monstruo, en serpiente Sata, en cocodrilo, etc.; en otro capítulo, el LXXVI, el difunto pide transformarse "en lo que sea su voluntad". Un difunto armado de este poder podía vivir en el agua, con forma de pez o de cocodrilo, entre las rocas, en forma de serpiente; en forma de ave podría ir por los cielos y descender sin impedimentos sobre el arco del bote de Ra; en forma de loto sería el amo de todas las plantas del campo; siendo Ptah se convertiría en "más poderoso que el señor del tiempo, y ganará el maestrazgo de los millones de años." El ave *bennu*, o Fenix, era el "alma de Ra", y al tomar esta forma el difunto se convertía en Khepera, el gran dios de la creación, y

adquiría de forma inmediata los atributos del dios-Sol. En los Campos Elíseos el difunto podría asumir cualquier forma, para volar o nadar a cualquier punto y a cualquier distancia. Hay que destacar que no menciona a ningún animal salvaje como apetencia de sus transformaciones.

Si los egipcios creían que con unas palabras de poder cualquier persona que fuera al más allá podría cambiar su forma a voluntad, entonces los dioses, que en muchos aspectos se parecían a los humanos, podían también transformarse en aves o bestias; ésta es la idea fundamental del "Culto egipcio de los Animales", que al entrar en contacto con la cultura griega, cayó en el ridículo y fue objeto de las burlas de los escritores cristianos. Pero si examinamos el asunto un poco, veremos como la supuesta estupidez de los egipcios desaparece al instante. Los egipcios rendían culto a ciertos reptiles, aves, y otros animales, porque consideraban que éstos tenían ciertas características de los dioses a los que los habían sacramentado. El toro era el símbolo tipo de la virilidad y la procreación en la naturaleza; la vaca era su contrapartida femenina; todo animal sagrado tenía una cualidad que se le adjudicaba a un dios, y como cada dios no era más que una de las formas de Ra, esta cualidad también se le adjudicaba al dios-Sol. Los egipcios cultos, nunca adoraron a un animal por ser un animal, sino por representar a la encarnación de un dios, y la reverencia con que los trataban no era diferente de la que rendían al rey que representara a la "divinidad", por ser considerado, al igual que los animales, una encarnación de Ra, el dios-Sol, que a su vez era el símbolo visible del Creador. La relación entre el Faraón y Ra, era la misma que había entre Ra y Dios. Los hebreos, los griegos y los romanos nunca entendieron la concepción lógica en la que se basaban los egipcios para rendir culto a ciertos animales, y por ello creyeron que aquello era el simple resultado de una religión de ignorantes. No

hay duda de que precisamente la gente ignorante malinterpretara los símbolos, pero no se puede decir que los egipcios adoraran a los animales en el sentido ordinario de la palabra, y no hace falta hablar más de este asunto. Desde el punto de vista de las transformaciones, no había nada de absurdo en las reverencias que los egipcios rendían a los animales. Cuando un animal sagrado moría, el dios en cuestión buscaba inmediatamente el cuerpo de otro animal para renovar su encarnación, y el cuerpo muerto del animal, como la representación del dios, era momificado y tratado de la misma manera que un cuerpo humano, con el fin de que gozara de la inmortalidad. Estas ideas nos pueden parecer extrañas, sobre todo si las juzgamos en base a las modernas creencias, sin embargo formaron una parte integral de las creencias religiosas egipcias, desde los tiempos más remotos, hasta los últimos días. Es remarcable, de cualquier manera, el hecho de que los egipcios, a pesar de las invasiones, la emigración, la inmigración, las guerras con países extranjeros, y las influencias externas de todo tipo, mantuvieran a sus dioses en cultos que a veces parecen estúpidos y pueriles, sin importarles las críticas de los demás, con lo que se ganaron, por conservacionistas, la reputación del pueblo más religioso y supersticioso de la antigüedad. Cualesquiera que sean los tesoros literarios que se encuentren en el futuro gracias a las excavaciones en Egipto, es practicamente imposible que entre ellos se encuentren obras que se puedan catalogar como literatura atea o libre-pensadora; los egipcios eran más o menos religiosos de acuerdo a su naturaleza y temperamento, pero a juzgar por los escritos de sus sacerdotes y maestros, que tenemos ahora en nuestras manos, el hombre egipcio que viviera sin dios ni religión era de lo más raro, sinó desconocido.

ÍNDICE

Introducción 7

Prefacio 9

Capítulo I.
Antigüedad de las prácticas mágicas en Egipto .. 17
Capítulo II.
Piedras mágicas o amuletos 35
Capítulo III.
Figuras mágicas 65
Capítulo IV.
Dibujos, fórmulas y palabras mágicas 93
Capítulo V.
Nombres mágicos 131
Capítulo VI.
Ceremonias mágicas 151
Capítulo VII.
Posesión diabólica, sueños, fantasmas, días afortunados y desafortunados, horóscopos, pronósticos (adivinación), transformaciones, y el culto a los animales 169

LISTA DE ILUSTRACIONES

EL DESTRUCTOR DE CORAZONES 40
EL DIFUNTO, PESADO POR LA MEDIDA DE SU CORAZÓN 42
EL DIFUNTO CON COLLAR SOBRE EL PECHO ... 46
LA MOMIA EN LA CÁMARA FUNERARIA 50
EL SACERDOTE CON EL INSTRUMENTO DE "UR HEKAU" 60
ESCULTURA DE PTAH-SEKER-AUSAR 80
LOS CUATRO HIJOS DE HORUS 82
HATHOR EN EL ÁRBOL DE LA SICAMORA 94
EL DIFUNTO BEBIENDO AGUA DEL ARROYO ... 95
EL ALMA VISITANDO SU CUERPO MOMIFICADO 99
EL ALMA Y EL ESPÍRITU FUERA DE LA TUMBA 100
LA SOMBRA DEL ALMA FUERA DE LA TUMBA . 101
HIPOCÉFALO DE SHAI-ENEN 103
EL CIPPUS DE HORUS (ESTELA DE METTERNISH I) 125
EL CIPPUS DE HORUS (ESTELA DE METTERNISCH II) 127
AMULETOS GRIEGOS 147
LA CEREMONIA DE LA "APERTURA DE LA BOCA" 163
LA ESTELA DE LA HISTORIA DE LA PRINCESA DE BEKTHEN 171
CALENDARIO DE LOS DÍAS AFORTUNADOS Y DESAFORTUNADOS 180